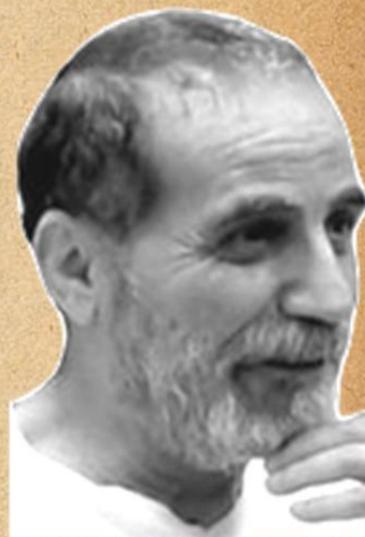


Ahmet Erdogan



LENIN SOBRE EL EJÉRCITO PERMANENTE

Lenin vs Trotsky
sobre el ejército permanente
Estudios recopilados sobre el tema

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

Lenin

Sobre el Ejército

Permanente

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
<http://www.abertzalekomunista.net>

Traducido del inglés con IA

Lenin contra Trotsky

sobre

el Ejército permanente

Recopilación de escritos sobre el tema
Erdogan A

Selección de escritos sobre el tema E.A

Contenido

- 4 Introducción
- 18 Rosa Luxemburg, La milicia y el militarismo, (1899)
- 24 Lenin, A los pobres del campo 1903
- 29 Las Fuerzas Armadas y la Revolución
- 34 Lenin, Las fuerzas armadas y la revolución 1905
- 29 Folleto bolchevique - Instrucciones sobre la guerra de guerrillas
- 38 Lenin, Informe sobre el Congreso de Unidad del R.S.D.L.P. 1906
- 63 Lenin, El ejército y el pueblo, 1906
- 67 Lenin, El proletariado y su aliado en la Revolución Rusa 1906
- 81 Trotsky, Nuestra revolución 1907
- 88 Lenin, El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa, 1905-1907, diciembre de 1907.
- 98 Lenin, Segundo Congreso del R.S.D.L.P. 1908
- 97 Trotsky, Los Jóvenes Turcos
- 108 Lenin, La burguesía y la paz 1913
- 110 Lenin, El programa militar de la revolución proletaria, 1916
- 114 Lenin, Discurso pronunciado en una reunión de soldados del regimiento Izmailovsky, 10 de abril de 1917
- 117 Lenin, Conferencia de la ciudad de Petrogrado del R.S.D.L.P. (bolcheviques), 14-22 de abril de 1917.
- 119 Lenin, Congreso de Diputados Campesinos, 16 de abril de 1917

- 124 Lenin, Séptima Conferencia (de abril) de toda Rusia del R.S.D.L.P. (B), 24-29 de abril de 1917.
- 133 Lenin, Nuestra opinión, 1 de mayo de 1917
- 139 Lenin, Una milicia proletaria 3 de mayo de 1917
- 144 Lenin, Carta abierta a los delegados al Congreso Panruso de Diputados Campesinos, 17 de mayo de 1917.
- 150 Lenin, Han olvidado lo principal, 18 de mayo de 1917
- 155 Lenin, Una lamentable desviación de los principios de la democracia, 25 de mayo de 1917.
- 158 Lenin, De los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado, julio de 1917.
- 160 Lenin, Las tareas del proletariado en nuestra revolución, (Proyecto de plataforma para el partido proletario), septiembre de 1917.
- 165 Lenin, El Estado y la revolución, La revolución resumida
- 173 Lenin, El Estado y la revolución - Cuerpos especiales de hombres armados,

prisiones, etc.

178 Lenin, El Estado y la Revolución, ¿con qué se va a sustituir la máquina estatal aplastada ?

184 Lenin, ¿Pueden los bolcheviques conservar el poder del Estado? octubre de 1917

190 Trotsky, Historia de la Revolución Rusa

INTRODUCCIÓN

Lenin vs Trotsky sobre el Ejército Permanente

En política nada es casual, sino reflejo de una ideología de un modo u otro. Por mucho que se enmascare la ideología de fondo, las acciones mostrarán inevitablemente los indicios y derribarán la máscara y dejarán al descubierto la verdadera ideología que hay detrás. Desde el momento de la escisión como bolcheviques y mencheviques en 1903, la oposición a la insurrección, la oposición al partido, el trato a los Comisarios Militares y el favorecimiento a los oficiales zaristas, el "Bloque de Agosto", el "Bloque Trotsky-Zinoviev", la colaboración con los fascistas e imperialistas en diferentes capacidades en China, Vietnam, España y otros lugares nunca fue **una coincidencia sino un camino inevitable de la "ideología" de Trotsky.**

Como pregunta Stalin;

"¿Es casualidad que Trotsky, que después de la Revolución se abrió paso en las filas de nuestro Partido, cometiera un desliz y **adoptara una** posición menchevique **contrarrevolucionaria** y fuera expulsado más allá de las fronteras de nuestro Estado, más allá de las fronteras de la Unión Soviética?"

De hecho, Vyshinsky respondió a esta pregunta en el tribunal;

"No es un accidente porque antes de la Revolución de Octubre también, Trotsky y sus amigos lucharon contra Lenin y el Partido de Lenin como luchan ahora contra Stalin y el Partido de Lenin y Stalin".

El hecho es que **Trotsky nunca creyó en la posibilidad del Socialismo**, no sólo en un país, sino en el socialismo en general ya que no hay posibilidad de una revolución mundial de un salto, de un golpe. Trotsky creía en la **dictadura militar** de un grupo de élite, no muy diferente a la de Mussolini o Hitler pensando en exportar "revoluciones". **Para Trotsky la clase obrera es un medio para la dictadura militar de la elite no para la dictadura de la clase obrera.**

Aunque años más tarde revisó sólo de palabra, pero no de hecho, **aquí lo que dice:**

"En su **significado real**, una revolución es una lucha por el **control del Estado**. Eso recae **directamente sobre el Ejército**. Por eso todas las revoluciones de la historia plantearon agudamente la pregunta: **¿de qué lado está el Ejército?** Y de un modo u otro, en todos los casos, hubo que responder a esta pregunta". *León Trotsky, Los Jóvenes Turcos, (P81)*

Sin tergiversar sus palabras, dos de estas observaciones son cruciales en lo que respecta a los marxistas leninistas; 1) la revolución "**descansa directamente en el Ejército**" y 2) "**de qué lado está el Ejército**".

Si hablamos de **un ejército** y mencionamos el "**bando**" que tomará, estamos, sin duda alguna, hablando de un **ejército permanente existente** y diciendo literalmente que el **éxito** de una revolución "**descansa directamente en este Ejército**".

Empecemos por lo que es un Ejército desde el punto de vista del marxismo leninismo

Ya en 1899, Rosa Luxemburgo decía;

"El punto de vista más general sobre el que Schippel basa su defensa del militarismo es su creencia en la necesidad de este sistema militar. Utilizando todos los argumentos posibles de naturaleza técnica, social y económica, **demuestra la absoluta necesidad de un ejército permanente**. Y desde cierto punto de vista tiene razón. El ejército permanente y el militarismo son indispensables, **pero ¿para quién?** Para las **clases dominantes** y los **gobiernos actuales**. Ahora bien, ¿qué otra conclusión se puede sacar de esto sino que, **desde el punto de vista de clase del gobierno** y de las clases dominantes actuales, la supresión del ejército permanente y la introducción de la milicia, es decir, el **armamento del pueblo, debe parecer una imposibilidad, un absurdo?**". *Rosa Luxemburg, La milicia y el militarismo (P18)*

6

Y el mismo año James Connolly decía;

"Un ejército permanente en cualquier lugar, en cualquier país, es en primer lugar innecesario; en segundo lugar, una herramienta en manos de los opresores del pueblo" *James Connolly, 'Soldiers of the Queen', (1899)*

A la pregunta ¿Qué es un ejército? Lenin responde;

"El ejército permanente y la policía son los principales instrumentos del poder estatal..... El poder estatal centralizado propio de la sociedad **burguesa** surgió en el período de la caída del absolutismo. **Dos instituciones** son las más características de **esta maquinaria estatal**: la burocracia y el **ejército permanente**. En sus obras, Marx y Engels muestran repetidamente que **es la burguesía con la que estas instituciones están unidas** por miles de hilos". *Lenin, El Estado y la revolución*

"No podemos, a menos que nos hayamos convertido en pacifistas burgueses u oportunistas, olvidar que vivimos en una sociedad de clases de la que no hay salida, ni puede haberla, salvo a través de la lucha de clases. En toda sociedad de clases, ya esté basada en la esclavitud, en la servidumbre o, como en la actualidad, en el trabajo asalariado, la clase opresora siempre está armada. No sólo el ejército permanente moderno, sino incluso **la milicia moderna -e** incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, Suiza, por ejemplo- **representan a la burguesía armada contra el proletariado**. Es una verdad tan elemental que apenas es necesario insistir en ella". *Lenin, El programa militar de la revolución proletaria (P110)*

7

Leyendo **las observaciones de Trotsky**, está **haciendo descansar el éxito de una revolución** en la "cuestión de **"de qué lado estará el ejército"**, un ejército que Lenin describe como un **"parásito" en el cuerpo de la sociedad burguesa**".

¿Qué hacen los marxistas leninistas con el Ejército?

"Los capitalistas han dirigido ahora todos sus esfuerzos a hacer que la república rusa se parezca lo más posible a una monarquía para que pueda **volver a convertirse en monarquía** con la menor dificultad (esto ha ocurrido una y otra vez en muchos países). Para ello -dice Lenin- **los capitalistas quieren conservar** la burocracia, que está por encima del pueblo, conservar la policía **y el ejército permanente**, que está separado del pueblo y mandado por generales y otros oficiales no electivos. Y **los generales y otros** oficiales, a menos que sean elegidos, **serán casi invariablemente terratenientes y capitalistas**. Eso lo sabemos por la experiencia de todas las repúblicas del mundo.

Nuestro partido, el partido de los obreros con conciencia de clase y de los campesinos pobres, trabaja por tanto por una república democrática de otro tipo. Queremos una república en la que no exista una policía que amedrente al pueblo; en la que todos los funcionarios, de abajo arriba, sean electivos y desplazables siempre que el pueblo lo exija, y reciban salarios no superiores al de un obrero competente; en la que todos los oficiales del ejército sean igualmente electivos y en la que el ejército permanente separado del pueblo y subordinado a clases ajenas **al pueblo sea sustituido por el pueblo universalmente armado, por una milicia popular.**" *Lenin, Carta abierta a los delegados al Congreso Panruso de Diputados Campesinos (P144)*

8

Trotsky no sólo sugiere la **cooperación con el ejército** sino reconstruirlo y **destituirlo "en parte"**. Aquí lo que dice;

"Establecer una cooperación revolucionaria con el ejército, el campesinado y las capas inferiores plebeyas de la burguesía urbana. Abolir el absolutismo. Destruir la organización material del absolutismo reconstruyendo y **destituyendo en parte al ejército.** *León Trotsky, Nuestra Revolución, El Soviet y la Revolución (P81)*

Lenin, sin embargo, habla de la **"abolición" del ejército permanente** y de **"armar al pueblo"**. He aquí lo que dice Lenin;

"... El **primer decreto de la Comuna...** fue la **supresión del ejército permanente y su sustitución por el pueblo armado**". Esta exigencia figura ahora en el programa de **todo partido que se precie de llamarse socialista.**

"La Comuna", escribió Marx, "hizo realidad ese eslogan de las revoluciones burguesas, gobierno barato, **destruyendo** las dos mayores fuentes de gasto: **el ejército permanente** y el funcionariado estatal". *Lenin, "El Estado y la Revolución", ¿Con qué hay que sustituir la máquina estatal destrozada?(P178)*

9

La cuestión del ejército no está separada de la cuestión del Estado. Hay que destruir el aparato estatal, hay que arrancar todas las demás instituciones del control capitalista, para uso y beneficio de los nuevos. Trotsky ve la cuestión de otra manera. Su admiración por el ejército llega hasta el punto de que la insurrección fue contra el personal al mando del ejército, no contra la monarquía, y si se limpian las "manzanas podridas" del ejército, éste, al servicio de la sociedad, podría revivir.

"En la mente de los soldados, la insurrección contra la monarquía era ante todo una **insurrección contra el Estado Mayor**.

Un ejército es siempre una copia de **la sociedad a la que sirve**, con la diferencia de que confiere a las relaciones sociales un carácter concentrado, llevando al extremo **sus rasgos positivos y negativos**.

La mala voluntad y las fricciones entre los oficiales democráticos y aristocráticos de, incapaces de revitalizar el ejército, no hicieron sino introducir un nuevo elemento de descomposición. Incluso muchos oficiales combatientes, los que se **preocupaban seriamente por el destino del ejército, insistían en la necesidad de una limpieza general del estado mayor**". *León Trotsky, Historia de la Revolución Rusa, Volumen I: El derrocamiento del zarismo (P190)*.

Lenin, sin embargo, considera que este planteamiento de no sustituir sino hacer una "limpieza general" es un **engaño y un truco al servicio de la burguesía**.

10

"El programa mínimo de los socialdemócratas exige la **sustitución del ejército permanente** por un armamento universal del pueblo... es urgentísimo y **esencial que haya un armamento universal del pueblo**. Afirmar que, mientras tengamos *un* ejército revolucionario, no hay necesidad de armar al proletariado, o que "no habría suficientes" armas para todos, es **un mero engaño y una superchería**. Lo que hay que hacer es empezar a organizar inmediatamente una milicia universal, para que todo el mundo aprenda el uso de las armas aunque "no haya suficientes" para todos, pues no es necesario en absoluto que el pueblo tenga armas suficientes para armar a todo el mundo. El pueblo debe aprender, uno por uno, a usar las armas, debe pertenecer, uno por uno, a la milicia que va a sustituir a la policía y al ejército permanente.....

Los trabajadores no quieren un ejército separado del pueblo; lo que quieren es que los **trabajadores y los soldados se fusionen en una milicia única formada por todo el pueblo**. En su defecto, **el aparato de opresión seguirá en vigor...**, La sustitución de los viejos órganos de opresión, la policía, la burocracia, el ejército permanente, por un **armamento universal del pueblo**, por una milicia realmente universal, es **la única manera de garantizar** al país un máximo de seguridad

contra la restauración.

El servicio público a través de una fuerza policial por encima del pueblo, a través de burócratas, que son los más fieles servidores de la burguesía, y **a través de un ejército permanente bajo el mando de los terratenientes y capitalistas: ése es el ideal de la república parlamentaria burguesa, que pretende perpetuar el dominio del Capital.**

El servicio público a través de una **milicia popular** realmente **universal**, compuesta por hombres y mujeres, una milicia capaz de sustituir en parte a los burócratas -esto, combinado con el principio de los cargos electivos y la desplazabilidad de todos los funcionarios públicos, con el pago de su trabajo de acuerdo con las normas burguesas proletarias, no de la "clase dominante", **es el ideal de la clase obrera.**" *Lenin, La milicia proletaria (P139)*

11

Contra la exigencia burguesa de mantener o "depurar el ejército permanente bajo el mando de los terratenientes y capitalistas, Lenin explicando las exigencias e intenciones de los soldados afirma;

"Los soldados no quieren mantenerse al margen de la política. Los soldados no están de acuerdo con los cadetes. Los soldados plantean una reivindicación que obviamente equivale a la abolición del ejército de castas, del ejército aislado del pueblo, y su sustitución por un ejército de ciudadanos libres e iguales. Ahora bien, esto es exactamente lo mismo que la abolición del ejército permanente y el armamento del pueblo.

Reclaman libertad de reunión y de asociación para los soldados **"sin el consentimiento ni la presencia de los oficiales"**. *Lenin, El ejército y el pueblo (P63)*

En relación con ello, defiende el armamento de las personas;

"El Partido Obrero Socialdemócrata Ruso plantea como su tarea política inmediata el derrocamiento de la autocracia zarista y su sustitución por una república basada en una constitución democrática que garantice: **el armamento general del pueblo en lugar de mantener un ejército permanente**"; *Lenin, Material para la preparación del programa del R. S. D. L. P., enero-abril de 1902, Obras*

Completas, Tomo 6, págs. 17-78.S.D.L.P. enero-abril de 1902, Obras Completas, Volumen 6, págs. 17-78. "Los Soviets son un nuevo aparato estatal que, en primer lugar, proporciona una fuerza armada de obreros y campesinos; y esta fuerza no está divorciada del pueblo...". Desde el punto de vista militar, esta fuerza es incomparablemente más poderosa que las fuerzas anteriores; desde el punto de vista revolucionario, no puede ser sustituida por ninguna otra cosa." Lenin ¿Pueden los bolcheviques conservar el Poder? (P184)

12

Trotsky dice;

"Los distritos territoriales-económicos deben constituir la base tanto del sistema territorial-administrativo soviético (región, provincia, uyezd, volost) como de los órganos militares locales (comisariados), en el curso de la **transición gradual del ejército permanente a la milicia.**" *Trotsky, La transición al servicio universal del trabajo*

Lenin dice;

"En todas partes, en todos los países, el ejército permanente se utiliza no tanto contra el enemigo exterior como contra el enemigo interior. En todas partes el ejército permanente se ha convertido en el arma de la reacción, en el servidor del capital en su lucha contra el trabajo, en el verdugo de la libertad del pueblo. No nos quedemos, pues, en meras reivindicaciones parciales en nuestra gran revolución liberadora. Arranquemos el mal de raíz. Acabemos por completo con el ejército permanente. La experiencia de Europa Occidental ha demostrado cuán absolutamente reaccionario es el ejército permanente". *Lenin, Las fuerzas armadas y la revolución (P29)*

"Estamos a favor de una república popular, **sin ejército permanente**, burocracia ni policía. **En lugar de un ejército permanente** exigimos una guardia nacional con mandos elegidos". *Stalin, Las elecciones a la Asamblea Constituyente, 27 de julio de 1917*

13

Otro trotskista acérrimo, el general Tuchachevsky, **expone** el punto de vista trotskista y antimarxista de "exportar la revolución por la fuerza, por medio de la guerra". Durante las acaloradas discusiones entre los partidarios del sistema de milicias y los defensores de un ejército permanente, el principal portavoz del ejército permanente fue Tuchachevsky. En enero de 1921 publicó una polémica titulada "El Ejército Rojo y la Milicia", en la que afirma;

"Los partidarios del sistema de milicias no tienen en cuenta en absoluto la actual **misión militar de la Rusia soviética de difundir la revolución socialista por todo el mundo**. Las ricas variedades de la vida socialista y la revolución socialista no pueden ser forzadas a entrar en ningún marco particular. **Se extenderán irresistiblemente por todo el mundo, y su fuerza expansiva perdurará** mientras quede burguesía en cualquier parte.

"¿Cuál es la mejor manera de alcanzar sus objetivos? Es el camino de la insurrección armada dentro de cada Estado, o el camino de los ataques socialistas armados contra los Estados burgueses, o una combinación de ambos caminos. Nadie puede hacer profecías definitivas, pues el curso de la Revolución nos mostrará el camino correcto. Una cosa, sin embargo, es cierta: si una revolución socialista logra conquistar el poder en cualquier país, tendrá un derecho auto evidente a expandirse, y se esforzará por cubrir el mundo entero haciendo sentir su influencia inmediata en todos los países vecinos. **Su instrumento más poderoso serán, naturalmente, sus fuerzas militares.**

"La estructura de un ejército está determinada, por una parte, por **los objetivos políticos que persigue** y, por otra, por el sistema de reclutamiento que emplea". *Tuchachevsky, El Ejército Rojo y la milicia*

14

Para los marxistas leninistas, la cuestión de exportar la revolución por la fuerza o de otra manera es fundamentalmente antimarxista y ni siquiera vale la pena debatirla.

Volviendo a marzo de 1848, en una reunión del Club Obrero Alemán en París, Marx se opone a la aventurera "exportación de la revolución" planeada por los dirigentes pequeñoburgueses de los emigrantes alemanes en París. Estas citas deberían bastar para comprender la actitud marxista leninista.

Engels;

"Sólo una cosa es cierta: el proletariado victorioso **no puede imponer bendiciones de ningún tipo a ninguna nación extranjera sin socavar con ello su propia victoria**. Lo que, por supuesto, no excluye en absoluto las guerras defensivas de diversos tipos." *Engels a Karl Kautsky En Viena, 12 de septiembre de 1882*

Lenin;

"Hay una, y sólo una, clase de internacionalismo real, y es trabajar de todo corazón por el desarrollo del movimiento revolucionario y la lucha revolucionaria en el propio país, y apoyar (mediante la propaganda, la simpatía y la ayuda material) esta lucha, esta, y sólo esta, línea, en todos los países sin excepción. Todo lo demás es engaño y manilovismo". *Lenin, Las tareas del proletariado en nuestra revolución*

15

Stalin;

"La exportación de la revolución es una tontería. Cada país hará su propia revolución si quiere, y si no quiere, no habrá revolución." *Entrevista entre J. Stalin y Roy Howard*

Los marxistas leninistas **no esperan ni confían en que el Ejército cambie de bando en la revolución.** El éxito de la revolución **depende en gran medida de la actividad revolucionaria** y de la capacidad del Partido de vanguardia y del proletariado para organizarse y aliarse con grandes masas de los demás grupos y clases explotados y oprimidos de la población. **La actividad revolucionaria no excluye el trabajo entre los soldados,** ya que la mayoría de ellos pertenecen a los campesinos pobres o a las capas medias. Como dice Stalin

"La cuestión de las capas medias es sin duda una de las cuestiones fundamentales de la revolución obrera... son las capas cuya situación económica las sitúa a medio camino entre el proletariado y la clase capitalista... constituyen las importantes reservas de las que la **clase capitalista recluta su ejército contra el proletariado.** El proletariado no puede conservar el poder si no cuenta con la simpatía y el apoyo de las capas medias, principalmente del campesinado... El proletariado ni siquiera puede plantearse seriamente la toma del poder si estos estratos no han sido al menos neutralizados, si aún no han conseguido escindirse de la clase capitalista y si el grueso de ellos sigue sirviendo como ejército del capital." *Stalin, La revolución de octubre y la cuestión de las capas medias*

16

Los marxistas, además de los cuadros militares del Partido, arman al pueblo y no recurren al Ejército sino a los soldados, a las tropas. El folleto bolchevique de diciembre de 1905 dice: "Diferenciad estrictamente entre vuestros enemigos conscientes y vuestros enemigos inconscientes y

accidentales. Destruid a los primeros y tened piedad de los segundos. Si es posible, no molestéis a la infantería. **Los soldados son hijos del pueblo y no van contra el pueblo por voluntad propia.** Los oficiales y los altos mandos los ponen en contra del pueblo. **Dirigid vuestras energías contra esos oficiales y autoridades. Todo oficial que lleve a los soldados a golpear a los obreros se proclama enemigo del pueblo y se pone al margen de la ley. Matadlo incondicionalmente".** *Organización de Combate del Comité de Moscú del RSDLP (P 34)*

Como hace Trotsky, no con tantas palabras pero, de hecho, **a la burguesía le gusta describir cualquier levantamiento revolucionario** como algo artificial, un **"putsch" militar**, y tratar de minimizar el poder de las masas trabajadoras. En referencia al levantamiento de 1905, **contrarrestando tales argumentos**, Lenin dice: "En realidad, la tendencia inexorable de la revolución rusa era hacia una batalla armada y decisiva entre el gobierno zarista y la **vanguardia del proletariado con conciencia de clase.**" *Lenin, Conferencia sobre la revolución de 1905, 9 de enero de 1917*

Ni la confianza de Trotsky en la conmutación del ejército permanente para el éxito de la revolución, ni la afirmación de Tuchachevsky de "exportar la revolución" son accidentales. La historia ha demostrado que era un camino inevitable derivado de la ideología. No es un accidente, sino el reflejo de la ideología en la práctica, por muy hábilmente que se disfrace con frases marxistas leninistas.

17

El cambio de bando del ejército como factor determinante cuando el éxito de la "revolución" depende directamente de él, corresponde de hecho al concepto de "putsch" militar. "El término "putsch", en su sentido científico", dice Lenin, "puede **emplearse sólo cuando el intento de insurrección no ha revelado nada** más que un círculo de conspiradores o maníacos estúpidos y **no ha despertado ninguna simpatía entre las masas.**" Dando el ejemplo de la rebelión irlandesa Lenin señala;

"Entonces, **un ejército se alinea en un lugar** y dice: "Estamos a favor del socialismo", y **otro**, en otro lugar y dice: "Estamos a favor del imperialismo", **iy eso será una revolución social!** Sólo **aquellos que sostienen una visión tan ridículamente pedante** podrían vilipendiar la rebelión irlandesa **"golpe de estado"**. *Lenin: La discusión sobre la autodeterminación resumida*

INTRODUCCIÓN. Lenin contra Trotsky sobre el ejército permanente

En cualquier país, el ejército **es el principal instrumento del poder estatal**. De arriba abajo, todos los oficiales que controlan el ejército **forman parte de la clase dominante o están bien pagados y reciben su mayor parte** de la explotación de los recursos naturales y de las masas trabajadoras. Apoyar el éxito de la revolución en el "cambio de bando "del ejército, y hablar de cooperación con el ejército, y después de la revolución "limpiar "las manzanas podridas y mantener el ejército no puede ser propuesto por un marxista leninista, sino por un burgués. Los marxistas leninistas abolimos el ejército permanente y armamos al pueblo, y de paso creamos el ejército revolucionario.

E.A 2019

Actualizado en 2020

Rosa Luxemburgo

La milicia y el militarismo, (1899)

[Extracto]

20-26 de febrero de 1899

No es la primera vez, y esperemos que tampoco sea la última, que se oyen voces críticas de las bases del partido sobre determinados puntos de nuestro programa y nuestra táctica. Por sí mismo, esto no puede ser suficientemente bienvenido. Sin embargo, lo más importante es cómo se hace la crítica, y con ello no nos referimos al "tono" que desgraciadamente se ha puesto de moda en el partido al pedir que se levante la mano en cada ocasión. Nos referimos más bien a algo mucho más importante: la base general de la crítica, la Weltanschauung concreta que se expresa en la crítica.

De hecho, la cruzada de Isegrim-Schippel ["Isegrim" era un seudónimo de Schippel] contra nuestra exigencia de una milicia y a favor del militarismo se basa en una Weltanschauung sociopolítica muy coherente.

El punto de vista más general en el que Schippel basa su defensa del militarismo es su creencia en la necesidad de este sistema militar. Utilizando todos los argumentos posibles de naturaleza técnica, social y económica, demuestra la absoluta necesidad de un ejército permanente. Y desde cierto punto de vista tiene razón. El ejército permanente y el militarismo son indispensables, pero ¿para quién? Para las clases dominantes y los gobiernos actuales. Ahora bien, ¿qué otra conclusión se puede sacar de esto que no sea que, desde el punto de vista de clase del actual gobierno y de las clases dominantes, la supresión del ejército permanente y la introducción de la milicia, es decir, el armamento del pueblo, debe parecer una imposibilidad, un absurdo? Y si Schippel, por su parte, también considera la milicia como una imposibilidad y un absurdo, entonces sólo está revelando que él mismo comparte el punto de vista burgués sobre la cuestión del militarismo, y que lo ve a través de los ojos del gobierno capitalista o de las clases burguesas. Esto también se demuestra claramente en cada uno de sus argumentos individuales. Afirma que equipar a todos los ciudadanos con armas, que es un principio básico del sistema de milicias, sería imposible porque no hay dinero suficiente para ello. La cultura ya sufre bastante", afirma. Basa su argumentación simplemente en la actual economía pública prusiano-

alemana; no puede imaginar una economía diferente, por ejemplo una que haga uso de la fiscalidad progresiva de la clase capitalista para financiar el sistema de milicias.

19

Schippel considera indeseable el adiestramiento militar de la juventud -otro principio básico del sistema miliciano- porque, según él, los suboficiales como instructores militares ejercerían la influencia más corruptora sobre la juventud. Aquí, por supuesto, basa su argumento en el actual suboficial de cuartel prusiano y simplemente lo extrapola como educador de la juventud a su imaginario sistema de milicias. El punto de vista de Schippel recuerda vivamente al del profesor Julius Wolf, que ve una objeción importante al orden social del socialismo en que bajo su gobierno, según sus cálculos, el tipo de interés general subiría...

Schippel considera que el militarismo actual es económicamente indispensable porque 'libera' de presión económica a la sociedad. Kautsky hace todos los esfuerzos imaginables para adivinar cómo pudo concebir el socialdemócrata Schippel que este militarismo pudiera 'aliviar' la presión. A continuación, Kautsky acompaña cada posible explicación con una excelente refutación. Parece, sin embargo, que Schippel no se ha ocupado del asunto como socialdemócrata, ni desde el punto de vista de los trabajadores en absoluto. Cuando habla de una "liberación" de la presión, es obvio que está pensando en el capitalismo. Y en esto, por supuesto, tiene razón: para el capitalismo, una de las formas más importantes de inversión es el militarismo; desde el punto de vista del capitalismo, el militarismo es, de hecho, una "liberación" de presión. Que Schippel habla aquí como un verdadero defensor de los intereses del capitalismo lo revela el hecho de que haya encontrado una autoridad cualificada que le apoye en este punto.

20

Afirmo, señores", dijo alguien en la sesión del Reichstag del 12 de enero de 1899, "que es totalmente incorrecto decir que las deudas del Reich de dos millones se refieren sólo a gastos improductivos, y que éstos no se compensan con ingresos productivos de ningún tipo. Afirmo que no hay inversión más productiva que los gastos del ejército". Sin duda, las actas de esa sesión informan de 'Mirth on the Left'... El orador fue el barón von Stumm. [Un importante industrial alemán y fabricante de armamento.]

Es característico de todas las afirmaciones de Schippel que no sólo son intrínsecamente erróneas, sino que además se basan en las perspectivas de la sociedad burguesa. Así, considerado desde un punto de vista

socialdemócrata, todo lo que dice Schippel parece estar al revés: el ejército permanente es indispensable, el militarismo es económicamente beneficioso, la milicia es impracticable, etc.

Llama la atención la similitud entre la perspectiva de Schippel sobre la cuestión del militarismo y su actitud ante otra importante cuestión de la lucha política, a saber, la política aduanera.

21

En primer lugar, y lo más llamativo, encontramos en su tratamiento de ambas cuestiones una negativa a reconocer su conexión con las posiciones sobre la cuestión de la democracia y la reacción. Si hemos de creer la conferencia de Schippel en la Conferencia del Partido de Stuttgart, la afirmación de que el libre comercio es idéntico al progreso y que los aranceles protectores son idénticos a la reacción es errónea. La larga y amplia experiencia histórica, continúa, demuestra que se puede ser librecambista y reaccionario al mismo tiempo o, por otra parte, partidario de los aranceles protectores y amigo ardiente de la democracia. Ahora se nos informa, casi con las mismas palabras, de que:

"Hay entusiastas de la milicia que afligen nuestra vida laboral con interminables perturbaciones e interrupciones, y que ellos mismos pretenden trasplantar la mentalidad de los suboficiales a nuestros niños y jóvenes hasta los grados escolares más bajos, lo cual es mucho peor que el militarismo actual. Hay opositores a la milicia que son enemigos mortales de todas y cada una de las extensiones de este tipo de intrusión y requisita militar." [Die Neue Zeit (1898-9), 580-81]

El hecho de que en éstas, como en todas las cuestiones, los políticos burgueses no adopten una posición basada en principios, que sigan una política de oportunismo, lleva al socialdemócrata Schippel a concluir que él también tiene el mismo derecho. Por lo tanto, necesariamente no aprecia el núcleo reaccionario interno de los aranceles protectores y del militarismo y, a la inversa, el significado progresista del libre comercio y de la milicia; es decir, él tampoco adopta una posición basada en principios respecto a las dos cuestiones.

22

En segundo lugar, encontramos en su posición sobre ambas cuestiones una oposición a los males individuales implicados en la política de aranceles protectores y de militarismo, con una decidida negativa a combatir ambos fenómenos como tales en su totalidad. En la conferencia de Schippel en

Stuttgart se nos informó de la necesidad de combatir los excesivos aranceles protectores individuales, pero al mismo tiempo se nos advirtió que no nos "comprometiéramos", que no nos "atáramos las manos", lo que significaba no oponerse al arancel protector siempre y en todas partes. Ahora se nos informa de que, aunque Schippel no rechazaría "la lucha, llevada a cabo en el parlamento y a través de la agitación, contra demandas militares concretas" [Sozialistische Monatshefte, noviembre de 1898, p.495.], advierte a contra "tomar sucesos fortuitos puramente externos y reacciones (del militarismo) muy incidentales, pero ciertamente también muy conspicuas, en las restantes esferas sociales como la esencia y el núcleo del militarismo". [Die Neue Zeit (1 n° 19)].

En tercer y último lugar, el fundamento de los dos puntos de vista mencionados es, en ambos casos, la evaluación de los fenómenos exclusivamente desde el punto de vista del desarrollo burgués anterior, es decir, desde su aspecto progresista históricamente condicionado, al tiempo que se hace caso omiso por completo de otros desarrollos inminentes que revelan su aspecto reaccionario. Para Schippel el arancel protector sigue siendo lo que era en la época del difunto Friedrich List, hace más de medio siglo: un gran avance más allá de la fragmentación económica medieval-feudal de Alemania. Que hoy en día el libre comercio universal represente ya el mismo avance necesario más allá de la estructura económica nacional hacia una economía mundial unificada, convirtiendo así en reaccionarias las barreras arancelarias nacionales actuales, es un hecho que, para Schippel, no existe.

23

Lo mismo ocurre con la cuestión del militarismo. Schippel sigue enfocándolo desde el punto de vista de que se trata del mismo gran paso adelante que supuso el ejército permanente basado en la conscripción universal y obligatoria frente al antiguo ejército alistado y feudal. Pero aquí se detiene el desarrollo en lo que concierne a Schippel; la historia no progresa más allá del ejército permanente, excepto para una mayor extensión de la conscripción universal.

¿Cuál es entonces el significado de estas posiciones características que Schippel adopta tanto en la cuestión arancelaria como en la militar? Significan, en primer lugar, una política ad hoc en lugar de una basada en principios. En segundo lugar, y en relación con esto, atacan meramente los abusos de los sistemas arancelario y militar y no el sistema en sí mismo.

Pero, ¿en qué consiste esta política, aparte de nuestro conocido oportunismo de la historia reciente del partido?

De nuevo la "política práctica" celebra su triunfo en la renuncia abierta de Isegrim-Schippel al postulado de la milicia, uno de los puntos básicos de todo nuestro programa político. Desde el punto de vista del partido, el verdadero significado de la comparecencia de Schippel radica aquí. Esta última proclamación socialdemócrata a favor del militarismo sólo puede juzgarse y evaluarse correctamente en relación con toda esta corriente y desde el punto de vista de los fundamentos y consecuencias generales del oportunismo.

Lenin

A los pobres de las zonas rurales

Una explicación para los campesinos de lo que quieren los socialdemócratas

Marzo de 1903

Obras Completas, Volumen 6, páginas 361-432.

5. ¿Qué mejoras pretenden obtener los socialdemócratas para todo el pueblo y para los trabajadores?

Los socialdemócratas luchan por la liberación de todo el pueblo trabajador de todo robo, opresión y en justicia. Para ser libre, la clase obrera debe, en primer lugar, estar unida. Y para llegar a estar unida debe tener libertad para unirse, tener derecho a unirse, tener libertad política. Ya hemos dicho que un gobierno autocrático significa la esclavitud del pueblo por los funcionarios y la policía. Por lo tanto, la libertad política es necesaria para todo el pueblo, excepto para un puñado de cortesanos y unos pocos sacamantecas y altos dignatarios que son recibidos en la Corte. Pero sobre todo, la libertad política la necesitan los trabajadores y los campesinos. Los ricos pueden escapar a la voluntad propia y a la tiranía de los funcionarios y de la policía comprándolos. Los ricos pueden hacer oír sus quejas en las altas esferas. Por eso la policía y los funcionarios se toman muchas menos libertades con los ricos que con los pobres. Los obreros y los campesinos no tienen dinero para sobornar a la policía o a los funcionarios; no tienen a nadie a quien quejarse y no están en condiciones de demandarlos ante los tribunales. Los obreros y los campesinos nunca se librarán de las extorsiones, la tiranía y los insultos de la policía y los funcionarios mientras no exista un gobierno electivo, mientras no exista una asamblea nacional de diputados. Sólo una asamblea nacional de diputados puede liberar al pueblo de la esclavitud de los funcionarios. Todo campesino inteligente debe apoyar a los socialdemócratas, que exigen ante todo del gobierno zarista la convocatoria de una asamblea nacional de diputados. Los diputados deben ser elegidos por todos, independientemente del estado social, de la riqueza o de la pobreza. Las elecciones deben ser libres, sin ninguna interferencia por parte de los funcionarios; deben llevarse a cabo bajo la supervisión de

[Lenin] Una explicación para los campesinos de lo que quieren los socialdemócratas.

aquellos que gozan de la confianza del pueblo, y no de oficiales de policía o de los superintendentes rurales de . En tales condiciones, los diputados que representen a todo el pueblo podrán discutir todas las necesidades de éste e introducir un mejor estado de cosas en Rusia.

25

Los socialdemócratas exigen que se prive a la policía de la facultad de encarcelar a nadie sin juicio previo. Los funcionarios deben ser severamente castigados por detener arbitrariamente a cualquier persona. Para acabar con el poder que se arrogan, deben ser elegidos por el pueblo, y todo el mundo debe tener derecho a presentar una denuncia contra cualquier funcionario directamente ante un tribunal. ¿De qué sirve quejarse al superintendente rural sobre un agente de policía, o al gobernador sobre el superintendente rural? El superintendente rural, por supuesto, siempre protegerá al agente de policía y el gobernador siempre protegerá al superintendente rural, mientras que el denunciante se meterá en problemas. Tiene muchas posibilidades de que le metan en la cárcel o le deporten a Siberia. Sólo se pondrá freno a los funcionarios cuando todo el mundo en Rusia (como en todos los demás países) tenga derecho a quejarse tanto ante la asamblea nacional como ante los tribunales elegidos, y a hablar libremente de sus necesidades, a escribir sobre ellas en los periódicos.

26

El pueblo ruso sigue dependiendo feudalmente de los funcionarios. Sin el permiso de los funcionarios, el pueblo no puede convocar reuniones ni hacer imprimir libros o periódicos. ¿No es eso dependencia feudal? Si no se pueden convocar reuniones libremente, o imprimir libros libremente, ¿cómo se puede obtener reparación contra los funcionarios, o contra los ricos? Por supuesto, los funcionarios suprimen todo libro, toda expresión que diga la verdad sobre la pobreza del pueblo. El Partido Socialdemócrata también tiene que imprimir este folleto en secreto y hacerlo circular en secreto: cualquiera que sea sorprendido en posesión de este folleto será denunciado ante los tribunales y las cárceles. Pero los obreros socialdemócratas no temen esto: imprimen más y más, y dan al pueblo más y más libros veraces para leer. Y ninguna cárcel, ninguna persecución podrá detener la lucha por la libertad del pueblo.

Los socialdemócratas exigen la abolición de los estados sociales y que todos los ciudadanos del Estado disfruten exactamente de los mismos derechos. Hoy los estados sociales están divididos en contribuyentes y no contribuyentes, privilegiados y no privilegiados; tenemos sangre azul y

[Lenin] Una explicación para los campesinos de lo que quieren los socialdemócratas.

sangre común; incluso el abedul se ha mantenido para la gente común. En ningún otro país los obreros y los campesinos se encuentran en tal situación de inferioridad. En ningún otro país, excepto en Rusia, hay leyes diferentes para estados sociales diferentes. Ya es hora de que también el pueblo ruso exija que cada muzhik posea todos los derechos que posee la nobleza. ¿No es una vergüenza que se siga utilizando el abedul y que siga existiendo un estado social que paga impuestos más de cuarenta años después de la abolición de la servidumbre?

27

Los socialdemócratas exigen que el pueblo tenga plena libertad de movimiento y ocupación. ¿Qué significa libertad de movimiento? Significa que el campesino debe ser libre de ir a donde le plazca, de trasladarse al lugar que quiera, de vivir en cualquier pueblo o ciudad que elija sin tener que pedir permiso a nadie. Significa que los pasaportes deben ser abolidos también en Rusia (en otros países los pasaportes fueron abolidos hace mucho tiempo), que ningún policía local o superintendente rural debe atreverse a impedir que un campesino se instale o trabaje donde le plazca. El campesino ruso sigue siendo tan siervo de los funcionarios que no es libre de trasladarse a *una* ciudad o establecerse en un nuevo distrito. El ministro ordena a los gobernadores que no permitan asentamientos no autorizados. ¡Un gobernador sabe mejor que el campesino qué lugar es bueno para el campesino! ¡La hormiga guisante es un niño pequeño y no debe moverse sin permiso de las autoridades! ¿No es eso dependencia feudal? ¿No es un insulto al pueblo que un noble despilfarrador se enseñoree de los campesinos adultos?

Hay un libro titulado *La pérdida de cosechas y la angustia del pueblo* (hambruna), escrito por el actual "Ministro de Agricultura" Sr. Yermolov. En este libro se dice con muchas palabras: el campesino no debe cambiar de residencia mientras sus cultos a los terratenientes necesiten manos. El ministro lo dice abiertamente, sin el menor pudor: piensa que la hormiga guisante no oirá lo que dice y no lo entenderá. ¿Por qué permitir que la gente se vaya cuando los terratenientes necesitan mano de obra barata? Cuanto más amontonada está la gente en la tierra, más les beneficia a los terratenientes; cuanto más pobres son los campesinos, más baratos pueden ser contratados y más dócilmente se someterán a opresiones de todo tipo. Antes, los alguaciles velaban por los intereses de los terratenientes, ahora lo hacen los superintendentes rurales y los gobernadores. Antes, los alguaciles

ordenaban azotar a los campesinos en los establos; ahora lo hace el superintendente rural en la oficina de administración de los volost.

28

Los socialdemócratas exigen que se suprima el ejército permanente y que en su lugar se establezca una milicia, que todo el pueblo esté armado. Un ejército permanente es un ejército divorciado del pueblo y entrenado para derribar al pueblo. Si el soldado no estuviera encerrado durante años en barracones y no estuviera inhumanamente entrenado allí, ¿accedería alguna vez a disparar contra sus hermanos, los obreros y los campesinos? ¿Iría contra los campesinos hambrientos? Un ejército permanente no es necesario en absoluto para proteger al país del ataque de un enemigo; basta con una milicia popular. Si todos los ciudadanos estuvieran armados, Rusia no tendría que temer a ningún enemigo. Y el pueblo se libraría del yugo de la camarilla militar. El mantenimiento de esta camarilla cuesta cientos de millones de rublos al año, y todo este dinero se recauda del pueblo; por eso los impuestos son tan elevados y cada vez resulta más difícil vivir. La camarilla militar aumenta aún más el poder de los funcionarios y de la policía sobre el pueblo. Esta camarilla es necesaria para saquear a los pueblos extranjeros, por ejemplo, para arrebatar la tierra a los chinos. Esto no alivia sino que, por el contrario, aumenta la carga del pueblo debido a los mayores impuestos. La sustitución del ejército permanente por la nación armada aliviaría enormemente la carga de todos los trabajadores y todos los campesinos.

Lenin

Las Fuerzas Armadas y la Revolución

Novaya Zhizn, n° 14, 16 de noviembre de 1905

Obras Completas, Volumen 10, páginas 54-57.

La insurrección en Sebastopol sigue extendiéndose. Las cosas están llegando a un punto crítico. **Los marineros y soldados que luchan por la libertad están destituyendo a sus oficiales.** Se mantiene un orden absoluto. El gobierno es incapaz de repetir la jugarreta de Kronstadt, es incapaz de provocar disturbios. La escuadra se ha negado a hacerse a la mar y amenaza con bombardear la ciudad si se intenta reprimir a los insurgentes. El mando del Ochakov ha sido asumido por el teniente Schmidt (retirado), que fue despedido del servicio por un discurso "insolente" sobre la defensa, con las armas en la mano, de las libertades prometidas por el Manifiesto del 17 de octubre. Según un informe de Rus, el plazo fijado para la rendición de los marineros expira hoy, día 15.

Estamos, pues, en vísperas del momento decisivo. Los próximos días -quizá horas- mostrarán si los insurgentes obtendrán una victoria completa, si serán derrotados o si se llegará a un acuerdo. En cualquier caso, los acontecimientos de Sebastopol significan el **derrumbamiento completo del viejo orden servil de las fuerzas armadas**, el sistema que transformaba a los soldados en máquinas armadas y los convertía en instrumentos para la supresión de la más mínima lucha por la libertad.

Atrás quedaron los días en que las tropas rusas podían ser enviadas al extranjero para reprimir una revolución, como ocurrió en 1849. Hoy las fuerzas armadas se han alejado irremediabilmente de la autocracia. Aún no se han vuelto totalmente revolucionarias. La conciencia política de los soldados y marineros está todavía a un nivel muy bajo. Pero lo importante es que ya ha despertado, que los **soldados han iniciado un movimiento propio**, que el espíritu de libertad ha penetrado en los cuarteles por todas partes. Los cuarteles militares en Rusia son, por regla general, peores que cualquier prisión; en ningún lugar la individualidad está tan aplastada y oprimida como en los cuarteles; en ningún lugar la tortura, los golpes y la degradación del ser humano están tan extendidos. Y estos cuarteles se están convirtiendo en focos de revolución.

Los sucesos de Sebastopol no son aislados ni accidentales. No hablemos de intentos anteriores de insurrección abierta en la Marina y en el Ejército. Comparemos las chispas de San Petersburgo con el incendio de Sebastopol. Recordemos las reivindicaciones de los soldados que se están formulando ahora en diversas unidades militares de San Petersburgo (aparecieron, en el número de ayer de nuestro periódico). ¡Qué notable documento es esta lista de reivindicaciones! Demuestra claramente que el ejército servil se está transformando en un ejército revolucionario. ¿Y qué poder puede impedir ahora la difusión de reivindicaciones similares en toda la Marina y en todo el Ejército?

Los soldados estacionados en San Petersburgo quieren mejores raciones, mejores ropas, mejores alojamientos, salarios más altos, una reducción del tiempo de servicio y ejercicios diarios más cortos. Pero las reivindicaciones más importantes son las que sólo pueden presentar los soldados con conciencia cívica. Incluyen el derecho a asistir de uniforme a todas las reuniones, "en pie de igualdad con todos los demás ciudadanos", el derecho a leer todos los periódicos y guardarlos en los barracones, la libertad de conciencia, la igualdad de derechos para todas las nacionalidades, la abolición completa de toda deferencia al rango fuera de los barracones, la abolición de los bastoneros de los oficiales, la abolición de los consejos de guerra, la jurisdicción de los tribunales civiles sobre todos los delitos militares, el derecho a presentar quejas colectivamente, el derecho a defenderse contra cualquier intento por parte de un superior de golpear a un subordinado. Tales son las principales reivindicaciones de los soldados en San Petersburgo.

31

Estas demandas demuestran que una gran parte del Ejército ya está al unísono con los hombres de Sebastopol que se han levantado por la libertad.

Estas reivindicaciones demuestran que la hipócrita palabrería de los secuaces de la autocracia sobre la neutralidad de las fuerzas armadas, sobre la necesidad de mantenerlas al margen de la política, etc., no puede contar con la menor simpatía entre los soldados.

Las fuerzas armadas no pueden ni deben ser neutrales. No arrastrarlas a la política es la consigna de los hipócritas servidores de la burguesía y del zarismo, que de hecho siempre han arrastrado a las fuerzas a la política reaccionaria y han convertido a los soldados rusos en secuaces de los Cien Negros, en cómplices de la policía. Es imposible mantenerse al margen de la

lucha que todo el pueblo libra por la libertad. Quien se muestre indiferente ante esta lucha está apoyando los desmanes del gobierno de la policía, que prometió la libertad sólo para burlarse de ella.

Las reivindicaciones de los soldados-ciudadanos son las reivindicaciones de la socialdemocracia, de todos los partidos revolucionarios, de los trabajadores con conciencia de clase. Uniéndose a las filas de los partidarios de la libertad y poniéndose del lado del pueblo, los soldados garantizarán la victoria de la causa de la libertad y la satisfacción de sus propias reivindicaciones.

Pero para asegurar la satisfacción realmente completa y duradera de estas demandas, es necesario dar otro pequeño paso adelante. Todos los deseos separados de los soldados, desgastados por la maldita vida de convictos en los barracones, deben reunirse en un todo único. Y juntas, estas demandas serán: abolición del ejército permanente e introducción del armamento de todo el pueblo en su lugar.

32

En todas partes, en todos los países, el ejército permanente se utiliza no tanto contra el enemigo exterior como contra el enemigo interior. En todas partes el ejército permanente se ha convertido en el arma de la reacción, en el servidor del capital en su lucha contra el trabajo, en el verdugo de la libertad del pueblo. No nos quedemos, pues, en meras reivindicaciones parciales en nuestra gran revolución liberadora. Arranquemos el mal de raíz. Acabemos por completo con el ejército permanente. Que el ejército se fusione con el pueblo armado, que los soldados lleven al pueblo sus conocimientos militares, que desaparezcan los cuarteles para ser sustituidos por escuelas militares gratuitas. Ninguna potencia del mundo se atreverá a invadir la Rusia libre, si el baluarte de su libertad es un pueblo armado que ha destruido la casta militar, que ha convertido en ciudadanos a todos los soldados y en soldados a todos los ciudadanos capaces de portar armas.

La experiencia de Europa Occidental ha demostrado lo absolutamente reaccionario que es el ejército permanente. La ciencia militar ha demostrado que una milicia popular es perfectamente practicable, que puede estar a la altura de las tareas militares que plantea una guerra tanto de defensa como de ataque. Que la burguesía hipócrita o sentimental sueñe con el desarme. **Mientras haya oprimidos y explotados en el mundo, debemos luchar, no por el desarme, sino por el armamento de todo el pueblo. Sólo así se**

salvaguardará plenamente la libertad. Sólo así se derrocará completamente a la reacción.

Sólo cuando se haya producido este cambio, los millones de trabajadores, y no sólo un puñado de explotadores, disfrutarán de verdadera libertad.

Folletos bolcheviques - Instrucciones sobre la guerra de guerrillas publicadas por el Comité bolchevique de Moscú

11 de diciembre de 1905

CONSEJOS A LOS TRABAJADORES EN ASCENSO

¡Camaradas! Ha comenzado una batalla callejera de los trabajadores en ascenso contra el ejército y la policía. Si no os atenéis a ciertas reglas, muchos de vuestros hermanos del ejército perecerán en esta batalla. La organización de combate del Comité de Moscú del Partido Obrero Socialdemócrata se apresura a señalar estas reglas y a exhortaros a que las cumpláis estrictamente.

1. La primera regla: no actúes en grupo. Trabaja en pequeños grupos de tres o cuatro hombres, no más. Que haya tantos de estos detalles como sea posible y que aprendan a atacar rápidamente y a desaparecer rápidamente. La policía se esfuerza por disparar a multitudes de miles de personas con un centenar de cosacos. Debe poner uno o dos francotiradores contra cien cosacos. Caer sobre cien es más fácil que sobre uno, sobre todo si ese uno dispara y escapa desapercibido. La policía y el ejército estarán indefensos si todo Moscú está cubierto con estos pequeños y escurridizos detalles.

2. Además, camaradas, no toméis lugares fortificados. El ejército siempre intenta tomarlos o simplemente destruirlos con la artillería. Que nuestras fortalezas sean patios transitables y todos los lugares desde los que podamos disparar y escapar fácilmente. Si toman un lugar así, no encontrarán a nadie allí y perderán a muchos de los suyos. Es imposible tomarlos todos, pues para ello sería necesario poblar cada casa con un cosaco.

3. Por lo tanto, camaradas, si alguien os llama para ir en una gran multitud o para tomar un lugar fortificado..., consideradlo un tonto o un provocador. Si es un tonto, no lo escuchen, si es un provocador, mátenlo...

4. Además, evita acudir a grandes reuniones. Las vemos a menudo en los Estados libres, pero por ahora hay que luchar y sólo luchar. El gobierno lo entiende perfectamente y aprovecha nuestras reuniones para golpearlos y desarmarnos.

5. Más bien, reuníos en pequeños grupos para las conferencias de combate, cada uno en su propio distrito , y a la primera aparición del ejército, dispersaos por los patios. Desde estos patios, disparad y arrojad piedras a los cosacos y después, subid al patio vecino y marchaos.

6. Diferencia estrictamente entre tus enemigos conscientes y tus enemigos inconscientes y accidentales. Destruya a los primeros y tenga piedad de los segundos. Si es posible, no molestes a la infantería. Los soldados son hijos del pueblo y no van contra el pueblo por voluntad propia. Los oficiales y los altos mandos los ponen en contra del pueblo. Dirigid vuestras energías contra esos oficiales y autoridades. Todo oficial que lleve a los soldados a golpear a los obreros se proclama enemigo del pueblo y se pone al margen de la ley. Matadlo incondicionalmente.

7. No perdones a los cosacos. Mucha de la sangre del pueblo está sobre ellos. Son los enemigos constantes de los trabajadores. Que se vayan a sus tierras, donde tienen sus tierras y sus familias, o que se queden encerrados en sus cuarteles. No les molestéis allí. Pero en cuanto salgan a la calle, a pie o a caballo, armados o desarmados, consideradlos los enemigos más perversos y destruidlos sin piedad.

8. Atacar y destruir a los dragones y patrullas.

36

9. En conflicto con la policía, proceda de esta manera. Matar a todos los rangos superiores siempre que las condiciones sean favorables. Desarma y arresta a los demás. Matad también a los que sean conocidos por su crueldad y mezquindad. En cuanto a la milicia de la ciudad, sólo tomen sus armas y oblíguenles a servir no a la policía, sino a nosotros.

10. Prohibir a los propietarios que cierren las puertas con llave. Esto es muy importante.

Ir tras ellos y si no obedecen, golpearlos por la primera ofensa, y por la segunda-matarlos. Obligad a los propietarios a servirnos a nosotros y no a la policía. Entonces, cada patio será nuestro refugio y lugar de emboscada.

Estas son, pues, las reglas más importantes, camaradas. En próximos folletos la organización de combate os dará consejos adicionales sobre cómo protegeros, atacar y construir barricadas. Ahora diremos unas palabras sobre algo muy diferente.

Recordad, camaradas, que no sólo queremos destruir el viejo orden, sino

construir uno nuevo, en el que cada ciudadano esté libre de toda coacción. Por lo tanto, asumir inmediatamente la protección de todos los ciudadanos. Protegedlos. Haced innecesaria esa policía, que bajo el disfraz de protectora de la paz social y de la seguridad ejerce la fuerza sobre los pobres, nos mete en la cárcel y forma Cien Pogromos Negros:

Nuestra tarea inmediata, camaradas, es transferir la ciudad a manos del pueblo. Empezaremos por la periferia e iremos conquistando una parte tras otra. En la parte conquistada estableceremos inmediatamente nuestra administración electa, implantaremos nuestro ordenamiento, la jornada de ocho horas, impuestos progresivos, etc. Demostraremos que bajo nuestra administración la vida social se desarrollará de forma más justa y la vida, la libertad y los derechos de cada uno estarán mejor protegidos. Demostraremos que bajo nuestra administración la vida social será más justa y la vida, la libertad y los derechos de todos estarán mejor protegidos que ahora.

Por tanto, luchadores y destructores, recordad vuestros futuros papeles y aprended a ser gobernantes.

Organización de Combate del Comité de Moscú del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso.

DIFUNDAN ESTE FOLLETO POR TODAS PARTES, PÉGUENLO EN LAS CALLES, .REPÁRTANLO A

PASSERS-BY.

Vysshii Pod 'em Revoliutsii, PP 665-666.

Lenin

Informe sobre el Congreso de Unidad del R.S.D.L.P.

Carta a los trabajadores de San Petersburgo

Mayo de 1906

Obras Completas, Volumen 10, páginas 317-382.

III

La cuestión agraria

La cuestión agraria, o mejor dicho, la cuestión del programa agrario, fue tomada por el Congreso como primer punto del orden del día. Hubo un gran debate al respecto, y se plantearon un gran número de cuestiones de principio muy interesantes. Hubo cinco ponentes. Yo hablé a favor del proyecto del Comité Agrario (publicado en el folleto Revisión del Programa Agrario del Partido del Trabajo), y atacé la propuesta de municipalización de Maslov. El camarada John habló a favor de esta última. El tercer ponente, Plejánov, defendió a Maslov y trató de convencer al Congreso de que la propuesta de nacionalización de Lenin olía a los socialrevolucionarios y a la Narodnaya Volya. El cuarto ponente, Schmidt, apoyó el proyecto del Comité Agrario con enmiendas en la línea de la "Variante A" (véase el folleto mencionado más arriba). El quinto ponente, Borisov, abogó por la división de la tierra. Su programa era bastante original en su construcción, pero en el fondo se aproximaba más a nuestro programa, salvo que para la nacionalización -condicionada al establecimiento de una república- sustituía la división de la tierra entre los campesinos como su propiedad.

Naturalmente, me resulta imposible exponer en este informe todos los pormenores de este largo debate. Trataré de abordar los puntos más importantes, es decir, la naturaleza de la "municipalización", y los argumentos presentados contra la nacionalización condicionada al establecimiento de una república, etcétera. Observaré que el eje del debate fue la formulación de la cuestión por Plejánov: esto se debió a su acertividad polémica, que siempre es buena y deseable para distinguir claramente entre las tendencias fundamentales de las diversas corrientes de pensamiento.

¿Cuál es la esencia de la "municipalización"? Es la transferencia de los latifundios (o, para ser precisos, de todos los grandes latifundios privados) a

los zemstvos, o a los órganos de autogobierno local en general. Las parcelas de los campesinos y las tierras de los pequeños propietarios seguirán siendo de su propiedad. Los latifundios deben ser "enajenados" y transferidos a organismos locales de autogobierno organizados democráticamente. Esto puede expresarse más sencillamente de la siguiente manera: la tierra de los campesinos puede seguir siendo propiedad de los campesinos; en cuanto a los latifundios, que los campesinos los alquilen a los zemstvos, sólo que deben ser zemstvos democráticos.

Como primer ponente, me opuse rotundamente a esta propuesta. No es revolucionaria. Los campesinos no la aceptarán. Sería perjudicial sin un sistema de Estado democrático plenamente coherente, que incluyera una república, la elección de los funcionarios del gobierno por el pueblo, la abolición del ejército permanente, etc. Estos fueron mis tres argumentos principales.

Creo que este proyecto no es revolucionario, en primer lugar, porque en lugar de confiscación (enajenación sin compensación) habla de enajenación en general; en segundo lugar, y esto es lo más importante, no exige un método revolucionario para cambiar el sistema agrario. Las frases sobre la democracia no significan nada en un momento en que los cadetes, esos hipócritas defensores del compromiso entre la autocracia y el pueblo, se llaman a sí mismos demócratas. Todos los métodos para cambiar el sistema agrario se reducirán a una reforma liberal-burocrática, a una reforma de los Cadetes, y no a una revolución campesina, si no existe la consigna de la toma inmediata de la tierra por los propios campesinos, in situ, es decir, por comités campesinos revolucionarios, y de que los propios campesinos dispongan de la tierra así tomada, en espera de la convocatoria de una asamblea nacional constituyente. Sin esta consigna tendremos un programa para una reforma agraria cadete, o semicadete, y no para una revolución campesina.

40

Además, los campesinos no están de acuerdo con la municipalización. La municipalización significa que puedes tener la tierra de adjudicación gratis, pero para las fincas debes pagar un alquiler al Zemstvo. Los campesinos revolucionarios no estarán de acuerdo con esto. Dirán: o dividimos toda la tierra entre nosotros o hacemos que toda la tierra sea propiedad de todo el pueblo. La municipalización nunca será la consigna de un campesinado revolucionario. Si la revolución triunfa, en ningún caso puede detenerse en la

municipalización. Si la revolución no triunfa, la "municipalización" sólo será otra estafa para los campesinos, como la Reforma de 1861.

Mi tercer argumento principal. La municipalización será perjudicial si se condiciona a la "democracia" en general, y no específicamente a una república y a la elección de los funcionarios del gobierno por el pueblo. Municipalizar significa transferir la tierra a las autoridades locales, a los órganos de autogobierno. Si el gobierno central no es plenamente democrático (una república, etc.), las autoridades locales pueden ser "autónomas" sólo en asuntos menores, pueden ser independientes sólo para "juguetear con los lavabos": puede que no sean más "democráticas" de lo que eran, por ejemplo, los zemstvos bajo Alejandro III. En asuntos importantes, sin embargo, particularmente en un asunto tan fundamentalmente importante como los latifundios, la democracia de las autoridades locales frente a una autoridad central no democrática sería un mero juguete. Sin una república y la elección de los funcionarios del gobierno por el pueblo, la municipalización significaría transferir los latifundios a las autoridades locales electas, aunque el gobierno central siguiera en manos de los Trepov y los Dubasov. Tal reforma sería un juguete, y perjudicial, porque los Trepov y los Dubasov permitirían a las autoridades locales electas suministrar agua, trenes eléctricos, etc., pero nunca podrían dejarles el control de las tierras arrebatadas a los terratenientes. Los Trepov y los Dubasov transferirían estas tierras de la "jurisdicción" de los Zemstvos a la "jurisdicción" del Ministerio del Interior, y los campesinos serían triplemente estafados. Debemos exigir el derrocamiento de los Trepov y los Dubasov, la elección de todos los funcionarios del gobierno por el pueblo, y no diseñar -en vez de eso y antes de eso- modelos de reforma local liberal.

¿Cuáles fueron los argumentos de Plejánov a favor de la municipalización? En sus dos discursos hizo hincapié sobre todo en la cuestión de las garantías contra la restauración. Este curioso argumento es el siguiente. La tierra nacionalizada era la base económica de Moscovia antes del reinado de Pedro I. Nuestra revolución actual, como cualquier otra revolución, no contiene garantías contra la restauración. Por lo tanto, para prevenir la posibilidad de restauración (es decir, la restauración del antiguo régimen prerrevolucionario), debemos evitar especialmente la nacionalización.

42

A los mencheviques este argumento les pareció especialmente convincente, y aplaudieron con entusiasmo a Plejánov, sobre todo por el "lenguaje fuerte"

que utilizó sobre la nacionalización ("palabrería socialista-revolucionaria", etc.). Sin embargo, si se reflexiona un poco sobre el asunto, se ve fácilmente que el argumento es pura sofistería.

En primer lugar, observen esta "isación nacional en Moscovia antes del reinado de Pedro I". No nos detendremos en el hecho de que las opiniones de Plejánov sobre la historia son una versión exagerada de la visión liberal-narodnik de Moscovia. Es absurdo hablar de la nacionalización de la tierra en Rusia en el período anterior a Pedro I; basta con remitirse a Klyuchevsky, Yefimenko y otros historiadores. Pero dejemos estas excursiones en la historia. Supongamos por un momento que la tierra fue realmente nacionalizada en Moscovia antes del reinado de Pedro I, en el siglo XVII. ¿Qué se deduce de ello? Según la lógica de Plejánov, la nacionalización facilitaría la restauración de Moscovia. Pero tal lógica es sofistería y no lógica, es hacer malabarismos con las palabras sin analizar la base económica de los acontecimientos, ni el contenido económico de los conceptos. En la medida en que (o si) la tierra fue nacionalizada en Moscovia, la base económica de esta isación nacional fue el modo de producción asiático. Pero es el modo de producción capitalista el que se establece en Rusia en la segunda mitad del siglo XIX y es absolutamente predominante en el siglo XX. ¿Qué queda, pues, del argumento de Plejánov? Confundió la nacionalización basada en el modo de producción asiático con la isación nacional basada en el modo de producción capitalista. Como las palabras son idénticas, no vio la diferencia fundamental en las relaciones económicas, es decir, de producción. Aunque construyó su argumento sobre la restauración de Moscovia (es decir, la supuesta restauración de los modos de producción asiáticos), en realidad habló de la restauración política, como la restauración de los Borbones (que él mencionó), es decir, la restauración de la forma de gobierno antirrepublicana sobre la base de las relaciones de producción capitalistas.

43

¿Le dijeron a Plejánov en el Congreso que se había liado? Sí, un camarada que en el Congreso se hacía llamar Demyan dijo en su discurso que la boga de la "restauración" de Plejánov era un auténtico fiasco. La deducción lógica de sus premisas es la restauración de Moscovia, es decir, la restauración del modo de producción asiático, lo cual es un puro absurdo en la época del capitalismo. Lo que realmente siguió de sus conclusiones y ejemplos es la restauración del Imperio por Napoleón, o la restauración de los Borbones

después de la gran revolución burguesa francesa. Pero, en primer lugar, este tipo de restauración no tenía nada en común con los modos de producción precapitalistas de . Y en segundo lugar, este tipo de restauración no se produjo tras la nacionalización de la tierra, sino tras la venta de los latifundios, es decir, una medida que era archiburguesa, puramente burguesa y, desde luego, que reforzaba las relaciones de producción burguesas, es decir, capitalistas. Así pues, ninguna de las dos formas de restauración que Plejánov arrastró, ni la restauración del modo de producción asiático (la restauración de Moscovia), ni la restauración en Francia en el siglo XIX, tenían nada que ver con la cuestión de la nacionalización.

¿Cuál fue la respuesta del camarada Plejánov a los argumentos absolutamente irrefutables del camarada Demián? Respondió con una habilidad poco común. Exclamó:

"Lenin es un socialista-revolucionario. Y el camarada Demyan me está alimentando con una nueva marca de hachís Demyan".

44

Los mencheviques estaban encantados. Se rieron hasta que les dolieron los costados por el ingenio chispeante de Plejánov. La sala se estremeció con los aplausos. La cuestión de si había alguna lógica en el argumento de Plejánov sobre la restauración quedó completamente archivada en este Congreso menchevique.

Estoy lejos de negar, por supuesto, que la respuesta de Plejánov no sólo era una magnífica pieza de ingenio, sino también, si se quiere, de profundidad marxista. Sin embargo, me tomo la libertad de pensar que el camarada Plejánov se confundió irremediablemente entre la restauración de Moscovia y la restauración en Francia en el siglo XIX. Me tomo la libertad de pensar que "hachís de Demián" se convertirá en un "término histórico" que se aplicará al camarada Plejánov y no al camarada Demián (como piensan los mencheviques, fascinados por la brillantez del ingenio de Plejánov). En todo caso, cuando el camarada Plejánov, al hablar de la toma del poder en la actual revolución rusa, hacía cosquillas a sus mencheviques con una historia sobre un comunero de alguna ciudad de provincias de Francia que comía salchichas después de la fracasada "toma del poder", varios delegados del Congreso de Unidad comentaron que los discursos de Plejánov eran como un "estofado moscovita", y que brillaban por su "ingenio salchichero".

Como ya he dicho, fui el primer ponente sobre la cuestión agraria. Y al concluir el debate, no fui el último en tomar la palabra, sino el primero,

precediendo a los otros cuatro ponentes. Por consiguiente, hablé después del camarada Demián y antes del camarada Plejánov. De ahí que no pudiera prever la brillante defensa de Plejánov contra los argumentos de Demián.

45

Reiteré brevemente estos argumentos y me concentré en la cuestión de la restauración como tal, en lugar de poner de manifiesto la absoluta inutilidad de hablar de restauración como argumento a favor de la municipalización. ¿Qué garantías tiene en mente contra la restauración? -pregunté al camarada Plejánov ¿Se trata de garantías absolutas en el sentido de eliminar la base económica que engendra la restauración? ¿O una garantía relativa y temporal, es decir, la creación de condiciones políticas que no excluyan la posibilidad de la restauración, sino que simplemente la hagan menos probable, obstaculicen la restauración? Si es lo primero, mi respuesta es: la única garantía completa contra la restauración en Rusia (tras una revolución victoriosa en Rusia) es una revolución socialista en Occidente. No hay ni puede haber ninguna otra garantía. Así pues, desde este punto de vista, la cuestión es: ¿cómo puede la revolución democrático-burguesa en Rusia facilitar o acelerar la revolución socialista en Occidente? La única respuesta concebible a esta pregunta es: si el miserable Manifiesto del 17 de octubre dio un poderoso impulso al movimiento obrero en Europa, entonces la victoria completa de la revolución burguesa en Rusia despertará casi inevitablemente (o en todo caso, con toda probabilidad) una serie de conmociones políticas en Europa que darán un impulso muy poderoso a la revolución socialista.

Examinemos ahora la "segunda", es decir, la garantía relativa contra la restauración. ¿Cuál es el fundamento económico de la restauración sobre la base del modo de producción capitalista, es decir, no la cómica "restauración de Moscovia", sino una restauración del tipo de la que tuvo lugar en Francia a principios del siglo XIX? La condición del pequeño productor de mercancías en cualquier sociedad capitalista. El pequeño productor de mercancías oscila entre el trabajo y el capital. Junto con la clase obrera, lucha contra las supervivencias de la servidumbre y la autocracia policial.

46

Pero, al mismo tiempo, anhela fortalecer su posición de propietario en la sociedad burguesa y, por consiguiente, si las condiciones de desarrollo de esta sociedad son en absoluto favorables (por ejemplo, prosperidad industrial, expansión del mercado interior como resultado de la revolución agraria, etc.), el pequeño productor de mercancías se vuelve inevitablemente

contra el proletario que alumbra el socialismo. En consecuencia, dije, la restauración sobre la base de la pequeña producción mercantil, de la pequeña propiedad campesina en la sociedad capitalista, no sólo es posible en Rusia, sino incluso inevitable, pues Rusia es principalmente un país pequeñoburgués. Continué diciendo que desde el punto de vista de la restauración de , la posición de la revolución rusa puede expresarse en la siguiente tesis: la revolución rusa es lo suficientemente fuerte como para lograr la victoria por sus propios esfuerzos; pero no es lo suficientemente fuerte como para retener los frutos de la victoria. Puede alcanzar la victoria porque el proletariado, junto con el campesinado revolucionario, puede constituir una fuerza invencible. Pero no puede conservar su victoria, porque en un país donde la pequeña producción está ampliamente desarrollada, los pequeños productores de mercancías (incluidos los campesinos) se volverán inevitablemente contra los proletarios cuando éstos pasen de la libertad al socialismo. Para poder conservar su victoria, para poder impedir la restauración, la revolución rusa necesitará reservas no rusas, necesitará ayuda exterior. ¿Existen tales reservas? Jes, las hay: el proletariado socialista de Occidente.

Quiquiera que pase por alto esto al discutir la cuestión de la restauración revela que sus puntos de vista sobre la revolución rusa son extremadamente estrechos. Olvida que Francia, a finales del siglo XVIII, en el período de su revolución democrático-burguesa, estaba rodeada de países mucho más atrasados y semif feudales, que servían de reserva de la restauración; mientras que Rusia, a principios del siglo XX, en el período de su revolución democrático-burguesa, está rodeada de países mucho más avanzados, donde existe una fuerza social capaz de convertirse en reserva de la revolución.

47

Resumiendo. Al plantear la cuestión de las garantías contra la restauración, Plejánov tocó una serie de temas muy interesantes, pero no explicó nada en absoluto sobre el punto en cuestión y se alejó (alejó a su público menchevique) de la cuestión de la municipalización. En efecto, si los pequeños productores de mercancías, como clase, son el baluarte de la restauración capitalista (esto es lo que llamaremos en breve restauración sobre la base, no del modo de producción asiático, sino del capitalista), ¿dónde entra la municipalización? La municipalización es una forma de propiedad de la tierra; pero ¿no está claro que las formas de propiedad de la tierra no alteran los rasgos principales y fundamentales de una clase? El

pequeño burgués servirá, sin duda e inevitablemente, de baluarte de la restauración contra el proletariado, independientemente de que la tierra esté nacionalizada, municipalizada o dividida. Si a este respecto puede establecerse alguna distinción nítida entre las formas de propiedad de la tierra, tal vez sólo pueda hacerse a favor de la división, ya que ésta crea lazos más estrechos entre el pequeño propietario y la tierra, más estrechos y, por tanto, más difíciles de romper. Pero abogar por la municipalización como argumento contra la restauración es sencillamente ridículo.

Los camaradas John y Plejánov, que intervinieron después de mí para cerrar el debate, trataron una vez más de saltar imperceptiblemente de este endeble argumento sobre la restauración a otro, que parecía parecersele, pero que en realidad era de naturaleza completamente distinta. Comenzaron a defender la municipalización, no como una garantía contra la restauración de la monarquía después del establecimiento de una república, es decir, no como una medida que salvaguardaría la república, no como una institución permanente, sino como una base en el proceso de la lucha contra la monarquía por una república, es decir, una medida que facilitaría nuevas conquistas, una institución temporal y transitoria. Plejánov llegó incluso a llamar "repúblicas" locales a los grandes organismos locales de autogobierno que municipalizarían la tierra y que servirían de baluartes en la guerra contra la monarquía.

48

Sobre este argumento, nos gustaría hacer las siguientes observaciones:

En primer lugar, ni el programa original de Maslov ni el programa de John Plejánov-Kostrov que se aprobó en el Congreso indicaban con una sola palabra que consideraran la municipalización como una medida temporal y transitoria en el curso de la revolución, es decir, como un arma en la lucha por nuevas conquistas. Así pues, tal interpretación es "una invención libre", que no queda confirmada sino refutada por el texto del programa. Por ejemplo, al abogar en mi programa por la creación de comités campesinos revolucionarios como instrumento de la revolución, como base en la lucha por nuevas conquistas, digo con estas palabras: el Partido aconseja a los comités campesinos que se apoderen de la tierra y dispongan de ella en espera de la convocatoria de una asamblea constituyente. El programa Maslov-John- Plejanov-Kostrov, no sólo no dice esto, sino que, por el contrario, esboza de manera incuestionable un plan para un sistema permanente de tenencia de la tierra.

En segundo lugar, la respuesta principal y fundamental al argumento que estamos examinando es que, bajo la apariencia de una garantía contra la restauración o contra la reacción, el programa de Plejánov propugna en realidad un pacto con la reacción. Piénsalo. ¿No escribimos nuestro programa, y en particular el programa agrario (campesino), para las amplias masas que queremos dirigir? ¿Pero qué obtenemos? Algunos miembros del Partido, incluso dirigentes, dirán que los zemstvos que han municipalizado la tierra serán repúblicas, que lucharán contra la monarquía en el centro. En el programa, la revolución agraria está directa y definitivamente ligada a la administración local democrática; ipero ni por una palabra está ligada a la democracia completa en el gobierno central y el sistema estatal! Yo pregunto: ¿Qué debe guiar a nuestros trabajadores de base del Partido en su agitación y propaganda diarias? El discurso de Plejánov sobre las "repúblicas" locales

49

lucha contra la monarquía central, o el texto de nuestro nuevo programa del Partido, en el que la reivindicación de la tierra para los campesinos se vincula definitivamente sólo con la administración local democrática, no con el gobierno central democrático y el sistema estatal? Las declaraciones de Plejánov, confusas en sí mismas, desempeñarán inevitablemente el mismo papel de consigna "engañosa" que la "célebre" ("celebrada" en opinión de Plejánov) consigna de "autogobierno local revolucionario". En la práctica, el programa de nuestro Partido sigue siendo el programa de un acuerdo con la reacción. Si tomamos su significado político real en la situación actual de Rusia, y no los motivos aducidos por algunos de nuestros oradores, no es un programa socialdemócrata, sino un programa cadista. Los motivos de algunos de nuestros oradores son los mejores, sus intenciones son de lo más socialdemócratas; pero el programa ha resultado ser en la práctica un programa de cadetes, lleno del espíritu de un "acuerdo" y no de una "revolución campesina" (por cierto, Plejánov dijo que antes teníamos miedo de la revolución campesina, pero ahora debemos librarnos de este miedo).

50

Más arriba he examinado el significado científico del argumento sobre las "garantías contra la restauración". Ahora paso a su significado político, en el período del constitucionalismo de Dubasov y de la Duma Estatal de Cadetes. La importancia científica de este argumento es cero, o menos uno. Su significado político es que es un arma tomada prestada del arsenal de los cadetes y que les aporta granito de arena. Miren a su alrededor. ¿Qué

tendencia política se ha hecho casi con el monopolio de señalar el peligro de la restauración? La tendencia cadete. ¿Qué respuesta han dado los cadetes millones de veces a los camaradas de nuestro Partido que han señalado la contradicción entre los "principios democráticos" de los cadetes y su programa monárquico, etc.? Que tocar la monarquía significa crear el peligro de la restauración. Los cadetes han gritado a los socialdemócratas con mil agudos y fiats diferentes: "No toquéis la monarquía, porque no tenéis ninguna garantía contra la restauración". ¿Para qué crear el peligro de la restauración, el peligro de la reacción? Es mejor pactar con la reacción". Esta es la suma y la sustancia de la sabiduría política de los cadetes, todo su programa, toda su táctica. Y éstas son el resultado lógico de la posición de clase de la pequeña burguesía, del peligro que representa para la burguesía la revolución democrática llevada hasta el final .

Daré sólo dos ejemplos en confirmación de lo anterior. En diciembre de 1905, Narodnaya Svoboda, el órgano de Milyukov y Hessen, escribió que Moscú había demostrado que la insurrección era posible; sin embargo, la insurrección era fatal, no porque no tuviera remedio, sino porque la reacción barrería los logros de la insurrección (citado en mi folleto La socialdemocracia: y la Duma estatal). El otro ejemplo. En Proletario, en 1905, 1 citaba un extracto de un artículo de Vinogradov en Russkiye Vedomosti. Vinogradov había expresado el deseo de que la revolución rusa siguiera las líneas de 1848-49 y no las de 1789-93; es decir, que no tuviéramos insurrecciones victoriosas, que nuestra revolución no fuera llevada a su completa realización, que fuera truncada lo antes posible por la traición de la burguesía liberal, por el trato de ésta con la monarquía. Enarboló la boga de la restauración bajo el disfraz del sargento instructor prusiano, sin decir una palabra, por supuesto, sobre esa "garantía de la revolución" que es el proletariado alemán.

51

Este argumento sobre la ausencia de garantías contra la restauración es una idea puramente cadete: es el arma política de la burguesía contra el proletariado. Los intereses de la burguesía la obligan a luchar para impedir que el proletariado complete la revolución democrático-burguesa conjuntamente con el campesinado revolucionario. En esta lucha, los filósofos y políticos burgueses se aferran inevitablemente a argumentos históricos y ejemplos del pasado. En el pasado siempre ocurrió que los obreros fueron embaucados, que incluso a la victoria de la revolución siguió

la restauración. Por consiguiente, lo mismo debe ocurrir aquí, dice la burguesía, esforzándose naturalmente por minar la fe del proletariado ruso en su propia fuerza y en la fuerza del socialismo europeo. La agudización de las contradicciones políticas y de la lucha política desemboca en la reacción, dice la burguesía para edificación de los obreros: por tanto, hay que embotar estas contradicciones. En lugar de correr el riesgo de que la reacción venga después de la victoria, sería mejor no luchar por la victoria, sino llegar a un acuerdo con la reacción.

52

¿Es un accidente que Plejánov empezara a arremeter contra el arma ideológica que la burguesía utiliza contra el proletariado? No, esto era inevitable después de haber valorado erróneamente el levantamiento de diciembre ("fue un error tomar las armas") y, sin llamar a las cosas por su nombre, haber empezado, en su Dnevnik, a defender que el partido obrero debía apoyar a los cadetes. En el Congreso se abordó esta cuestión durante el debate sobre otro punto del orden del día, cuando se planteó la cuestión de por qué la burguesía elogiaba a Plejánov. Trataré este punto en su debido lugar; pero aquí señalaré que no elaboré extensamente los argumentos anteriores, sino que los presenté en el esquema más general. Dije que nuestra "garantía contra la restauración" era la realización completa de la revolución, y no un trato con la reacción. Y esto, y sólo esto, es lo que se subraya en mi programa agrario, que es enteramente un programa de levantamiento campesino y de realización completa de la revolución democrático-burguesa. Por ejemplo, "los comités revolucionarios de campesinos" son la única línea por la que puede avanzar la insurrección campesina (además, yo no contrapongo los comités campesinos al poder revolucionario, como los mencheviques contraponen este último al autogobierno revolucionario; yo considero estos comités como uno de los instrumentos de tal autoridad, un instrumento que debe ser complementado por otros instrumentos centrales, por un gobierno revolucionario provisional y una asamblea nacional constituyente). Ésta es la única formulación del programa agrario que puede impedir una solución burocrático-burguesa de la cuestión agraria, una solución por parte de los Petrunkevich, Rodichev, Kaufman y Kutler.

53

Plejánov no podía dejar de ver esta característica fundamental de mi programa. Lo vio y lo admitió en el Congreso. Pero (fiel a su naturaleza) su admisión no fue más que otra tontería de Demián, o basura de Plejánov: oh,

el programa de Lenin contiene la idea de tomar el poder. El propio Lenin lo admite. Pero eso es lo malo. Es el narodnaya volyaísmo. Lenin está reviviendo el Narodnaya Volya-ismo. ¡Camaradas, luchan contra el renacimiento del narodnaya volyaísmo! Lenin habla incluso de "la actividad creadora del pueblo". ¿No es eso Narodnaya Volya-ismo? Y así sucesivamente.

Los bolcheviques, tanto Voyinov como yo, agradecemos de corazón a Plejánov estos argumentos. Argumentos como éstos sólo pueden beneficiarnos, y los acogemos con satisfacción. Reflexionad sobre este argumento, camaradas: "Puesto que el programa de Lenin contiene la idea de tomar el poder, Lenin es un narodnaya volyaísta". ¿De qué programa estamos hablando? El programa agrario. ¿Quién debe tomar el poder, según este programa? El campesinado revolucionario. ¿Lenin confunde al proletariado con el campesinado? Lejos de hacerlo, ¡lo señala en la tercera parte de su programa, que (la tercera parte) el Congreso menchevique copió íntegramente en su resolución sobre la táctica!

Bien, ¿no? El propio Plejánov dijo que es impropio de los marxistas tener miedo de una revolución campesina. Pero, al mismo tiempo, ¡¡¡se imagina que puede ver el narodnaya volyaísmo en la toma del poder por los campesinos revolucionarios!!! ¿Pero cómo puede triunfar una revolución campesina si el campesinado revolucionario no toma el poder? Plejánov ha reducido sus propios argumentos al absurdo. Habiendo pisado una pendiente, rueda irresistiblemente hacia abajo. Primero negó que fuera posible que el proletariado tomara el poder en la revolución actual. Ahora niega que sea posible que el campesinado revolucionario tome el poder en la revolución actual. Pero si ni el proletariado ni el campesinado revolucionario pueden tomar el poder, entonces, lógicamente, ese poder debe permanecer en manos del zar y de Dubasov. ¿O deben tomar el poder los cadetes? Pero los cadetes no quieren tomar ellos mismos el poder, pues son partidarios de conservar la monarquía, el ejército permanente, la Cámara Alta y todas las demás delicias.

54

¿No tenía yo razón cuando dije en el Congreso que el miedo de Plejánov a tomar el poder es miedo a la revolución campesina? ¿No tenía razón Voyinov cuando dijo que en su juventud Plejánov había estado tan asustado por la Narodnaya Volya que se imagina que puede verla incluso cuando él mismo admite que una revolución de hormigas campesinas es inevitable, y

cuando ni un solo socialdemócrata se hace ilusiones en cuanto al socialismo campesino? ¿No tenía razón Voyinov cuando, en relación con la resolución menchevique sobre el levantamiento armado (cuya cláusula 1 comienza con la admisión de que la tarea es "arrebatar el poder al gobierno autocrático"), ironizó en el Congreso diciendo que "tomar el poder" significa revivir la Narodnaya Volya, pero "arrebatar el poder" es marxismo verdadero y profundo? Pero, en realidad, ha resultado que para combatir una tendencia a la Narodnaya Volya entre los socialdemócratas, los mencheviques han otorgado a nuestro Partido un programa que propugna la "toma del poder" - por los cadetes.

Por supuesto, estos gritos sobre el narodnaya volyaísmo no me sorprendieron en absoluto. Recuerdo demasiado bien que los oportunistas del movimiento socialdemócrata siempre (desde 1898-1900) han levantado esta boga contra los socialdemócratas revolucionarios. Y el camarada Akimov, que en el Congreso de la Unidad pronunció un brillante discurso en defensa de Axelrod y de los cadetes, lo recordó muy oportunamente. Espero volver sobre este tema en otra ocasión en la literatura.

55

Unas palabras sobre "la actividad creativa del pueblo". ¿En qué sentido hablé de esto en el Congreso? En el mismo sentido en que hablo de ello en mi folleto La victoria de los cadetes y las tareas del Partido del Trabajo (este folleto se distribuyó entre los delegados en el Congreso). Contrasto octubre-diciembre de 1905 con el actual período de los cadetes y digo que en el período revolucionario la actividad creadora del pueblo (los campesinos revolucionarios más los proletarios) es más rica y productiva que en el período de los cadetes. Plejánov piensa que esto es narodnaya volya-ismo. Creo que, desde el punto de vista científico, la opinión de Plejánov es una evasión de la importantísima cuestión de valorar el período de octubre a diciembre de 1905 (nunca se le ocurrió analizar las formas del movimiento de este período en su Dnevnik; ise limitó a moralizar!). Desde el punto de vista político, no es más que una prueba suplementaria de la proximidad de la táctica de Plejánov a la del Sr. Blank y a la de los cadetes en general.

Para terminar con la cuestión agraria, trataré el último de los argumentos importantes. Plejánov dijo:

"Lenin es un soñador; tiene ideas fantásticas sobre la elección de los funcionarios del gobierno por el pueblo, etcétera. No es difícil elaborar un programa para una contingencia tan favorable. Intenta elaborar uno

para una contingencia desfavorable. Elabora tu programa de modo que esté 'bien calzado en las cuatro pezuñas'.

56

Sin duda, este argumento contiene una idea a la que todo marxista debería prestar la más estricta atención. En efecto, sería un programa muy pobre el que sólo permitiera una contingencia favorable. Pero es desde este punto de vista, dije en respuesta a Plejánov, que mi programa es evidentemente superior al de Maslov. Para convencerse de ello, basta recordar que existe el arrendamiento de la tierra. ¿Qué distingue al modo de producción capitalista (y semicapitalista) en la agricultura? En todas partes es el alquiler de la tierra. ¿Se aplica esto a Rusia? Sí, a gran escala. Y el camarada John se equivocó cuando, al repreguntarme, dijo que mi programa contenía un absurdo, a saber, que el arrendamiento de la tierra subsiste después de la confiscación de la tierra, de las fincas. Sobre este punto, el camarada John se equivocó tres veces: en primer lugar, toda la primera parte de mi programa habla de los primeros pasos de la revolución campesina (confiscación de la tierra en espera de la convocatoria de una asamblea nacional constituyente); por lo tanto, en mi programa, el alquiler de la tierra no "permanece después" de la confiscación, sino que se da por sentado, porque es un hecho. En segundo lugar, la confiscación significa transferir la propiedad de la tierra a otras manos, y en sí misma, la transferencia de la propiedad, no afecta en lo más mínimo al alquiler de la tierra. En tercer lugar, como todo el mundo sabe, también se alquilan tierras de campesinos y terrenos de adjudicación.

Veamos cómo están las cosas en cuanto a estar "bien calzados en las cuatro pezuñas", en cuanto a tener en cuenta tanto las peores como las mejores condiciones posibles. Maslov, con un gesto majestuoso, suprime por completo el arrendamiento de tierras. Supone de entrada una revolución que abolirá el alquiler de la tierra. Como ya he señalado, esta suposición es absolutamente absurda desde el punto de vista de la "desagradable realidad" y de tener que tenerla en cuenta. De hecho, toda la primera parte de mi programa se basa enteramente en el supuesto de la "realidad desagradable", contra la que se rebelan los campesinos revolucionarios. Por lo tanto, en mi programa el arrendamiento de la tierra no desaparece en el reino de las sombras (la abolición del arrendamiento de la tierra en la sociedad capitalista es una reforma no menos, si no más, "fantástica", desde el punto de vista del "sentido común" de Plejánov, que la abolición del ejército permanente, etc.). Por lo tanto, yo tengo en cuenta la "realidad desagradable"

mucho más seriamente que Maslov, mientras que predico la realidad agradable a los campesinos, no en términos de un acuerdo de Cadetes (repúblicas locales frente a la monarquía central), sino en términos de la victoria completa de la revolución y la conquista de una república realmente democrática.

57

En el Congreso hice especial hincapié en que era particularmente importante contar con este elemento de propaganda política en el programa agrario; y con toda probabilidad tendré que volver a tratar este punto más de una vez en la literatura. En el Congreso se nos dijo a los bolcheviques: tenemos un programa político, y es ahí donde debemos hablar de república. Este argumento demuestra que sus autores no han reflexionado en absoluto sobre la cuestión. Es cierto, tenemos un programa general, en el que formulamos nuestros principios (la primera sección del programa del Partido) y tenemos programas especiales: programas políticos, obreros y campesinos. Nadie propone que en la sección obrera del programa (jornada de ocho horas, etc.) se haga también una reserva sobre las condiciones políticas especiales que requieren las diversas reformas propuestas en él. ¿Por qué? Porque la jornada de ocho horas y otras reformas similares deben convertirse inevitablemente en instrumentos de progreso en todas las condiciones políticas. Pero, ¿es necesario hacer reservas especiales en cuanto a las condiciones políticas en el programa campesino? Sí, porque la mejor redistribución de la tierra puede convertirse en un instrumento de retroceso bajo el régimen de los Trepov y los Dubasov. Tomemos incluso el programa de Maslov. Éste aboga por la transferencia de la tierra al Estado democrático y a los órganos democráticos de autogobierno local. Así, aunque el Partido tiene un programa político, el programa de Maslov hace reservas especiales en cuanto a las condiciones políticas para las reformas agrarias actuales. Por lo tanto, no se puede discutir la necesidad de hacer reservas en cuanto a las condiciones políticas especiales para las reivindicaciones agrarias. El punto en cuestión es: ¿es permisible, ya sea desde el punto de vista de la ciencia o de la democracia proletaria consecuente, vincular una revolución agraria radical, no con la elección de los funcionarios del gobierno por el pueblo, no con una república, sino con la "democracia" en general, es decir, también con la democracia de cadetes, que hoy, nos guste o no, es la principal y más extendida forma de pseudodemocracia, y la más influyente en la prensa y en la "sociedad". Creo que esto no es admisible. Preveo que el error en nuestro programa agrario tendrá que ser, y será, corregido por la experiencia

práctica, es decir. la situación política obligará a nuestros propagandistas y agitadores en su lucha contra los cadetes a hacer hincapié, no en la democracia de los cadetes, sino en la elección de los funcionarios del gobierno por el pueblo, y en una república.

58

En cuanto al programa que aboga por la división de la tierra, expresé mi actitud al respecto en el Congreso en los siguientes términos: la municipalización es errónea y perjudicial; la división, como programa, es errónea, pero no perjudicial. Por eso, naturalmente, estoy más cerca de los partidarios de la división, y estoy dispuesto a votar a Borisov frente a Maslov. En primer lugar, la división no puede ser perjudicial, porque los campesinos estarán de acuerdo con ella; y en segundo lugar, no tiene por qué estar condicionada a una reorganización consecuente del Estado. ¿Por qué se equivoca? Porque considera unilateralmente el movimiento campesino sólo a la luz del pasado y del presente y no tiene en cuenta el futuro. Al argumentar contra la nacionalización, los "divisionistas" dicen: cuando oigáis a los campesinos hablar de nacionalización, debéis comprender que no es eso lo que quieren. No os fijéis en las palabras, sino en el fondo. Los campesinos quieren la propiedad privada, el derecho a vender la tierra; y su discurso sobre la "tierra de Dios", etc., no es más que un disfraz ideológico de su deseo de arrebatar la tierra a los terratenientes.

59

En mi respuesta a los "divisionistas" dije: todo eso es cierto; pero nuestros desacuerdos sólo comienzan donde usted cree que la cuestión está resuelta. Repetís el error de los viejos materialistas, de quienes Marx dijo: los viejos materialistas han interpretado el mundo, pero nosotros debemos cambiarlo. Del mismo modo, los partidarios de la división entienden correctamente lo que dicen los campesinos sobre la nacionalización, interpretan correctamente lo que dicen; pero la cuestión es que no saben convertir esta interpretación correcta en un instrumento para cambiar el mundo, en un instrumento de progreso. No estamos sugiriendo que impongamos a las hormigas guisantes la nacionalización en lugar de la división (la variante A de mi programa elimina todo terreno para ideas tan absurdas si a alguien se le ocurren). Lo que sugerimos es que un socialista, al desenmascarar despiadadamente las ilusiones pequeñoburguesas de los campesinos sobre la "tierra de Dios", sea capaz de mostrarles el camino del progreso. Le dije a Plejánov en el Congreso, y lo repetiré mil veces, que los obreros prácticos vulgarizarán el programa actual igual que vulgarizaron la exigencia de

restitución de las tierras cortadas; convertirán un error menor en un error mayor. Tratarán de convencer a las multitudes de campesinos -que gritan que la tierra no es de nadie, que la tierra es de Dios, que la tierra es del Estado- de las ventajas de la división, y con ello desacreditarán y vulgarizarán el marxismo.

60

No es esto lo que debemos decir a los campesinos. Debemos decir: hay mucha verdad en lo que dices de que la tierra es de Dios, de nadie o del Estado; pero debemos analizar la verdad muy de cerca. Si la tierra es del Estado y Trepov está a la cabeza del Estado, entonces la tierra será de Trepov. ¿Es eso lo que quieres? ¿Queréis que la tierra pase a manos de los Rodichev y los Petrunkevich si consiguen hacerse con el poder y, en consecuencia, con el Estado, como les gustaría? Por supuesto, los campesinos responderán: no, no queremos eso. No entregaremos las tierras arrebatadas a los terratenientes ni a los Trepov ni a los Rodichev. Si es así, debemos decir, todos los funcionarios del gobierno deben ser elegidos por el pueblo, el ejército permanente debe ser abolido, debemos tener una república. Sólo entonces la transferencia de la tierra al "Estado", al "pueblo", será una medida útil y no perjudicial. Y desde el punto de vista estrictamente científico, desde el punto de vista de las condiciones de desarrollo del capitalismo en general, hay que decir sin duda -si no se quiere discrepar con el tomo III de El Capital- que la nacionalización de la tierra es posible en la sociedad burguesa, que favorece el desarrollo económico, facilita la competencia y la afluencia de capitales a la agricultura, reduce el precio de los cereales, etc. Por lo tanto, en un período de revolución campesina real como , con un capitalismo bastante desarrollado, no podemos adoptar en ningún caso una actitud cruda y radicalmente negativa hacia la nacionalización. Eso sería estrecho, unilateral, burdo y miope. Sólo debemos explicar a las hormigas guisantes qué condiciones políticas son necesarias para que la nacionalización sea una medida útil, y luego proceder a mostrar su carácter burgués (como se hace en la sección 3 de mi programa, ahora incorporado en la resolución del Congreso de Unidad).

61

Para concluir mi relato de los argumentos sobre la cuestión agraria en el Congreso, mencionaré las enmiendas que se propusieron al proyecto de programa de Maslov. Cuando se votó la cuestión de qué proyecto tomar como base, el proyecto de Maslov obtuvo al principio sólo 52 votos, es decir, menos de la mitad. Unos 40 votaron a favor de la división (yo voté con los

"divisionistas" para evitar dividir el voto contra la municipalización). Sólo en una segunda votación, el proyecto de Maslov obtuvo unos 60 votos, ya que todos los indecisos votaron a favor, para salvar al Partido de quedarse sin ningún programa agrario.

Una de las enmiendas que los mencheviques votaron en contra pretendía una definición más precisa del término: Estado democrático. Propusimos la formulación: "una república democrática que garantice plenamente la soberanía del pueblo". Esta enmienda se basaba en la idea, esbozada anteriormente, de que sin una democratización completa de la autoridad central del Estado, la municipalización sería positivamente perjudicial, y podría degenerar en una reforma agraria cadete. La enmienda provocó una tormenta. Yo no estaba en el granzito en ese momento. Recuerdo que, al pasar por una sala contigua de regreso a la sala, me llamó la atención el extraordinario ruido que había en los "vestíbulos" y oí a la gente bromear, diciendo: "¡El camarada John ha proclamado la república!" "¡No ha encontrado garantías contra la restauración!" "El camarada Plejánov ha restaurado la monarquía".

Según me contaron después, lo que ocurrió fue lo siguiente. Los mencheviques, tan susceptibles como de costumbre, se ofendieron por esta enmienda, que consideraron un intento de demostrar que eran oportunistas, que se oponían a la república. Hubo discursos airados y gritos. Los bolcheviques también se acaloraron, por supuesto. Exigieron una votación nominal. Esto encendió la pasión. El camarada John se sintió avergonzado y, reacio a crear discordia -no estaba en absoluto "en contra de una república", por supuesto-, se levantó y anunció que retiraría su formulación y apoyaría la enmienda. Los bolcheviques aplaudieron la "proclamación de la república". Pero el camarada Plejánov, o algún otro menchevique, intervino, se reanudó la discusión, se exigió una nueva votación y la "monarquía fue restaurada" por -según me dijeron- 38 votos contra 34 (evidentemente, muchos de los delegados estaban ausentes de la sala o se abstuvieron de votar).

62

De las enmiendas que fueron aceptadas, debo mencionar la sustitución del término "confiscación" por el término "enajenación". Después de todo, los "municipalistas" tuvieron que hacer una concesión a los "divisionistas", y el camarada Kostrov propuso una enmienda que, en determinadas condiciones, permitía también la división. Así, en lugar del programa original de Maslov, el resultado fue, como alguien dijo ingeniosamente en el Congreso, un

programa "castrado". Se trata, en efecto, de una mezcla de nacionalización (algunas tierras pasarán a ser propiedad nacional), municipalización (parte de la tierra se transferirá a grandes organismos locales de autogobierno) y, por último, división. A esto hay que añadir que ni el programa ni la resolución sobre la táctica especifican cuándo hay que apoyar la municipalización y cuándo la división. El resultado fue un programa, no bien calzado en las cuatro pezuñas, sino con las cuatro sueltas.

Lenin

El ejército y el pueblo

Ekho, nº 10, 2 de julio de 1906.

Obras Completas, Volumen 11, páginas 85-87.

Todos los periódicos siguen repletos de informes sobre el movimiento entre las fuerzas armadas. Es difícil calcular ahora en cuántos regimientos, o unidades militares, se han producido disturbios y revueltas durante los dos meses de "trabajo" de la Duma. También en lo que se refiere a los asuntos militares, la famosa actividad parlamentaria pacífica que los ingenuos, no siempre ingenuos, por cierto, políticos burgueses han inventado, ha dado lugar a métodos de lucha y formas de movimiento que no son en absoluto pacíficos, ni en absoluto parlamentarios.

Al publicar hechos e informes sobre el movimiento entre las fuerzas armadas, nuestra prensa liberal-burguesa suele utilizar este material sólo con el propósito de intimidar al gobierno. Los periódicos de los cadetes suelen argumentar lo siguiente: la conflagración se extiende. Cuidado, cuidado, señores, miembros del Gabinete. Ríndanse ante nosotros antes de que sea demasiado tarde. Y los ministros del gabinete toman represalias (a través de Novoye Vremya y otros periódicos serviles) tratando de intimidar a los cadetes. Dicen: Miren, señores, la conflagración se extiende. Pónganse de acuerdo con nosotros antes de que sea demasiado tarde. Tanto los cadetes como el gobierno consideran el **movimiento entre las fuerzas armadas como una prueba de la necesidad de tomar medidas inmediatas para extinguir la revolución**. Su estrechez de miras, motivada en gran parte por sus intereses egoístas, les impide ver que este movimiento es un índice importantísimo del carácter real de nuestra revolución, de sus verdaderos objetivos. Tanto los cadetes como el gobierno persiguen sus propios intereses egoístas en la cuestión del ejército. Los pogromistas necesitan el ejército como instrumento para los pogromos. La burguesía liberal lo necesita para proteger a la monarquía burguesa de las invasiones y reivindicaciones "excesivas" de los campesinos y, sobre todo, de los obreros. La doctrina vulgar, hipócrita y falsa de que "el ejército debe mantenerse al margen de la política" es particularmente conveniente para ocultar los

verdaderos designios de la burguesía en este terreno.

64

Pero fíjense en el carácter de los disturbios en las fuerzas armadas, en las reivindicaciones de los soldados. Intenten considerar a los soldados que se arriesgan a ser fusilados por "insubordinación" como seres humanos que tienen sus propios intereses independientes, **como parte del pueblo, como hombres que expresan las necesidades urgentes de determinadas clases de nuestra sociedad**. Verán que estos soldados -que están más cerca del campesinado políticamente menos desarrollado, que son instruidos, oprimidos y amedrentados por los oficiales-, ique estos "brutos mudos" van inconmensurablemente más lejos en sus reivindicaciones que los programas de los cadetes!

A los cadetes, y a la Duma de cadetes, les gusta afirmar que están expresando las demandas del pueblo. Muchos simplones se lo creen. Pero fíjense en los hechos. Fíjense en las reivindicaciones que las amplias masas del pueblo plantean realmente, en la lucha que libran realmente, y verán que los cadetes y la Duma de cadetes cercenan y tergiversan las reivindicaciones del pueblo.

Fíjate en los hechos. Los hombres del Regimiento Preobrazhensky plantearon la exigencia: apoyar al Grupo Trudovik en la lucha por la tierra y la libertad. Atención: no apoyar a la Duma, sino apoyar al Grupo Trudovik; iel Grupo al que los Cadetes acusaron de "insultar gravemente" a la Duma Estatal al presentar el Proyecto de Ley de Tierras de los 33 diputados, que proponía abolir la propiedad privada de la tierra! Evidentemente, los soldados van mucho más lejos que los cadetes. Estos "brutos tontos" quieren más que la burguesía ilustrada....

65

Un regimiento de infantería de San Petersburgo exigió lo siguiente: "... a los soldados se nos debe permitir elegir a nuestros diputados en la Duma Estatal para que expresen las necesidades de nuestros soldados". **Los soldados no quieren mantenerse al margen de la política**. Los soldados no están de acuerdo con los cadetes. **Los soldados plantean una exigencia que obviamente equivale a la abolición del ejército de castas, del ejército aislado del pueblo**, y su sustitución por un ejército de ciudadanos libres e iguales. **Ahora bien, esto es exactamente lo mismo que la abolición del ejército permanente y el armamento del pueblo**.

Los soldados de la zona de Varsovia exigen una asamblea constituyente.

Reclaman libertad de reunión y de asociación para los soldados "sin el consentimiento o la presencia de oficiales". Reclaman que "el servicio militar se realice en los distritos nativos de los soldados", el derecho a vestir de civil cuando no estén de servicio y el derecho a elegir representantes de los soldados para supervisar el comedor de los soldados y actuar como jueces para juzgar los delitos cometidos por los soldados.

¿Se parece esto en algo a la concepción de la reforma del ejército de los Cadetes? ¿O se acerca mucho a la institución de una milicia nacional y plenamente democrática?

Los soldados expresan las verdaderas reivindicaciones del pueblo, reivindicaciones que son comunes a la inmensa mayoría del pueblo, mucho mejor que las de esos señores, la burguesía ilustrada. El carácter y los rasgos principales del entre las fuerzas armadas expresan con mucha más exactitud la esencia de las formas principales y fundamentales de la lucha por la emancipación en las condiciones actuales que la táctica de los cadetes. El movimiento de los obreros y campesinos lo confirma aún con más fuerza. Nuestro deber es no tratar de comprimir este movimiento en los estrechos límites de la mezquina política de los cadetes, no degradarlo adaptándolo a las míseras consignas de los cadetes, sino apoyarlo, ampliarlo y desarrollarlo en el espíritu de una democracia auténtica, consecuente, decidida y combativa.

Lenin

El proletariado y su aliado en la Revolución Rusa

10 (23) de diciembre de 1906

Obras Completas, Volumen 11, páginas 365-375.

Así tituló Karl Kautsky el último capítulo de su artículo "Fuerzas motrices y perspectivas de la revolución rusa", publicado en los últimos números de *Neue Zeit*. Como en el caso de otras obras de Kautsky, pronto se publicará, sin duda, una traducción al ruso de este artículo. Se trata de un artículo que todos los socialdemócratas deberían sin duda leer, no porque de un teórico alemán del marxismo quepa esperar respuestas a los problemas actuales de nuestra táctica (los socialdemócratas rusos no valdrían gran cosa si esperaran tales respuestas de lejos), sino porque Kautsky nos ofrece un análisis notablemente lógico de los principios subyacentes a toda la táctica de los socialdemócratas en la revolución burguesa rusa. Para todos los miembros de nuestro Partido, para todos los trabajadores con conciencia de clase, agobiados por las tareas monótonas del trabajo cotidiano, aturcidos por las banalidades trilladas de escritores burgueses-liberales sin escrúpulos, tales obras de socialdemócratas reflexivos, bien informados y experimentados son especialmente valiosas, porque nos ayudan a elevarnos por encima de los asuntos cotidianos, a comprender las cuestiones fundamentales de la táctica del proletariado y a obtener una idea más clara de las tendencias teóricas y del modo de pensar real de las diversas tendencias del movimiento socialdemócrata.

El último artículo de Kautsky es particularmente importante a este respecto, pues nos permite cotejar el carácter de las preguntas formuladas por Plejánov a Kautsky (entre otros socialistas extranjeros) con el método de Kautsky para responder a algunas de estas preguntas.

Plejánov, a quien el cadete Melgunov, en el *Tovarishch* de hoy (10 de diciembre), llamó acertadamente el "antiguo líder y teórico de la socialdemocracia rusa", preguntó a Kautsky: (1) ¿Cuál es el "carácter general" de la revolución rusa: burgués o socialista? (2) ¿Cuál debe ser la actitud de los socialdemócratas hacia los demócratas burgueses? y (3) ¿Qué táctica deben adoptar los socialdemócratas en las elecciones a la Duma?

El líder de los oportunistas rusos pretendía que Kautsky aprobara bloques con los cadetes. El líder de los socialdemócratas revolucionarios alemanes adivinó que el interrogador trataba de sugerir su respuesta sobre un punto no mencionado directamente en las preguntas, y prefirió responder a Plejánov con una explicación desapasionada, circunstancial y propagandista de cómo debe formular un marxista las cuestiones relativas a la revolución burguesa y a la democracia burguesa en general. Examinemos de cerca la explicación de Kautsky.

Sería superficial considerar la revolución rusa simplemente como un movimiento para el derrocamiento del absolutismo. Debe considerarse como el despertar de la masa del pueblo a la actividad política independiente. Tal es la premisa principal de Kautsky.

Esto significa lo siguiente. Sería un análisis superficial de las tareas del movimiento socialdemócrata el que se limitara a señalar la consecución de la libertad política (el derrocamiento del absolutismo) y el carácter "común" de esta tarea para diversas clases. Es necesario examinar la posición de las masas, sus condiciones objetivas de vida, las diferentes clases entre ellas, la naturaleza real de la libertad por la que de hecho luchan. No debemos deducir de una fraseología común que existen intereses comunes, ni debemos concluir de la "libertad política" en general que debe haber una lucha conjunta de las diferentes clases. Por el contrario, mediante un análisis preciso de la posición y de los intereses de las distintas clases, debemos averiguar hasta qué punto, y en qué aspectos, su lucha por la libertad, sus aspiraciones a la libertad, son idénticas, o coinciden (o si coinciden en absoluto). Debemos razonar, no como los cadetes, no como los liberales, no como Prokopovich y compañía, sino como los marxistas.

69

Siguiente. Si nuestro punto de partida son los intereses de las masas, entonces el quid de la revolución rusa es la cuestión agraria. Debemos juzgar la derrota o la victoria de la revolución no por la violencia gubernamental y las manifestaciones de la "reacción" (que acaparan toda la atención de muchos de nuestros socialdemócratas cadetes), sino por la posición de las masas en su lucha por la tierra.

La agricultura es la base de la economía nacional de Rusia. La agricultura está decayendo, los campesinos están arruinados. Incluso los liberales (Kautsky cita a los cadetes Petrunkevich y Manuilov) se dan cuenta de ello. Kautsky, sin embargo, no se contenta con señalar la unanimidad de los

liberales y los socialistas en este punto . No deja que esto le lleve a la conclusión cadista: "Por lo tanto, los socialdemócratas deben apoyar a los cadetes". Procede en seguida a analizar los intereses de clase en juego y demuestra que los liberales serán inevitablemente tibios en lo que se refiere a la cuestión agraria. Aunque admiten la decadencia de la agricultura en general, no comprenden el carácter capitalista de la agricultura y el problema resultante de las causas especiales que retrasan esta evolución capitalista, y no otra.

70

Y Kautsky analiza minuciosamente una de estas causas especiales, a saber, la escasez de capital en Rusia. El capital extranjero desempeña un papel particularmente importante en nuestro país. Esto retrasa el desarrollo capitalista de la agricultura. La conclusión de Kautsky es: "La decadencia de la agricultura, junto a la creciente fuerza del proletariado industrial, es la causa principal de la actual revolución rusa."

Ya ven: Kautsky hace un estudio cuidadoso y concienzudo del carácter específico de la revolución burguesa en Rusia y no lo elude como hacen los cadetes y los socialdemócratas afines a los cadetes con referencias doctrinarias al "carácter general" de toda revolución burguesa.

A continuación, Kautsky analiza la solución de la cuestión agraria. Tampoco aquí se contenta con la típica frase liberal: "Ya veis, incluso la Duma de los Cadetes está a favor de la tierra para los campesinos (véanse los escritos de Plejánov). No. Demuestra que el mero aumento del tamaño de las explotaciones no es bueno para los campesinos a menos que obtengan una enorme ayuda financiera. La autocracia es incapaz de ayudar realmente al campesinado. ¿Y los liberales? Exigen indemnizaciones. Pero tales compensaciones sólo pueden arruinar a los campesinos. "La confiscación de los latifundios" (cursiva de Kautsky) es el único medio por el que se puede aumentar sustancialmente la propiedad de la tierra del campesino sin imponerle nuevas cargas. Pero los liberales se oponen rotundamente a la confiscación.

Merece la pena examinar en detalle este argumento de Kautsky. Cualquiera que conozca los matices partidistas en los círculos revolucionarios de Rusia sabe que, en esta cuestión de los pagos de redención, los oportunistas de ambos partidos revolucionarios no sólo se han contaminado con el punto de vista liberal, sino que también han tergiversado lo que Kautsky dice al respecto. Nuestros mencheviques, en el

Congreso de Unidad y en varias reuniones en San Petersburgo (por ejemplo, Dan en sus informes sobre el Congreso a los obreros de San Petersburgo en verano), criticaron como errónea aquella cláusula del programa agrario que fue adoptada con el apoyo de los bolcheviques, que insistió categóricamente en la sustitución de "confiscación" por "enajenación" (véase el proyecto original de Maslov). Nuestros mencheviques dijeron que esto era erróneo, que sólo los revolucionarios vulgares podían insistir en la confiscación, que para la revolución social carecía de importancia que hubiera o no compensación, y a este respecto se remitieron al folleto de Kautsky La revolución social, en el que, refiriéndose a la revolución socialista en general, Kautsky explica que la compensación es permisible. Y los mencheviques socialistas-revolucionarios, y los socialistas populares semicadetes, han utilizado exactamente los mismos argumentos para defender su giro hacia el liberalismo en la cuestión de la compensación (en uno de los números de Narodno- Sotsialisticheskoye Obozreniye), y también ellos citaban a Kautsky.

71

Es probable que Kautsky ignore el comportamiento de los mencheviques en esta cuestión, o la importancia de la política seguida por los socialistas populares y su grupo. Pero en su formulación de la cuestión de la indemnización en la revolución rusa ha vuelto a dar a todos nuestros oportunistas una excelente lección sobre cómo no se debe argumentar. Es erróneo sacar una conclusión sobre la indemnización en Rusia en 1905-06 a partir de premisas generales sobre la relación entre indemnización y confiscación en diversas revoluciones, o en la revolución socialista en general. Hay que proceder al revés. Hay que averiguar qué clases en Rusia dieron lugar a las características especiales de nuestra formulación de la cuestión de la indemnización y deducir la importancia política de esta cuestión en esta revolución a partir de los intereses de estas clases, y sólo entonces decidir si los puntos de vista sostenidos por los diferentes partidos son correctos o incorrectos.

72

Es bastante obvio que, al tomar este rumbo, Kautsky no difuminó la diferencia entre los liberales y los revolucionarios en la cuestión de la indemnización (como hacen siempre los plejanovistas y los socialistas populares), sino que reveló la profundidad de esta diferencia. Plejánov, al plantear sus preguntas a Kautski, ocultó la diferencia entre los movimientos "opositor" y "revolucionario" evitando las cuestiones concretas. Kautsky

barrió el disimulo de Plejánov, sacó a la luz la importante cuestión de las indemnizaciones y demostró a Plejánov que no sólo los Cien Negros, sino también los liberales, luchan "a su manera" contra el movimiento revolucionario de los campesinos.

Kautsky escribe: "**Sin la abolición del ejército permanente y de la construcción de armamento naval**, sin la confiscación de todos los bienes de la familia real y de los monasterios, sin la bancarrota del Estado, sin la confiscación de los grandes monopolios, en la medida en que aún estén en manos privadas, los ferrocarriles, los yacimientos petrolíferos, las minas, las siderurgias, etc., será imposible obtener las enormes sumas necesarias para sacar a la agricultura rusa de su terrible situación."

Recordemos el habitual discurso menchevique sobre las ideas utópicas y visionarias de los bolcheviques; por ejemplo, los discursos de Plejánov en el Congreso sobre el tema de la exigencia de que las reivindicaciones agrarias cardinales estuvieran **ligadas a cuestiones políticas cardinales** (abolición del ejército permanente, elección de funcionarios por el pueblo, etc.). Plejánov se burló de la idea de abolir el ejército permanente y de que el pueblo eligiera a los funcionarios del gobierno. El "Sovremennaya Zhizn" de Plejánov aprueba la línea de Nashe Dyelo, llamando al oportunismo político "materialismo político" (??), contraponiéndolo al "romanticismo revolucionario".

73

¡Resulta que el circunspecto Kautsky va mucho más lejos que el bolchevique más extremista y plantea reivindicaciones mucho más "utópicas" y "románticas" (desde el punto de vista oportunista) en relación con la cuestión agraria!

Kautsky exige no sólo la confiscación de las propiedades de los terratenientes, no sólo la abolición del ejército permanente, isino también la confiscación de los grandes monopolios capitalistas!

Y Kautsky observa con toda lógica inmediatamente después del pasaje citado: está claro, sin embargo, que **los liberales se asustan ante tareas tan gigantescas**, ante cambios tan radicales en las relaciones de propiedad existentes. En el fondo, no quieren más que continuar la política actual sin invadir la base de la explotación de Rusia por el capital extranjero. **Están firmemente a favor de un ejército permanente**, el único que, en su opinión, puede mantener el orden y salvar su propiedad..."

Plejánov protesta por no haber recibido un trato justo. Sólo pidió la opinión de Kautsky sobre la cuestión del apoyo a los partidos de la oposición en las elecciones a la Duma, y se le respondió sobre un tema diferente! ¡Las elecciones a la Duma y la abolición del ejército permanente! ¡Qué fantasía anarquista, qué romanticismo revolucionario en lugar del "materialismo político" exigido por el oportunista!

74

Pero Kautsky continúa su crítica "sin tacto" a los liberales en respuesta a la pregunta sobre las elecciones a la Duma. Les acusa de querer seguir en extorsionando al pueblo ruso con miles de millones de rublos para armamento e intereses de préstamos. "Ellos [los liberales] se imaginan que la creación de una Duma bastará para conjurar miles de millones de rublos de los alrededores". "El liberalismo es tan incapaz [de satisfacer a los campesinos rusos] como el zarismo". Kautsky dedica un capítulo especial a explicar la actitud del liberalismo frente a la socialdemocracia. Señala que en Rusia no hay demócratas burgueses del viejo tipo, entre los que la pequeña burguesía urbana ocupaba un lugar primordial. En Rusia, a diferencia de Occidente, la pequeña burguesía urbana "nunca será un apoyo fiable de los partidos revolucionarios".

"En Rusia no existe la firme columna vertebral de una democracia burguesa". Kautsky saca esta conclusión tanto del análisis de la posición especial de la pequeña burguesía urbana como de la consideración de que el antagonismo de clase entre los capitalistas y el proletariado está ahora mucho más desarrollado en Rusia que en el período de las revoluciones burguesas del "viejo tipo". Esta conclusión es de enorme importancia. Constituye el núcleo mismo de la "enmienda" de Kautsky a la formulación de la cuestión por Plejánov, enmienda que es prácticamente una formulación radicalmente distinta.

En sus preguntas, Plejánov emplea los viejos tipos de democracia burguesa, y nada más. Utiliza un término trillado, olvidándose por completo de determinar, sobre la base de los datos rusos, el grado de democracia, su estabilidad, etc., que poseen los diferentes estratos que ahora se presentan en Rusia como demócratas burgueses. Es mérito de Kautsky señalar esta omisión básica de Plejánov y proceder a explicarle de manera práctica el método que debe aplicarse para llegar a una comprensión real de la democracia burguesa en Rusia.

75

Y a través del hábil análisis de Kautsky comienzan a surgir los contornos de

las fuerzas sociales vitales de Rusia a partir de la vieja y trillada fórmula, la pequeña burguesía urbana; la clase terrateniente, con su liberalismo de un céntimo y su apoyo de una libra a los contrarrevolucionarios Cien Negros, los capitalistas, con su temor mortal al proletariado; y, finalmente, el campesinado.

La nebulosa cuestión de la actitud a adoptar frente a la "democracia burguesa" (¿del tipo de la de Francia en los años cuarenta del siglo pasado?) ha desaparecido. La niebla se ha disipado. Era esta niebla la que nuestros Prokopoviches, Kuskovas, Izgoyevs, Struves y otros liberales utilizaban para nublar la visión del pueblo, y Plejánov les hace ahora el juego. En lugar de la niebla de las viejas fórmulas estereotipadas, un auténtico análisis marxista nos ha mostrado las relaciones bastante especiales de la democracia de los diversos estratos y elementos de la burguesía rusa.

Mediante este análisis, Kautsky determina esa peculiar relación entre el liberalismo ruso y el carácter revolucionario de los campesinos, que los cadetes ocultan deliberadamente, y ante la cual muchos socialdemócratas están ciegos! "Cuanto más se revolucionan los campesinos, tanto más se vuelven reaccionarios los grandes terratenientes, tanto más deja el liberalismo de encontrar en ellos el apoyo que antes tenía, tanto más inestables se vuelven los partidos liberales, y tanto más se desplazan hacia la derecha los profesores y abogados liberales de las ciudades, para no perder toda conexión con su anterior sostén." Este proceso "no hace sino acelerar la bancarrota del liberalismo".

Sólo después de poner al descubierto las raíces de esta bancarrota del liberalismo en la actual revolución rusa, Kautsky procede a dar una respuesta directa a las preguntas de Plejánov. Antes de responder a la pregunta de si debemos apoyar a la "oposición", debemos comprender (explica Kautsky) los fundamentos de clase y la naturaleza de clase de esta "oposición" (o liberalismo ruso), y en qué relación se encuentra el desarrollo de la revolución y de las clases revolucionarias con la posición y los intereses del liberalismo. Al dilucidar esto al principio, Kautsky procede, en primer lugar, a revelar la bancarrota del liberalismo, y sólo después a explicar al lector la cuestión que interesa a Plejánov: ¿Debemos apoyar a la oposición en las elecciones a la Duma? No es de extrañar que Kautsky no tuviera necesidad de responder a dos tercios de las preguntas de Plejánov.....

Aunque las respuestas de Kautsky no satisfacen a Plejánov, ayudarán a los

socialdemócratas rusos de base a pensar correctamente.

(1) ¿Es la revolución en Rusia una revolución burguesa o socialista?

Esa no es la forma de plantear la cuestión, dice Kautsky. Es la vieja forma estereotipada de plantearla. Por supuesto, la revolución rusa no es una revolución socialista. La dictadura socialista del proletariado (su "dominio indiviso") está descartada. Pero tampoco es una revolución burguesa, pues "la burguesía no es una de las fuerzas motrices del actual movimiento revolucionario en Rusia". "Dondequiera que el proletariado salga independientemente, la burguesía deja de ser una clase revolucionaria".

Y Kautsky declara con una vehemencia aún mayor que la "falta de tacto" que los bolcheviques suelen mostrar hacia los liberales, que nuestra burguesía teme más a la revolución que a la reacción; que odia el absolutismo porque engendra la revolución; que quiere la libertad política para detener la revolución! (¡Y Plejánov, en sus preguntas, identificaba ingenuamente la lucha de la oposición contra el viejo orden con la lucha contra los intentos del gobierno de aplastar el movimiento revolucionario!)

77

Esta primera respuesta de Kautsky es una brillante reivindicación de los principios fundamentales de la táctica bolchevique. Comenzando por los periódicos ginebrinos *Vperyod* y *Proletary*, y continuando con el folleto *Dos tácticas*, los bolcheviques rusos siempre han considerado como la cuestión principal de su lucha contra los mencheviques la tergiversación del concepto por parte de los socialdemócratas de derecha: "revolución burguesa". Hemos dicho cientos de veces y hemos respaldado nuestras afirmaciones con innumerables declaraciones de los mencheviques, que interpretar la categoría "revolución burguesa" en el sentido de reconocer el papel dirigente y rector de la burguesía en la revolución rusa es vulgarizar el marxismo. Una revolución burguesa a pesar de la inestabilidad de la burguesía, paralizando la inestabilidad de la burguesía: así es como los bolcheviques formularon la tarea fundamental de los socialdemócratas en la revolución.

El análisis de Kautsky nos satisface plenamente. Ha confirmado plenamente nuestra afirmación de que estamos defendiendo la posición de la socialdemocracia revolucionaria contra el oportunismo, y no creando ninguna tendencia bolchevique "peculiar", y esta confirmación es tanto más valiosa por haber sido dada exponiendo la esencia de la cuestión, y no por un mero "apoyo" de un oficial de Estado Mayor a tal o cual grupo.

(2) Kautsky no sólo considera "muy posible" que "en el curso de la revolución la victoria caiga en suerte del Partido Socialdemócrata", sino que declara también que es deber de los socialdemócratas "inspirar a sus partidarios esta confianza en la victoria, pues es imposible luchar con éxito si se renuncia de antemano a la victoria".

78

Esta conclusión de Kautsky es una segunda brillante reivindicación de la táctica bolchevique. Cualquiera que esté familiarizado con las publicaciones de las dos tendencias del movimiento socialdemócrata debe saber que los mencheviques han discutido enérgicamente la posibilidad y conveniencia de una victoria socialdemócrata en la actual revolución rusa. Ya en la primavera de 1905, en , los mencheviques adoptaron en su conferencia (a la que asistieron Plejánov, Axelrod y otros) una resolución que decía que el Partido Socialdemócrata no debía esforzarse por ganar el poder. Y desde entonces esta idea de que los socialdemócratas no pueden esforzarse por la victoria de la socialdemocracia en la revolución burguesa ha corrido como un hilo rojo (¿o negro?) por toda la literatura y toda la política del menchevismo.

Esta política es oportunismo. La victoria de la socialdemocracia en la actual revolución rusa es muy posible. Es nuestro deber inspirar a todos los adherentes del partido obrero la confianza en esta victoria; es imposible luchar plenamente por el éxito si se renuncia de antemano a la victoria.

Estas verdades simples y evidentes, que han sido oscurecidas por la sofistería y el escolasticismo de Plejánov, deben ser reflexionadas y dominadas por todo nuestro Partido.

(3) Imaginar que "todas las clases y partidos que luchan por la libertad política tienen simplemente que trabajar juntos para conseguirla", significa "ver sólo la superficie política de los acontecimientos".

79

Esta es la tercera reivindicación del bolchevismo. Una mera referencia al hecho de que los cadetes "luchan por la libertad a su manera" no basta para justificar una acción conjunta con ellos. Éste es el ABC del marxismo, que Plejánov, Axelrod y sus admiradores han oscurecido temporalmente.

¿Qué clase puede ayudar al proletariado socialdemócrata a alcanzar la victoria en la revolución actual, puede apoyar al proletariado y determinar los límites de los cambios inmediatamente realizables? En opinión de Kautsky, esta clase es el campesinado. Sólo esta clase tiene "intereses económicos estables y comunes con el proletariado durante todo el período

de la revolución". "Los intereses comunes del proletariado industrial y de los campesinos son la base de la fuerza revolucionaria de la socialdemocracia rusa y de la posibilidad de su victoria; pero al mismo tiempo estos intereses comunes determinan los límites dentro de los cuales puede utilizarse esta victoria".

Esto significa: no la dictadura socialista del proletariado, sino la dictadura democrática del proletariado y del campesinado. En otras palabras, Kautsky ha formulado la vieja premisa que subyace a toda la táctica de los socialdemócratas revolucionarios, a diferencia tanto de los oportunistas como de los "entusiastas". Marx dijo que toda victoria genuina y completa de una revolución sólo puede ser una dictadura, teniendo en mente, por supuesto, la dictadura (es decir, el poder irrestricto) de las masas sobre los pocos, y no viceversa. Pero lo importante para nosotros, por supuesto, no es ninguna formulación particular de su táctica por parte de los bolcheviques, sino la esencia de esta táctica, que Kautsky ha respaldado por completo.

Quien quiera pensar como marxista y no como cadete sobre el papel del proletariado en nuestra revolución, y sobre su posible y necesario "aliado", debe acercarse a los puntos de vista de la socialdemocracia revolucionaria y no oportunista sobre los principios de la táctica proletaria.

León Trotsky

Nuestra Revolución 1907

La historia del Soviet es una historia de cincuenta días. El Soviet se constituyó el 18 de octubre; su sesión fue interrumpida por un destacamento militar del gobierno el 3 de diciembre. Entre esas dos fechas el Soviet vivió y luchó.

¿Cuál era la esencia de esta institución? ¿Qué le permitió en este corto período ocupar un lugar honorable en la historia del proletariado ruso, en la historia de la Revolución Rusa?

El Soviet organizaba a las masas, realizaba huelgas políticas, dirigía manifestaciones políticas, intentaba armar a los trabajadores. Pero otras organizaciones revolucionarias hacían lo mismo. La esencia del Soviet era su esfuerzo por convertirse en un órgano de autoridad pública. El proletariado por un lado, la prensa reaccionaria por otro, han llamado al Soviet "gobierno obrero"; esto sólo refleja el hecho de que el Soviet era en realidad un embrión de gobierno revolucionario. En la medida en que el Soviet estaba en posesión real del poder de autoridad, hacía uso de él; en la medida en que el poder estaba en manos de la monarquía militar y burocrática, el Soviet luchaba por obtenerlo.

Antes del Soviet, existían organizaciones revolucionarias entre los obreros industriales, en su mayoría de carácter socialdemócrata. Pero eran organizaciones del proletariado; su objetivo inmediato era influir en las masas. El Soviet es una organización del proletariado; su objetivo es luchar por el poder revolucionario.

Al mismo tiempo, el Soviet era una expresión organizada del molino del proletariado como clase. En su lucha por el poder, el Soviet aplicó los métodos naturalmente determinados por el carácter del proletariado como clase: su participación en la producción, su fuerza numérica, su homogeneidad social. En su lucha por el poder, el Soviet ha combinado la dirección de todas las actividades sociales de la clase obrera, incluidas las decisiones relativas a los conflictos entre los representantes individuales del capital y del trabajo. Esta combinación no era en absoluto un intento táctico artificial: era una consecuencia natural de la situación de una clase que,

desarrollando y ampliando conscientemente su lucha por sus intereses inmediatos, se había visto obligada por la lógica de los acontecimientos a asumir una posición dirigente en la lucha revolucionaria por el poder.

La principal arma del Soviet era la huelga política de las masas. El poder de la huelga reside en desorganizar el poder del gobierno. Cuanto mayor sea la "anarquía" creada por una huelga, más cerca estará su victoria. Esto es cierto sólo cuando la "anarquía" no es creada por acciones anárquicas. La clase que pone en movimiento, día tras día, el aparato industrial y el aparato gubernamental; la clase que es capaz, mediante un paro repentino del trabajo, de paralizar tanto la industria como el gobierno, debe estar suficientemente organizada para no ser la primera víctima de la propia "anarquía" que ha creado. Cuanto más efectiva sea la desorganización del gobierno causada por una huelga, más obligada se verá la organización huelguística a asumir funciones gubernamentales.

El Consejo de Delegados Obreros introduce la prensa libre. Organiza patrullas callejeras para garantizar la seguridad de los ciudadanos. Se hace cargo, en mayor o menor medida, del correo, el telégrafo y los ferrocarriles. Se esfuerza por introducir la jornada laboral de ocho horas. Paraliza el gobierno autocrático mediante una huelga e introduce su propio orden democrático en la vida de la población trabajadora de la ciudad.

83

Después del 9 de enero, la revolución había demostrado su poder sobre las mentes de las masas trabajadoras. El 14 de junio, con la revuelta de los Potyom'kin Tavritchesky había demostrado que era capaz de convertirse en una fuerza material. En la huelga de octubre había demostrado que podía desorganizar al enemigo, paralizar su voluntad y humillarlo por completo. Al organizar Consejos de Diputados Obreros en todo el país, demostró que era capaz de crear un poder de autoridad. La autoridad revolucionaria sólo puede basarse en la fuerza revolucionaria activa. Cualquiera que sea nuestra opinión sobre el desarrollo ulterior de la revolución rusa, es un hecho que hasta ahora ninguna clase social, aparte del proletariado, se ha manifestado dispuesta a sostener un poder de autoridad revolucionario. El primer acto de la revolución fue un encuentro en las calles del proletariado con la monarquía; la primera victoria sería de la revolución se logró mediante el arma de clase del proletariado, la huelga política; el primer núcleo de un gobierno revolucionario fue una representación proletaria. El Soviet es el primer poder democrático de la historia moderna de Rusia. El Soviet es el

poder organizado de las propias masas sobre sus componentes. Es una democracia verdadera, no adulterada, sin sistema bicameral, sin burocracia profesional, con el derecho de los votantes de a revocar a su diputado en cualquier momento y sustituirlo por otro. A través de sus miembros, a través de los diputados elegidos por los obreros, el Soviet dirige todas las actividades sociales del proletariado en su conjunto y de sus diversas partes; traza las medidas que debe tomar el proletariado, le da una consigna y una bandera. Este arte de dirigir las actividades de las masas sobre la base de un autogobierno organizado, se aplica aquí por primera vez en suelo ruso.

84

El absolutismo gobernaba a las masas, pero no las dirigía. Puso barreras mecánicas contra las fuerzas creativas vivas de las masas, y dentro de esas barreras mantuvo a los elementos inquietos de la nación en un férreo vínculo de opresión. La única masa que dirigió el absolutismo fue el ejército. Pero eso no era dirigir, era simplemente mandar. En los últimos años, incluso la dirección de esta masa militar atomizada e hipnotizada se ha ido escapando de las manos del absolutismo. El liberalismo nunca tuvo poder suficiente para mandar a las masas, ni iniciativa suficiente para dirigir las. Su actitud frente a los movimientos de masas, incluso si ayudaban directamente al liberalismo, era la misma que frente a fenómenos naturales sobrecogedores, terremotos o erupciones volcánicas. El proletariado apareció en el campo de batalla de la revolución como un agregado autosuficiente, totalmente independiente del liberalismo burgués.

El Soviet era una organización de clase, ésta era la fuente de su poder de lucha. Fue aplastado en el primer período de su existencia no por la falta de confianza de las masas de las ciudades, sino por las limitaciones de una revolución puramente urbana, por la actitud relativamente pasiva del pueblo, por el atraso del elemento campesino del ejército. La posición del Soviet entre la población de las ciudades era tan fuerte como podía ser.

El Soviet no era un representante oficial de todo el medio millón de la población obrera de la capital; su organización abarcaba a unos doscientos mil, principalmente obreros industriales; y aunque su influencia política directa e indirecta era de mucho mayor alcance, había miles y miles de proletarios (en el gremio de la construcción, entre los empleados domésticos, los jornaleros, los chóferes) que apenas o nada eran influidos por el Soviet. Sin embargo, no cabe duda de que el Soviet representaba los intereses de todas esas masas proletarias.

85

En las fábricas había muy pocos partidarios de los Cien Negros, y su número disminuía hora tras hora. Las masas proletarias de Petersburgo apoyaban firmemente al Soviet. Entre los numerosos intelectuales de Petersburgo, el Soviet tenía más amigos que enemigos. Miles de estudiantes reconocían la dirección política del Soviet y lo apoyaban ardientemente en sus decisiones. El Petersburgo profesional estaba totalmente del lado del Soviet. El apoyo del Soviet a la huelga de correos y telégrafos le granjeó la simpatía de los funcionarios inferiores del gobierno. Todos los oprimidos, todos los desafortunados, todos los elementos honestos de la ciudad, todos los que luchaban por una vida mejor, estaban instintiva o conscientemente del lado del Soviet. El Soviet representaba real o potencialmente a una abrumadora mayoría de la población. Sus enemigos en la capital no habrían sido peligrosos si no hubieran estado protegidos por el absolutismo, que basaba su poder en los elementos más atrasados de un ejército reclutado entre los campesinos. La debilidad del Soviet no era su propia debilidad, era la debilidad de una revolución puramente urbana.

El período de los cincuenta días fue el de mayor poder de la revolución. El Soviet fue su órgano en la lucha por la autoridad pública.

El carácter de clase del Soviet estaba determinado por la diferenciación de clase de la población de la ciudad y por el antagonismo político entre el proletariado y la burguesía capitalista. Este antagonismo se manifestó incluso en el campo históricamente limitado de la lucha contra el absolutismo. Después de la huelga de octubre, la burguesía capitalista bloqueó conscientemente el progreso de la revolución, la pequeña burguesía resultó ser una nulidad, incapaz de desempeñar un papel independiente. El verdadero dirigente de la revolución urbana fue el proletariado. Su organización de clase fue el órgano de la revolución en su lucha por el poder.

86

La lucha por el poder, por la autoridad pública, éste es el objetivo central de la revolución. Los cincuenta días de vida del Soviet y su sangriento final han demostrado que la Rusia urbana es una base demasiado estrecha para semejante lucha, y que incluso dentro de los límites de la revolución urbana, una organización local no puede ser el órgano dirigente central. Para una tarea nacional, el proletariado necesitaba una organización a escala nacional. El Soviet de Petersburgo era una organización local, pero la necesidad de una organización central era tan grande que tuvo que asumir la dirección a escala nacional. Hizo lo que pudo, pero siguió siendo ante todo el Consejo de

Diputados Obreros de Petesburgo. La urgencia de un congreso obrero de toda Rusia, que sin duda habría tenido autoridad para formar un órgano dirigente central, fue subrayada incluso en la época del primer Soviet. El colapso de diciembre hizo imposible su realización. La idea permaneció, herencia de los Cincuenta Días.

La idea de un Soviet se ha arraigado en la conciencia de los trabajadores como el primer requisito para la acción revolucionaria de las masas. La experiencia ha demostrado que un Soviet no es posible ni deseable en todas las circunstancias. El sentido objetivo de la organización soviética es crear las condiciones para la desorganización del gobierno, para la "anarquía", es decir, para un conflicto revolucionario. La tregua actual del movimiento revolucionario, el triunfo loco de la reacción, hacen imposible la existencia de una organización abierta, electiva y autoritaria de las masas. No hay duda, sin embargo, de que la primera nueva oleada de la revolución conducirá a la creación de Soviets en todo el país. Un Soviet Panruso, organizado por un Congreso Obrero Panruso, asumirá la dirección de las organizaciones electivas locales del proletariado. Los nombres, por supuesto, no tienen importancia; tampoco los detalles de la organización; lo principal es: una dirección democrática centralizada en la lucha del proletariado por un gobierno popular. La historia no se repite, y el nuevo Soviet no tendrá que volver a pasar por la experiencia de los Cincuenta Días. Éstas, sin embargo, le proporcionarán un programa de acción completo.

87

Este programa está perfectamente claro.

Establecer una cooperación revolucionaria con el ejército, el campesinado y las capas inferiores plebeyas de la burguesía urbana. Abolir el absolutismo. Destruir la organización material del absolutismo reconstruyendo y destituyendo parcialmente al ejército. Desarticular todo el aparato burocrático. Implantar la jornada laboral de ocho horas. Armar a la población, empezando por el proletariado. Convertir los soviets en órganos de autogobierno revolucionario en las ciudades. Crear Consejos de Delegados Campesinos (Comités Campesinos) como órganos locales de la revolución agraria. Organizar elecciones a la Asamblea Constituyente y llevar a cabo una campaña preelectoral por un programa definido por parte de los representantes del pueblo.

Es más fácil formular un programa así que llevarlo a cabo. Sin embargo, si alguna vez triunfa la revolución, el proletariado no puede elegir otra. El

proletariado desplegará realizaciones revolucionarias como el mundo nunca ha visto. La historia de los Cincuenta Días no será más que una pobre página en el gran libro de la lucha y el triunfo final del proletariado

Lenin

El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa, 1905-1907

Diciembre de 1907

Obras Completas, Volumen 13, páginas 217-429.

4. El alcance de las revoluciones política y agraria

Una "elección" difícil, decíamos, entendiendo por ello, naturalmente, no la elección subjetiva (que es la más deseable), sino el resultado objetivo de la lucha de las fuerzas sociales que están decidiendo la cuestión histórica. Los que dicen que mi programa agrario, que vincula la república con la nacionalización, es optimista, nunca han pensado en qué consiste realmente la "dificultad" de un resultado favorable para el campesinado. He aquí el argumento de Plejánov sobre el tema:

"Lenin elude la dificultad de la cuestión mediante suposiciones optimistas. Es el método habitual del pensamiento utópico. Los anarquistas, por ejemplo, dicen: 'no hay necesidad de ninguna organización coercitiva', y cuando replicamos que la ausencia de organización coercitiva permitiría a los miembros individuales de la comunidad dañar a la comunidad si así lo desearan, los anarquistas responden: "eso no puede ser". En mi opinión, eso significa evadir la dificultad de la cuestión mediante suposiciones optimistas. Y eso es lo que hace Lenin. Plantea toda una serie de "si" optimistas en torno a las posibles consecuencias de la medida que propone. Para demostrarlo, citaré el reproche que Lenin hizo a Maslov. En la página 23 de su panfleto dice: "El proyecto de Maslov supone tácitamente una situación en la que las exigencias de nuestro programa político mínimo no se han en su totalidad, la soberanía del pueblo no ha sido garantizada, el ejército permanente no ha sido abolido, los funcionarios no son elegidos, etcétera. En otras palabras, supone que nuestra revolución democrática, como la mayoría de las revoluciones democráticas de Europa, no ha alcanzado su plena realización y que ha sido cercenada, distorsionada, "retrocedida", como todas las demás. El proyecto de Maslov está especialmente destinado a una revolución democrática a medias, inconsistente, incompleta o cercenada, "hecha inocua" por la reacción.' Suponiendo que el reproche que Lenin hizo a Maslov esté

justificado, el pasaje citado en sigue mostrando que el propio proyecto de programa de Lenin será bueno sólo en el caso de que se cumplan todos sus 'si'. Pero si esos "si" no se cumplen, la aplicación de su proyecto resultará perjudicial. Pero nosotros no necesitamos tales proyectos. Nuestro proyecto de programa debe estar armado en todos los puntos, es decir, preparado para hacer frente a los 'si' desfavorables". (Actas del Congreso de Estocolmo, pp. 44-45.)

89

He citado este argumento en su totalidad porque indica claramente el error de Plejánov. No ha comprendido en absoluto el optimismo que le asusta. El "optimismo" no está en suponer la elección de funcionarios por el pueblo, etc., sino en suponer la victoria de la revolución agraria campesina. La verdadera "dificultad" estriba en asegurar la victoria de la revolución agraria campesina en un país que, al menos desde 1861, se desarrolla según las líneas de la burguesía Junker; y puesto que usted admite la posibilidad de esta dificultad económica fundamental, es ridículo considerar las dificultades de la democracia política como todo menos anarquismo. Es ridículo olvidar que el alcance de los cambios agrarios y de los cambios políticos no puede dejar de corresponderse, que la revolución económica presupone una superestructura política correspondiente. El error cardinal de Plejánov en esta cuestión reside precisamente en no comprender la raíz del "optimismo" de nuestro programa agrario común, menchevique y bolchevique.

90

De hecho, imagínense concretamente lo que significa en la Rusia contemporánea una "revolución agraria campesina" que implique la confiscación de las propiedades de los terratenientes. No cabe duda de que durante el último medio siglo el capitalismo se ha allanado el camino a través de la agricultura de los terratenientes, que ahora, en conjunto, es incuestionablemente superior a la agricultura campesina, no sólo en lo que respecta a los rendimientos (que pueden atribuirse en parte a la mejor calidad de las tierras propiedad de los terratenientes), sino también en lo que respecta al amplio uso de implementos mejorados y a la rotación de cultivos (cultivo de hierba forrajera). No cabe duda de que la agricultura de los terratenientes está ligada no sólo a la burocracia, sino también a la burguesía. La confiscación socava muchos de los intereses de la gran burguesía, mientras que la revolución campesina, como bien ha señalado Kautsky, conduce también a la bancarrota del Estado, es decir, perjudica los intereses no sólo de la burguesía rusa, sino de toda la burguesía

internacional. Es lógico que en tales condiciones la victoria de la revolución campesina, la victoria de la pequeña burguesía sobre los terratenientes y la gran burguesía, requiera una combinación excepcionalmente favorable de circunstancias; requiere lo que, desde el punto de vista del filisteo, o de el historiador filisteo, son suposiciones "optimistas" muy inusuales; requiere una tremenda iniciativa campesina, energía revolucionaria, conciencia de clase, organización y un rico narodnoye tvorchestvo (la actividad creativa del pueblo). Todo eso está fuera de toda duda, y las bromas filisteas de Plejánov a costa de esa última frase son sólo una forma barata de esquivar una cuestión seria. Y puesto que la producción de mercancías no une ni centraliza a los campesinos, sino que los desintegra y desune, una revolución campesina en un país burgués sólo es posible bajo la dirección del proletariado, un hecho que está despertando más que nunca la oposición de la burguesía más poderosa del mundo a tal revolución.

91

¿Significa eso que los marxistas deben abandonar por completo la idea de una revolución agraria campesina? No. Tal deducción sólo sería digna de aquellos cuya filosofía no es más que una parodia liberal del marxismo. Lo único que significa es, primero, que el marxismo no puede vincular el destino del socialismo en Rusia con el resultado de la revolución democrático-burguesa; segundo, que el marxismo debe contar con las dos posibilidades en la evolución capitalista de la agricultura en Rusia y mostrar claramente al pueblo las condiciones y el significado de cada posibilidad, y tercero, que el marxismo debe combatir resueltamente la opinión de que una revolución agraria radical es posible en Rusia sin una revolución política radical.

(1) Los socialistas-revolucionarios, al igual que todos los narodniks coherentes, no comprenden la naturaleza burguesa de la revolución campesina y vinculan con ella todo su cuasi-socialismo. Un resultado favorable de la revolución campesina, en opinión de los narodniks, significaría el triunfo del socialismo narodnik en Rusia. En realidad, tal resultado sería la bancarrota más rápida y decisiva del socialismo narodnik (campesino). Cuanto más plena y decisiva sea la victoria de la revolución campesina, antes se convertirá el campesinado en agricultores burgueses libres, que "darán el saco" al "socialismo" narodnik. Por otra parte, un resultado desfavorable prolongaría durante algún tiempo la agonía del socialismo narodnik, haciendo posible hasta cierto punto mantener la ilusión

de que la crítica a la variedad señorial burguesa del capitalismo es una crítica al capitalismo en general.

92

La socialdemocracia, el partido del proletariado, no vincula en modo alguno el destino del socialismo con ninguno de los posibles resultados de la revolución burguesa. Cualquiera de las dos salidas implica el desarrollo del capitalismo y la opresión del proletariado, ya sea bajo una monarquía terrateniente con propiedad privada de la tierra, o bajo una república campesina, incluso con la nacionalización de la tierra. Por lo tanto, sólo un partido absolutamente independiente y puramente proletario es capaz de defender la causa del socialismo "cualquiera que sea la situación de las reformas agrarias democráticas", como declara la parte final de mi programa agrario (esa parte fue incorporada a la resolución sobre la táctica del Congreso de Estocolmo).

(2) Pero la naturaleza burguesa de ambos resultados posibles de la revolución agraria no implica en absoluto que los socialdemócratas puedan ser indiferentes a la lucha por uno u otro resultado. Es indudable que a la clase obrera le interesa dar el más vigoroso apoyo a la revolución campesina. Más aún: debe desempeñar el papel dirigente en esa revolución. Al luchar por un resultado favorable de la revolución, debemos difundir entre las masas una comprensión muy clara de lo que significa mantener la vía terrateniente de la evolución agraria, de las incalculables penurias (derivadas no del capitalismo, sino del desarrollo inadecuado del capitalismo) que tiene reservadas para todas las masas trabajadoras. Por otra parte, también debemos explicar la naturaleza pequeñoburguesa de la revolución campesina y la falacia de depositar en ella cualquier esperanza "socialista".

93

Además, puesto que no vinculamos el destino del socialismo con ninguno de los posibles resultados de la revolución burguesa, nuestro programa no puede ser idéntico tanto para el caso favorable como para el "caso desfavorable". Cuando Plejánov dijo que no necesitamos proyectos que prevean especialmente tanto el uno como el otro caso (es decir, proyectos contruidos sobre "si"), lo dijo simplemente sin pensar; pues precisamente desde su punto de vista, desde el punto de vista de la probabilidad del peor resultado, o de la necesidad de contar con él, es particularmente necesario dividir el programa en dos partes, como hice yo. Es necesario decir que, en el camino actual del desarrollo terrateniente-burgués, el partido obrero defiende tales o cuales medidas, mientras que, al mismo tiempo, ayuda con

todas sus fuerzas al campesinado a abolir por completo el terrateniente y crear así la posibilidad de unas condiciones de desarrollo más amplias y libres. Ya traté este aspecto de la cuestión en detalle en mi informe (el punto sobre la renta, la necesidad de incluir ese punto en el programa en el "peor de los casos"; y su omisión en el proyecto de Maslov). Me limitaré a añadir que el error de Plejánov es más evidente que nunca en el momento actual, cuando las condiciones reales de la actividad socialdemócrata dan menos motivos para suposiciones optimistas. La III Duma no puede en modo alguno inducirnos a renunciar a la lucha por la revolución agraria campesina; pero durante cierto tiempo tendremos que trabajar sobre la base de unas relaciones agrarias que entrañan la explotación más brutal por parte de los terratenientes. Plejánov, que estaba especialmente preocupado por el peor de los casos, se encuentra ahora sin programa para hacerle frente.

(3) Puesto que nos hemos impuesto la tarea de ayudar a la revolución de las hormigas guisantes, debemos ver claramente la dificultad de la tarea y darnos cuenta de que los cambios políticos y agrarios deben corresponderse. De lo contrario, obtendremos una combinación científicamente poco sólida y, en la práctica, reaccionaria de "optimismo" agrario (confiscación más municipalización o división) con "pesimismo" político (democratización "de grado comparativo" de Novosedsky en el centro).

94

Los mencheviques, como a pesar suyo, aceptan la revolución campesina, pero no quieren dar al pueblo una imagen clara y definida de ella. Se puede detectar en lo que dicen la opinión expresada con tan inimitable ingenuidad por el menchevique Ptitsyn en Estocolmo: "La agitación revolucionaria pasará, la vida burguesa reanudará su curso habitual y, a menos que se produzca una revolución obrera en Occidente, la burguesía llegará inevitablemente al poder en nuestro país. El camarada Lenin no quiere ni puede negarlo" (Actas, pág. 91). Así, una concepción superficial y abstracta de la revolución burguesa ha oscurecido la cuestión de una de sus variedades, a saber, la revolución campesina! Todo esto último es mera "agitación", y lo único real es el "curso habitual". El punto de vista filisteo y la incompreensión de lo que es la lucha en nuestra revolución burguesa difícilmente podrían expresarse en términos más claros.

El campesinado no puede llevar a cabo una revolución agraria sin abolir el viejo régimen, el ejército permanente y la burocracia, porque todos ellos son los pilares más fiables del terrateniente, unidos a él por miles de lazos. Por

eso, la idea de lograr una revolución campesina democratizando sólo las instituciones locales sin romper completamente las instituciones centrales es científicamente errónea. En la práctica es reaccionaria porque hace el juego a la obtusidad pequeñoburguesa y al oportunismo pequeñoburgués, que ve la cosa de una manera muy "simple": ¡queremos la tierra; en cuanto a la política, Dios se encargará de eso!

95

El campesino está de acuerdo en que hay que tomar toda la tierra; pero si hay que tomar también todo el poder político, si se puede tomar todo el poder político, y cómo hay que tomarlo, son cosas que no le preocupan (o no le preocuparon hasta que la disolución de dos Dumas le hizo más sabio). De ahí el punto de vista extremadamente reaccionario del "cadete campesino" Sr. Peshekhonov, que ya en su Problema agrario escribió: "Precisamente ahora es mucho más necesario dar una respuesta definitiva sobre la cuestión agraria que, por ejemplo, sobre la cuestión de una república" (pág. 114). Y ese punto de vista de imbecilidad política (legado del archirreaccionario Sr. V. V.) ha dejado su huella, como sabemos, en todo el programa y la táctica del Partido "Popular-Socialista". En lugar de combatir la miopía del campesino que no ve la conexión entre el radicalismo agrario y el radicalismo político, los P.S. ("Socialistas Populares") se adaptan a esa miopía. Creen que es "más práctico así", pero en realidad, es precisamente lo que condena el programa agrario del campesinado al fracaso más absoluto. Huelga decir que una revolución política radical es difícil, pero también lo es una revolución agraria; esta última es imposible sin la primera, y es deber de los socialistas no ocultar esto a los campesinos, no correr un tupido velo sobre ello (utilizando frases más bien vagas y semicadetes sobre el "Estado democrático", como se hace en nuestro programa agrario), sino hablar claro, enseñar a los campesinos que, a menos que vayan hasta el final en política, no sirve de nada pensar seriamente en confiscar las tierras de los terratenientes.

Lo importante aquí en el programa no son los "si". Lo importante es señalar en él que los cambios agrarios y políticos deben corresponderse. En lugar de utilizar la palabra "si", la misma idea puede expresarse de otra manera: "El Partido explica que el mejor método para tomar posesión de la tierra en la sociedad burguesa es aboliendo la propiedad privada de la tierra, nacionalizándola y transfiriéndola al Estado, y que tal medida no puede llevarse a cabo ni dar frutos reales sin una democratización completa no sólo

de las instituciones locales, sino de toda la estructura del Estado, incluyendo el establecimiento de una república, la abolición del ejército permanente, la elección de los funcionarios por el pueblo, etc."

⁹⁶

Al no incluir esa explicación en nuestro programa agrario, hemos dado al pueblo la falsa idea de que la confiscación de las propiedades de los terratenientes es posible sin la democratización completa del gobierno central. Nos hemos hundido al nivel de la pequeña burguesía oportunista, es decir, de los "socialistas populares"; porque tanto en Dumas como en Dumas sucedió que su programa (el proyecto de ley de los 104), así como el nuestro, vinculaba los cambios agrarios con la democratización sólo de las instituciones locales. Tal punto de vista es una obtusidad filistea, de la que los acontecimientos del 3 de junio de 1907 y la Tercera Duma deberían haber curado a mucha gente, sobre todo a los socialdemócratas.

Lenin

Segundo Congreso del R.S.D.L.P.

17 (30) DE JULIO-10 (23) DE AGOSTO DE 1908

INTERVENCIÓN EN EL DEBATE SOBRE LAS EXIGENCIAS POLÍTICAS
GENERALES DEL PROGRAMA DEL PARTIDO

31 DE JULIO (13 DE AGOSTO)

La palabra "milicia" no dice nada nuevo y crea confusión. Las palabras "armamento universal del pueblo" son claras y bastante rusas. La enmienda del camarada Lieber me parece superflua.

En la discusión del § 12 de las reivindicaciones políticas generales del proyecto de programa (§ 9 del proyecto de Iskra), que decía que el ejército permanente debía ser sustituido por el "armamento universal del pueblo", Lieber propuso que se utilizara la palabra "milicia" en lugar de "armamento universal del pueblo". La propuesta de Lieber fue rechazada por el Congreso, p. 87

León Trotsky

Los Jóvenes Turcos

Kievskaya Mysl, n° 3, 3 de enero de 1909.

Los "Jóvenes Turcos" han alcanzado el cenit de su influencia. Tienen mayoría en el Parlamento, en el que uno de ellos es el Presidente. El Sultán no para de dar elogios a antiguos amotinados a los que la diplomacia europea quería ahogar a besos...

Han pasado muchos años desde el día en que Ahmed Riza, un emigrante residente en París, director de un periódico clandestino, hizo un llamamiento en defensa del pueblo turco contra la tiranía desatada por Constantinopla en la primera conferencia internacional de La Haya. El emigrante turco fue expulsado sin vacilar. Ni un solo oído diplomático estaba dispuesto a escuchar. El gobierno holandés amenazó con expulsar al "alborotador extranjero". Intentó en vano dirigirse a miembros influyentes del Parlamento, pero se negaron a recibirle. El socialista Van Koi fue el único que le dio algún apoyo, organizando una reunión bajo su presidencia en la que Ahmed Riza pidió apoyo. Hoy, por el contrario, los representantes semioficiales de los gobiernos europeos se apresuran a asegurar al nuevo presidente de Turquía que se beneficiará legítimamente de la buena voluntad de todos los gobiernos de Europa.

Bulow no duda en declarar ante el Reichstag que tiene en alta estima a los oficiales turcos héroes del golpe de Estado revolucionario ("Recordaremos lo que ha dicho, señor canciller del Reich", escribiría Parvus comentando este discurso).

La victoria es el más fuerte de los argumentos y el éxito constituye la más eficaz de las recomendaciones. Pero, ¿cuál es el secreto de la victoria y cuál es la explicación de este asombroso éxito? A este respecto, el periódico Rech ha escrito, criticando a la izquierda en Turquía, que las diferentes clases del país habían luchado conjuntamente para preservar la jerarquía económica existente, preservando así las clases económicamente dominantes su hegemonía sobre las masas en la revolución, de cuyos esfuerzos había surgido la victoria.

Y Novoye Vremya, por su parte, en un hipócrita tono moralizante, dirigido al Partido de los Cadetes, subrayó que los "Jóvenes Turcos", contrariamente a

los liberales doctrinarios de Rusia, enarbolaron firmemente la bandera del nacionalismo patriótico y no se separaron ni un instante de las creencias monárquicas y religiosas del pueblo, y gracias a ello obtuvieron el poder.

En el ámbito político como en la vida privada, no hay nada más fácil que el moralismo, nada más fácil pero más inútil. Mucha gente, sin embargo, encuentra en ello un cierto atractivo porque no tiene que examinar la realidad de los hechos.

¿Qué explica el rotundo triunfo de los "Jóvenes Turcos" y su victoria obtenida casi sin sacrificios ni esfuerzos?

En su significado real, una revolución es una lucha por el control del Estado. Eso recae directamente sobre el Ejército. Por eso todas las revoluciones de la historia plantearon agudamente la pregunta: ¿de qué lado está el ejército? Y de un modo u otro, en todos los casos, hubo que responder a esta pregunta. En el caso de la revolución en Turquía -y eso le da sus características específicas- es el propio ejército el que propone estas ideas liberadoras. En consecuencia, una nueva clase social no tuvo que vencer la resistencia armada del Antiguo Régimen sino que, por el contrario, pudo contentarse con el papel de coro de apoyo a los oficiales revolucionarios que dirigían a sus hombres contra el gobierno del Sultán.

100

Por sus orígenes históricos y sus tradiciones, Turquía es un Estado militar. Actualmente, es la primera entre las naciones europeas en cuanto al tamaño relativo de su ejército. Un gran ejército requiere un número considerable de oficiales, algunos de los cuales han ascendido de grado por su largo servicio. Pero el Yildiz (el Palacio del Sultán), a pesar de su bárbara resistencia a las necesidades del desarrollo histórico, se vio obligado a europeizar en cierta medida su ejército y a abrirlo a personas instruidas. Estas últimas no esperaron a beneficiarse de ello. La poca importancia de la industria turca y el bajo nivel de la cultura urbana apenas dejaban a la intelectualidad turca otra opción que la carrera militar o funcionarial. Así que el Estado organizó en su centro la vanguardia militante de la nación burguesa en proceso de formación: la intelectualidad crítica e insatisfecha. En los últimos años se ha producido una serie ininterrumpida de desórdenes en el ejército turco por impago de salarios o retrasos en los ascensos. Las tropas tomaron una estación telegráfica e iniciaron negociaciones directas con Palacio. La camarilla del Sultán no tuvo más remedio que ceder y, de este modo, regimiento tras regimiento, el ejército fue aleccionado en la escuela de la

rebelión.

Tras el éxito de la revuelta, numerosos políticos europeos y periodistas de hablaron de un misterioso ambiente de brillante organización creado por los "Jóvenes Turcos" que, según ellos, habían extendido sus tentáculos por todas partes. Esta ingenua idea no hacía más que reflejar las supersticiones obsesivas que provoca el éxito.

¹⁰¹

De hecho, los vínculos revolucionarios entre los oficiales, especialmente en las guarniciones de Constantinopla y Adrianópolis, eran manifiestamente inadecuados. Como admitieron los propios Niazy Bey y Enver Bey, la revuelta estalló cuando los "Jóvenes Turcos" no estaban "en gran parte preparados" para ella. Lo que les ayudó fue la organización automática de un ejército. El descontento espontáneo de los soldados harapientos y hambrientos les llevó naturalmente a apoyar a los oficiales que se oponían políticamente al gobierno. Así, la disciplina mecánica del ejército se transformó naturalmente en la disciplina interna de la revolución. El colapso de la máquina burocrática se combinó con la revuelta del ejército. En un pequeño libro escrito por el ex ministro serbio Vladan Georgievic, encontramos la información de que al principio de la revuelta, los kaimakams y moutessarifs (administradores y subadministradores de los distritos de Turquía) de tres distritos macedonios invitaron a los habitantes a enviar al palacio del sultán telegramas pidiendo el retorno a la Constitución de 1876. En estas condiciones, Abdul Hamid no tendría otra cosa que hacer que proponerse como presidente honorario de los comités Shura I Umet (los Comités Unión y Progreso).

Por las tareas que debe cumplir (independencia económica, unidad de la nación y del Estado y libertades políticas), la revolución turca corresponde a la autodeterminación de la nación burguesa y, en este sentido, señala sus vínculos con las tradiciones de las revoluciones de 1789 y 1848. Pero el ejército, dirigido por sus oficiales, funcionaba como el órgano ejecutivo de la nación, y eso dio a los acontecimientos desde el principio el carácter planificado de las maniobras militares. No obstante, sería pura estupidez (y mucha gente fue culpable de este error) ver en los acontecimientos de Turquía del pasado julio un simple pronunciamiento y tratarlos como similares a algún otro golpe de estado militar-dinástico en Serbia. El poder de los oficiales turcos y el secreto de su éxito no residen en un plan brillantemente organizado ni en talentos conspirativos de diabólica

habilidad, sino en la activa simpatía que les mostraron las clases más avanzadas de la sociedad: comerciantes, artesanos, obreros, sectores de la administración y del clero y, por último, las masas del campo ejemplificadas por el campesinado.

102

Pero todas estas clases traen consigo no sólo su "simpatía", sino también sus intereses, sus reivindicaciones y sus esperanzas. Sus aspiraciones sociales, sofocadas durante mucho tiempo, se expresan ahora abiertamente, mientras que un Parlamento les proporciona un escenario para exponerlas. Amargas desilusiones aguardan a quienes piensan que la revolución turca ya ha terminado. Entre los decepcionados no sólo estará Abdul Hamid, sino también, al parecer, el Partido del "Joven Turco".

En primer lugar y antes que nada está la cuestión nacional. La composición mixta de la población turca en cuanto a nacionalidades y religión provocará la aparición de poderosas tendencias centrífugas. El Antiguo Régimen esperaba superarlas mediante el peso mecánico del ejército, reclutado exclusivamente entre musulmanes. De hecho, fue eso lo que condujo a la desintegración del Estado. Durante el reinado de Abdul Hamid, Turquía perdió Bulgaria, Rumania oriental, Bosnia, Herzegovina, Egipto, Túnez y el Dodbruja. Asia Menor se convirtió en la presa impotente de una dictadura económica y política de Alemania. Al comienzo de la revolución, Austria estaba a punto de construir una línea de ferrocarril que atravesaba el Sanjak (distrito) de Novibazar para proporcionar una ruta estratégica hacia Macedonia.

103

Además, Gran Bretaña, en oposición a Austria, apoyó abiertamente la idea de la autonomía macedonia ... El desmembramiento de Turquía no tuvo un final visible. Sin embargo, un territorio demarcado y económicamente unificado es una condición esencial para el desarrollo económico. Esto se aplica no sólo a Turquía, sino a toda la península balcánica. No es su diversidad nacional sino el hecho de estar dividida en muchos Estados lo que pesa sobre ella como una maldición. Las fronteras aduaneras la dividen artificialmente en fragmentos separados. Las maquinaciones de las potencias capitalistas están ligadas a las sangrientas intrigas de las dinastías balcánicas. Si estas condiciones continúan, la península de los Balcanes seguirá siendo una caja de Pandora. Sólo un Estado único de todas las nacionalidades balcánicas, sobre una base democrática y federal similar al modelo suizo o estadounidense, puede traer la paz interna a los Balcanes y garantizar las

condiciones para un amplio desarrollo de sus fuerzas productivas.

Los "Jóvenes Turcos", por su parte, rechazaron definitivamente este planteamiento. Representando a la nacionalidad dominante y disponiendo de su propio ejército nacional, se aferran y siguen siendo centralistas nacionales. La derecha se opone sistemáticamente al autogobierno, incluso a nivel provincial. La lucha contra las poderosas tendencias centrífugas hace que los "Jóvenes Turcos" sean partidarios de una autoridad central sólida y les empuja hacia un acuerdo con el Sultán "quand meme" (en francés en el texto original ruso). Eso significa que en cuanto este nudo de contradicciones nacionales empiece a estallar en el Parlamento, el ala derecha de los "Jóvenes Turcos" se pasará abiertamente al bando de la contrarrevolución.

104

Después de la cuestión nacional, viene la cuestión social. En primer lugar, está el campesinado. Lleva la pesada carga del militarismo y está sometido a una especie de semiservidumbre. Una quinta parte de los campesinos carece de tierras, los campesinos tienen un gran pago que exigir al nuevo régimen. Sin embargo, sólo una organización de Macedonia y Adrianópolis (el grupo búlgaro de Sandanski) y las organizaciones revolucionarias armenias (Dashnaks y Henschaks) presentaron un programa agrario más o menos radical. En cuanto al partido que dirige los "Jóvenes Turcos", en el que dominan los beys y los terratenientes, su ceguera nacional-liberal le lleva a negar que haya existido nunca una cuestión agraria. Obviamente, los "Jóvenes Turcos" esperan que la entrega a una nueva administración, utilizando las formas y procedimientos del parlamentarismo, será suficiente para satisfacer a los campesinos. Están muy equivocados. La insatisfacción en el campo con respecto al nuevo orden de cosas encontrará además ineluctablemente un mayor reflejo dentro del ejército, que está formado por campesinos. La conciencia de los soldados ha crecido considerablemente en los últimos meses. Y si un partido que se basa en oficiales, después de no haber dado nada a los campesinos, intenta reforzar la disciplina en el ejército, podría ocurrir fácilmente que los soldados se levantaran una vez más, pero esta vez contra sus oficiales, ya que anteriormente estos mismos oficiales se habían opuesto a Abdul Hamid.

Junto a la cuestión agraria, está la cuestión laboral. La industria turca es, ya lo hemos dicho, muy débil. El régimen del sultán no sólo ha socavado las bases económicas del país, sino que ha creado deliberadamente obstáculos a

la construcción de fábricas, motivado por un sano temor al proletariado. Sin embargo, resultó imposible preservar completamente el régimen contra este peligro. Las primeras semanas de la revolución turca estuvieron marcadas por las huelgas en las panaderías públicas, las imprentas, los textiles, los transportes, las fábricas de tabaco, los obreros de los puertos y los ferroviarios. El boicot a las mercancías austriacas debería haber movilizadado e inspirado aún más al joven proletariado de Turquía, especialmente a los estibadores, que desempeñaron un papel decisivo en esta campaña. Pero, ¿cómo respondió el nuevo régimen al nacimiento político de la clase obrera? Mediante una ley que imponía el trabajo forzoso para una huelga. El programa de los "Jóvenes Turcos" no contiene ni una palabra sobre ninguna medida precisa para ayudar a los trabajadores. Y sin embargo, tratar al proletariado turco como una "quantite negligeable" (en francés en el texto original ruso) significa correr el riesgo de graves imprevistos. La importancia de *una* clase nunca debe evaluarse simplemente por su número. El poder del proletariado contemporáneo, incluso cuando su número es pequeño, descansa en el hecho de que tiene en sus manos la capacidad productiva concentrada del país y el control de los medios de comunicación más significativos. El partido del "Joven Turco" chocará con este hecho elemental de la economía política capitalista y con la dura realidad.

¹⁰⁵

Tales son las grandes contradicciones sociales, aunque estén ocultas, en cuyo contexto debe funcionar el Parlamento turco. De estos 240 diputados, los "Jóvenes Turcos" cuentan con el apoyo de aproximadamente 140. Unos 80 diputados, principalmente árabes y griegos, forman el bloque de los "descentralizadores". El príncipe Saba-ed- Din busca influencia y una base política mediante una alianza con ellos - es difícil decir hoy si es sólo un soñador diletante sin rumbo claro o un intrigante que aún no ha mostrado sus cartas. En la extrema izquierda, están los revolucionarios armenios y búlgaros, que incluyen en sus filas a algunos socialdemócratas.

¹⁰⁶

Tal es el aspecto exterior de la asamblea representativa de Turquía. Pero los "jóvenes turcos" y los "descentralizadores" siguen presentando políticas poco claras cuyos contornos tomarán forma en respuesta a los problemas sociales. Sin embargo, aún más importantes para el destino del parlamentarismo turco son las fuerzas que actúan fuera del Parlamento, a saber, los extranjeros, los campesinos, los obreros, la masa de los soldados. Cada uno de estos grupos quiere obtener para sí el lugar más amplio posible bajo el

techo de la nueva Turquía. Cada uno tiene sus propios intereses y sigue su propio curso en la revolución. Estimar de antemano el resultado de todas estas fuerzas en el Parlamento turco es una pura apuesta, es decir, mediante cálculos realizados en un despacho o en una biblioteca es una empresa que sólo tiene sentido para los utópicos doctrinarios del liberalismo. La historia nunca sucede así.

Habrá un duro enfrentamiento entre las fuerzas vivas del país y se verán obligadas a obtener un "resultado" como consecuencia de la lucha. Por eso sostengo que la revuelta militar de Macedonia del pasado julio, que condujo a la convocatoria del Parlamento, fue sólo el prólogo de la revolución: el drama está aún ante nosotros.

¿Qué le ocurrirá a Turquía en un futuro inmediato? Sería inútil intentar adivinarlo. Una cosa está clara, y es que la victoria de la revolución significará la victoria de la democracia en Turquía, la Turquía democrática sería la base de una federación balcánica y esta federación balcánica limpiaría de una vez por todas el "avispero" de Oriente Próximo, con sus intrigas capitalistas y dinásticas que amenazan tempestuosamente, no sólo a esta infeliz península, sino a toda Europa.

La restauración del Sultán y de su despotismo significaría el fin de Turquía, dejando al Estado turco a merced de los que quieren trocearlo. La victoria de la democracia turca, por contrario, significaría la paz. No hay nada decidido. Y mientras detrás de las cálidas sonrisas de los diplomáticos europeos en el Parlamento turco se perfilan las fauces de los capitalistas depredadores, dispuestos a beneficiarse a la primera oportunidad de sus dificultades internas para hacer pedazos a Turquía, la democracia europea apoya con todas sus fuerzas con su simpatía y su apoyo a la "Nueva" Turquía, una Turquía que aún no existe y que sólo está a punto de nacer.

Lenin

La burguesía y la paz

Pravda No. 103, 7 de mayo de 1913

Obras Completas, Volumen 19, páginas 83-84.

La conferencia de parlamentarios franceses y alemanes celebrada en Berna el pasado domingo 11 de mayo (28 de abril O.S.), nos recuerda una vez más la actitud de la burguesía europea ante la guerra y la paz.

La iniciativa de convocar la conferencia correspondió a representantes de Alsacia-Lorena y Suiza. Los diputados socialistas de Francia y Alemania acudieron en masa. Entre los diputados burgueses había un buen número de radicales y radicales-socialistas franceses (demócratas pequeñoburgueses que, de hecho, son ajenos y, en su mayor parte, hostiles al socialismo). Asistió un número insignificante de diputados burgueses de Alemania. Los nacional-liberales (a medio camino entre los cadetes y los octobristas, algo así como nuestros "progresistas") se limitaron a enviar saludos. Del partido del "Centro" (el partido pequeñoburgués católico de Alemania al que le encanta jugar a la democracia) dos prometieron venir, pero decidieron no presentarse!

Entre los destacados socialistas que intervinieron en la conferencia figuraban Greulich, un veterano socialdemócrata suizo, y August Bebel.

Se adopta por unanimidad una resolución que condena el chovinismo y declara que la inmensa mayoría de las dos naciones, francesa y alemana, desean la paz y exigen la resolución de los conflictos internacionales por tribunales de arbitraje.

No cabe duda de que la conferencia fue una impresionante demostración a favor de la paz. Pero sería un gran error confiar en los tiernos discursos de los pocos diputados burgueses que asistieron a la conferencia y votaron a favor de la resolución. Si querían seriamente la paz, esos diputados burgueses deberían haber condenado rotundamente el aumento del armamento de Alemania (el ejército alemán va a ser aumentado en 140.000 oficiales y hombres; esta nueva propuesta del gobierno será sin duda adoptada por los partidos burgueses de Alemania a pesar de las enérgicas protestas de los socialistas); también deberían haber condenado exactamente

de la misma manera la propuesta del gobierno francés de aumentar el servicio militar a tres años.

Eso era algo que los diputados burgueses no se atrevían a hacer. Menos aún fueron capaces de exigir resueltamente una milicia, es decir, la sustitución del ejército permanente por el armamento de todo el pueblo. Esta medida, que no sobrepasa los límites de la sociedad burguesa, es la única que puede democratizar el ejército y hacer avanzar la cuestión de la paz aunque sólo sea un paso adelante de una manera seria.

Pero no, la burguesía europea se aferra frenéticamente a los militaristas y reaccionarios por miedo al movimiento obrero. El insignificante número de demócratas pequeñoburgueses no es capaz de desear firmemente la paz y menos aún de conseguirla. El poder está en manos de los bancos, los trusts y el gran capital en general. La única garantía de paz es el movimiento organizado y consciente de la clase obrera.

Lenin

Septiembre de 1916,

Obras Completas, Volumen 23, pp. 77-87.

El Programa Militar de la Revolución Proletaria:

A esto hay que añadir la siguiente consideración general.

Una clase oprimida que no se esfuerza por aprender a usar las armas, por adquirir armas, sólo merece ser tratada como esclavos. No podemos, a menos que nos hayamos convertido en pacifistas burgueses u oportunistas, olvidar que vivimos en una sociedad de clases de la que no hay salida, ni puede haberla, salvo a través de la lucha de clases. En toda sociedad de clases, ya esté basada en la esclavitud, en la servidumbre o, como en la actualidad, en el trabajo asalariado, la clase opresora siempre está armada. No sólo el ejército permanente moderno, sino incluso la milicia moderna -e incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, Suiza, por ejemplo- representan a la burguesía armada contra el proletariado. Es una verdad tan elemental que apenas es necesario insistir en ella. Baste señalar el uso de tropas contra los huelguistas en todos los países capitalistas.

Una burguesía armada contra el proletariado es uno de los mayores hechos fundamentales y cardinales de la sociedad capitalista moderna. Y ante este hecho, ise insta a los socialdemócratas revolucionarios a "exigir" el "desarme"! Eso equivale a abandonar completamente el punto de vista de la lucha de clases, a renunciar a todo pensamiento de revolución. Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para derrotar, expropiar y desarmar a la burguesía. Estas son las únicas tácticas posibles para una clase revolucionaria, tácticas que se desprenden lógicamente de todo el desarrollo objetivo del militarismo capitalista y son dictadas por él. Sólo después de que el proletariado haya desarmado a la burguesía podrá, sin traicionar su misión histórico-mundial, desechar todo el armamento. Y, sin duda, el proletariado lo hará, pero sólo cuando se haya cumplido esta condición, ciertamente no antes.

Si la guerra actual suscita entre los socialistas cristianos reaccionarios, entre la pequeña burguesía quejumbrosa, sólo horror y espanto, sólo aversión a todo uso de las armas, al derramamiento de sangre, a la muerte, etc., entonces debemos decir: La sociedad capitalista es y ha sido siempre el

horror sin fin. Si la más reaccionaria de todas las guerras prepara ahora para esa sociedad el fin del horror, no tenemos razón para caer en la desesperación. Pero la "demanda" de desarme, o más correctamente, el sueño del desarme, no es, objetivamente, más que una expresión de desesperación en un momento en que, como todo el mundo puede ver, la propia burguesía está allanando el camino para la única guerra legítima y revolucionaria: la guerra civil contra la burguesía imperialista.

Una teoría sin vida, dirán algunos, pero nosotros les recordaríamos dos hechos de la historia mundial: el papel de los trusts y el empleo de las mujeres en la industria, por un lado, y la Comuna de París de 1871 y el levantamiento de diciembre de 1905 en Rusia, por otro.

La burguesía se ocupa de promover los trusts, de empujar a las mujeres y a los niños a las fábricas, de someterlos a la corrupción y al sufrimiento, de condenarlos a la extrema pobreza. Nosotros no "exigimos" ese desarrollo, no lo "apoyamos". Luchamos contra él. ¿Pero cómo luchamos? Explicamos que la confianza y el empleo de las mujeres en la industria son progresistas. No queremos volver al sistema artesanal, al capitalismo pre-monopolista, al trabajo doméstico pesado de las mujeres. Adelante a través de los trusts, etc., y más allá de ellos, ¡al socialismo!

112

Con los cambios necesarios esos argumentos son aplicables también a la actual militarización de la población. Hoy la burguesía imperialista militariza tanto a los jóvenes como a los adultos; mañana puede empezar a militarizar a las mujeres. Nuestra actitud debe ser: ¡Mejor! ¡A toda velocidad! Cuanto más rápido avancemos, más cerca estaremos del levantamiento armado contra el capitalismo. ¿Cómo pueden los socialdemócratas ceder al miedo a la militarización de la juventud, etc., si no han olvidado el ejemplo de la Comuna de París? Esto no es una "teoría sin vida" ni un sueño. Es un hecho. Y sería lamentable que, a pesar de todos los hechos económicos y políticos, los socialdemócratas empezaran a dudar de que la era imperialista y las guerras imperialistas traigan inevitablemente la repetición de tales hechos.

Cierto observador burgués de la Comuna de París, escribiendo a un periódico inglés en mayo de 1871, dijo: "Si la nación francesa estuviese formada enteramente por mujeres, ¡qué nación tan terrible sería!". Mujeres y niños adolescentes lucharon en la Comuna de París codo con codo con los hombres. No será diferente en las próximas batallas por el derrocamiento de la burguesía. Las mujeres proletarias no contemplarán pasivamente cómo

obreros mal armados o desarmados son abatidos por las fuerzas bien armadas de la burguesía. Ellas tomarán las armas, como lo hicieron en 1871, y de las naciones acobardadas de hoy -o más correctamente, del movimiento obrero actual, desorganizado más por los oportunistas que por los gobiernos- surgirá sin duda, tarde o temprano, pero con absoluta certeza, una liga internacional de las "naciones terribles" del proletariado revolucionario.

113

Toda la vida social está siendo militarizada. El imperialismo es una lucha encarnizada de las Grandes Potencias por el reparto y la redivisión del mundo. Por lo tanto, está destinado a conducir a una mayor militarización en todos los países, incluso en los neutrales y pequeños. ¿Cómo se opondrán a esto las mujeres proletarias? ¿Sólo maldiciendo toda guerra y todo lo militar, sólo exigiendo el desarme? Las mujeres de una clase oprimida y realmente revolucionaria nunca aceptarán ese vergonzoso papel. Dirán a sus hijos: "Pronto serás mayor. Te darán un arma. Cógela y aprende bien el arte militar. Los proletarios necesitan este conocimiento no para fusilar a vuestros hermanos, los trabajadores de otros países, como se está haciendo en la guerra actual, y como los traidores al socialismo os están diciendo que hagáis. Lo necesitan para luchar contra la burguesía de su propio país, para acabar con la explotación, la pobreza y la guerra, y no por deseos piadosos, sino derrotando y desarmando a la burguesía."

Si queremos rechazar esa propaganda, precisamente esa propaganda, en relación con la guerra actual, entonces será mejor que dejemos de utilizar palabras bonitas sobre la socialdemocracia revolucionaria internacional, la revolución socialista y la guerra contra la guerra.

Lenin

Discurso pronunciado en una reunión de soldados del regimiento Izmailovsky el 10 (23) de abril de 1917

Pravda No. 30, 12 de abril de 1917

Obras Completas, Volumen 24, páginas 107-109.

¡Camaradas soldados! La cuestión del sistema estatal está ahora a la orden del día. Los capitalistas, en cuyas manos descansa ahora el poder estatal, desean una república burguesa parlamentaria, es decir, un sistema estatal en el que no haya zar, sino que el poder siga en manos de los capitalistas que gobiernan el país mediante las viejas instituciones, a saber: la policía, la burocracia y el ejército permanente.

Deseamos una república diferente, más acorde con los intereses del pueblo, más democrática. Los obreros y soldados revolucionarios de Petrogrado han derrocado al zarismo y han expulsado a toda la policía de la capital. Los obreros de todo el mundo miran con orgullo y esperanza a los obreros y soldados revolucionarios de Rusia como vanguardia del ejército liberador mundial de la clase obrera. La revolución, una vez iniciada, debe fortalecerse y continuar. ¡No permitiremos que se restablezca la policía! Todo el poder del Estado, desde abajo hacia arriba, desde la más remota aldea hasta cada manzana de Petrogrado, debe pertenecer a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados, Trabajadores Agrícolas, Campesinos y otros. El poder central del Estado que reúne a estos Soviets locales debe ser la Asamblea Constituyente, la Asamblea Nacional o el Consejo de los Soviets, independientemente del nombre que se le dé.

115

No la policía, no la burocracia, que no responde ante el pueblo y está por encima de él, no el ejército permanente, separado del pueblo, sino el pueblo mismo, universalmente armado y unido en los soviets, debe dirigir el Estado. Son ellos quienes establecerán el orden necesario, son ellos cuya autoridad no sólo será obedecida, sino también respetada por los obreros y campesinos.

Sólo este poder, sólo los Soviets de Soldados y Campesinos, puede resolver la gran cuestión de la tierra de una manera no burocrática y no en el interés

de los terratenientes. La tierra no debe pertenecer a los terratenientes. Los comités campesinos deben arrebatar inmediatamente la tierra a los terratenientes, protegiendo cuidadosamente todos los bienes contra los daños y velando por el aumento de la producción de cereales para abastecer mejor a los soldados en el frente. Toda la tierra debe pertenecer a la nación entera, y su disposición debe ser asunto de los Soviets de Diputados Campesinos locales. Para que los campesinos ricos, que son a su vez capitalistas, no engañen a los jornaleros agrícolas y a los campesinos pobres, será necesario que éstos se pongan de acuerdo, se agrupen, se unan por separado o constituyan sus propios Soviets de Diputados de los Jornaleros Agrícolas.

No permitáis que se restablezca la policía, no dejéis que el poder estatal o la administración del Estado pasen a manos de la burocracia, que no es electiva, es insustituible y está pagada a escala burguesa; reuníos, uníos, organizaos, sin confiar en nadie, dependiendo sólo de vuestra propia inteligencia y experiencia, y Rusia podrá avanzar con paso firme, medurado e infalible hacia la liberación tanto de nuestro propio país como de toda la humanidad del yugo del capital, así como de los horrores de la guerra.

116

Nuestro gobierno, un gobierno de los capitalistas, continúa la guerra en interés de los capitalistas. Al igual que los capitalistas alemanes, encabezados por su bergante coronado Wilhelm, los capitalistas de todos los demás países prosiguen la guerra sólo para repartirse los beneficios capitalistas, para dominar el mundo. Cientos de millones de personas, casi todos los países del mundo, han sido arrastrados a esta guerra criminal. Cientos de miles de millones de capital han sido invertidos en empresas "rentables", llevando muerte, hambre, ruina y barbarie a los pueblos y beneficios asombrosos y escandalosamente altos a los capitalistas. Sólo hay una manera de salir de esta espantosa guerra y concluir una paz verdaderamente democrática y no impuesta por la fuerza, y es transfiriendo todo el poder del Estado a los Soviets de Diputados Obreros y Soldados. Los obreros y los campesinos pobres, que no están interesados en preservar los beneficios de los capitalistas y robar a las naciones más débiles, podrán hacer efectivamente lo que los capitalistas sólo prometen, es decir, acabar con la guerra concluyendo una paz duradera que asegure la libertad a todos los pueblos sin excepción.

Lenin

Conferencia Municipal de Petrogrado del R.S.D.L.P. (bolcheviques)

14-22 abril (27 abril-5 mayo), 1917

Obras Completas, Volumen 24, páginas 139-166.

Dos observaciones durante el debate sobre la resolución relativa a la actitud hacia el Gobierno Provisional 15 de abril (28)

I.

Tras el debate de ayer puedo limitarme a unas breves observaciones. La resolución muestra una salida. La situación está determinada no sólo por el hecho de que determinadas clases están representadas en el Gobierno Provisional, sino también por el hecho de que éste se apoya en el Soviet de Diputados Obreros. La conclusión no es que debemos ceder ante esta pequeña burguesía, sino que debemos formar grupos independientes, no para separarnos de la pequeña burguesía, sino para impulsarla a seguir adelante. La toma de todas las tierras es un paso adelante del pueblo revolucionario. La sustitución del ejército permanente por una milicia es un paso adelante.

II.

El camarada Kámenev se pasa a la política de Chcheidze y Steklov. Por supuesto, nadie dirá que el Gobierno Provisional aplaza la Asamblea Constituyente, si nosotros no lo decimos. Todo el mundo quiere continuar la guerra. El punto en cuestión es la organización de la contrarrevolución. En tiempos revolucionarios el control significa engaño. La fecha de las elecciones podría fijarse en tres días. Al enumerar los "pecados", proporcionamos munición para la propaganda. Buscar la verdad en la Comisión de Contacto es imposible. No puede haber control sin poder. Controlar mediante resoluciones, etc., es una tontería. Control significa disipar las ilusiones pequeñoburguesas, la niebla.

Lenin

Congreso de Diputados Campesinos

Pravda No. 34, 16 de abril de 1917

Obras Completas, Volumen 24, páginas 167-170. [Descripción del Congreso]

Desde el 13 de abril está reunido en el Palacio de Taurida un Congreso de representantes de organizaciones campesinas y Soviets de Diputados Campesinos, que se han reunido con el fin de elaborar un reglamento para la convocatoria de un Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia y la creación de Soviets locales similares.

Según Dyelo Naroda, asistirán al Congreso representantes de más de 20 gubernaturas.

Se han adoptado resoluciones que instan a la necesidad de una organización lo más rápida posible del "campesinado" de abajo arriba. Los "Soviets de Diputados Campesinos que funcionan en las diversas zonas" han sido declarados como la "mejor forma de organización del campesinado".

Bykhovsky, miembro del buró provisional para la convocatoria del presente Congreso, ha señalado que el Congreso Cooperativo de Moscú había tomado la decisión de organizar al campesinado mediante la creación de un Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia, que representaba a doce millones de miembros organizados, es decir, cincuenta millones de la población.

Se trata de una empresa de enorme importancia, que debe recibir todo el apoyo. Si se lleva a cabo sin demora, si el campesinado, a pesar de Shingaryov, se apodera inmediatamente de todas las tierras por decisión mayoritaria y no por "acuerdo voluntario" con los terratenientes, como él quiere, no sólo los soldados, que recibirían más pan y carne, sino también la causa de la libertad saldría ganando con ello.

Pues la organización de los campesinos, llevada a cabo desde abajo, sin los funcionarios y sin el "control y supervisión" de los terratenientes y sus adláteres, es la única prenda fiable del éxito de la revolución, de la libertad, de la liberación de Rusia del yugo y la esclavitud de los terratenientes.

No cabe duda de que todos los miembros de nuestro Partido, todos los trabajadores con conciencia de clase, harán todo lo posible por apoyar la

organización de los Soviets de Diputados Campesinos, se ocuparán de que aumente su número y se consolide su fuerza, y harán todo lo posible por trabajar dentro de estos Soviets siguiendo líneas de clase coherentes y estrictamente proletarias.

Para llevar a cabo este trabajo, es necesario organizar por separado a los elementos proletarios (jornaleros agrícolas, jornaleros, etc.) en el seno de los Soviets generales de campesinos, o (a veces y) constituir Soviets de diputados de jornaleros agrícolas separados.

Nuestro objetivo no es dispersar las fuerzas; por el contrario, para fortalecer y ampliar el movimiento, debemos despertar al sector "más bajo" -para utilizar la terminología de los terratenientes y capitalistas- de la sociedad o, más correctamente, de la clase.

Para construir el movimiento, debemos liberarlo de la influencia de la burguesía; debemos tratar de librarlo de las inevitables debilidades, vacilaciones y errores de la pequeña burguesía.

Este trabajo debe realizarse por medio de la persuasión amistosa, sin anticiparse a los acontecimientos, sin apresurarse a "consolidar" organizativamente lo que los representantes de los proletarios y semiproletarios rurales aún no han comprendido, pensado y digerido plenamente por sí mismos. Pero hay que hacerlo, y hay que empezar de una vez en todas partes.

121

Las reivindicaciones y consignas prácticas o, más propiamente, las propuestas que hay que hacer para ganarse la atención de los campesinos, deben basarse en cuestiones vitales y urgentes.

La primera cuestión es la de la tierra. Los proletarios rurales estarán por la transferencia completa e inmediata de todas las tierras sin excepción a todo el pueblo, y por que sean asumidas inmediatamente por los comités locales. Pero no se puede comer tierra. Los millones de hogares que no tienen caballos, aperos ni semillas no ganarán nada con la transferencia de la tierra al "pueblo".

La cuestión de continuar gestionando las grandes granjas, siempre que sea posible, como empresas a gran escala, dirigidas por expertos agrícolas al final de los Soviets de Diputados de Trabajadores Agrícolas y utilizando las mejores máquinas, semillas y métodos de cultivo más eficientes, debe ser

discutida y deben tomarse medidas prácticas sin demora.

No podemos ocultar a los campesinos, y menos aún a los proletarios rurales y semiproletarios, que la agricultura a pequeña escala bajo la economía mercantil y el capitalismo no puede librar a la humanidad de la pobreza masiva, que es necesario pensar en pasar a la agricultura a gran escala dirigida sobre líneas públicas y abordar esta tarea de inmediato enseñando a las masas, y a su vez aprendiendo de las masas, las medidas prácticas expeditivas para llevar a cabo tal transición.

122

Otra cuestión vital y acuciante es la de la organización y administración del Estado. No basta con predicar la democracia, no basta con proclamarla y decretarla, no basta con confiar su aplicación a los "representantes" del pueblo en las instituciones representativas. La democracia debe construirse de una vez, desde abajo, mediante la iniciativa de las propias masas, mediante su participación efectiva en todos los campos de la actividad estatal, sin "supervisión" desde arriba, sin la burocracia.

La sustitución de la policía, la burocracia y el ejército permanente por el armamento universal de todo el pueblo, por una milicia universal de todo el pueblo, mujeres incluidas, es una tarea práctica que puede y debe abordarse inmediatamente. Cuanta más iniciativa, variedad, audacia y creatividad aporten a ello las masas, tanto mejor. No sólo los proletarios y semiproletarios rurales, sino las nueve décimas partes del campesinado probablemente nos seguirán si explicamos nuestras propuestas de forma clara, sencilla e inteligible demostrando ejemplos y lecciones de la vida real. Nuestras propuestas son:

-no permitir la restauración de la policía;

-no permitir la restauración de los poderes absolutos de funcionarios que, en efecto, son insustituibles y que pertenecen a la clase terrateniente o capitalista;

-no, permitir la restauración de un ejército permanente separado del pueblo, pues tal ejército es la garantía más segura de que se harán intentos de todo tipo para acabar con la libertad y restaurar la monarquía;

-enseñar al pueblo, hasta lo más bajo, el arte de gobernar no sólo en teoría sino en la práctica, empezando a utilizar inmediatamente en todas partes la experiencia de las masas.

[Lenin] Congreso de diputados campesinos

La democracia desde abajo, la democracia sin burocracia, sin policía, sin ejército permanente; el deber social voluntario de una milicia formada por un pueblo universalmente armado, es una garantía de libertad que ningún zar, ningún general con faja ni ningún capitalista pueden arrebatarse.

Lenin

Séptima Conferencia (abril) de toda Rusia del R.S.D.L.P. (B.)

Obras Completas, volumen 41, páginas 409-429.1.

24-29 DE ABRIL (7-12 DE MAYO), 1917

ANTEPROYECTO DE MODIFICACIONES DEL PROGRAMA DEL PARTIDO R.S.D.L.P.

Al final del preámbulo (después de las palabras "el punto de vista del proletariado") insertar:

El capitalismo mundial ha alcanzado en la actualidad, es decir, aproximadamente desde principios del siglo XX, la fase del imperialismo. El imperialismo, o la época del capital financiero, es una fase superior de desarrollo del sistema económico capitalista, en la que las asociaciones monopolistas de capitalistas -sindicatos, cárteles y trusts- han adquirido una importancia decisiva; en la que el capital bancario, enormemente concentrado, se ha fusionado con el capital industrial; en la que la exportación de capital a países extranjeros ha adquirido enormes proporciones; en la que el mundo entero se ha dividido territorialmente entre los países más ricos y ha comenzado el reparto económico del mundo entre los trusts internacionales.

Las guerras imperialistas, es decir, las guerras por la dominación del mundo, por los mercados para el capital bancario y por la subyugación de las naciones pequeñas y más débiles, son inevitables en tal estado de cosas. La primera gran guerra imperialista, la guerra de 1914-17, es precisamente una guerra de este tipo.

El altísimo nivel de desarrollo que ha alcanzado el capitalismo mundial en general, la sustitución de la libre competencia por el capitalismo monopolista, el hecho de que los bancos y las asociaciones capitalistas hayan preparado la maquinaria para la regulación social del proceso de producción y distribución de los productos, los horrores, la miseria, la ruina y el embrutecimiento causados por la guerra imperialista: todos estos factores transforman la etapa actual del desarrollo capitalista en una era de

revolución socialista proletaria.

125

Esa era ha llegado.

Sólo una revolución socialista proletaria puede sacar a la humanidad del callejón sin salida que han creado el imperialismo y las guerras imperialistas. Cualesquiera que sean las dificultades con que tenga que enfrentarse la revolución, cualesquiera que sean los posibles reveses temporales o las oleadas de contrarrevolución a que tenga que hacer frente, la victoria final del proletariado es inevitable.

Las condiciones objetivas hacen que la tarea urgente del día sea preparar al proletariado en todos los sentidos para la revolución y romper resueltamente con la perversión burguesa del socialismo, que se ha impuesto en los partidos socialdemócratas oficiales en forma de tendencia socialchovinista (es decir, socialismo de palabra, chovinismo de hecho, o el uso de la consigna "defiende tu país" para encubrir la defensa de los intereses capitalistas en las guerras imperialistas), y también en forma de tendencia de Centro (es decir, vacilación sin principios e impotente entre el chovinismo social y la lucha proletaria revolucionaria internacionalista) {1} para la conquista del poder político con el fin de llevar a cabo las medidas económicas y políticas que son la suma y la sustancia de la revolución socialista.

126

*

El cumplimiento de esta tarea, que exige la confianza más plena, los lazos fraternales más estrechos y la unidad directa de la acción revolucionaria por parte de la clase obrera en todos los países avanzados, es imposible sin una ruptura inmediata de principio con la perversión burguesa del socialismo, que se ha impuesto entre los dirigentes de la gran mayoría de los partidos socialdemócratas oficiales. Dicha perversión es, por un lado, la tendencia socialchovinista, socialismo de palabra y chovinismo de hecho, la defensa de los intereses depredadores de la "propia" burguesía nacional bajo el disfraz de la "defensa del propio país"; y, por otra parte, la tendencia internacional igualmente amplia del llamado Centro, que defiende la unidad con los socialchovinistas y la conservación o corrección de la II Internacional en bancarrota, y que vacila entre el socialchovinismo y la lucha revolucionaria internacionalista del proletariado por la conquista de un sistema socialista.

*

La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917, que crearon los Soviets de Diputados Obreros y una serie de organizaciones similares, confirmó así la experiencia de la Comuna de París, que consistió en el hecho de que el proletariado debe tener un Estado para el período de transición al socialismo, pero este Estado no debe ser un tipo convencional de Estado, sino la organización inmediata, masiva y al por mayor de los trabajadores armados para sustituir a los viejos instrumentos de administración: el ejército permanente, la policía y la función pública. Explicar al proletariado las tareas de tal Estado -capaz tanto de consolidar las conquistas de la revolución en general como de asegurar la transición más pacífica y equilibrada al socialismo- debe constituir una de las principales tareas del partido proletario junto a su lucha contra los representantes de la quebrada II Internacional (1889-1914), que han tergiversado el marxismo y traicionado al socialismo en la cuestión del dictador del proletariado.

127

El capitalismo monopolista, que se ha ido convirtiendo en capitalismo monopolista de Estado en una serie de países avanzados con especial rapidez durante la guerra, significa una gigantesca socialización de la producción y, en consecuencia, la preparación completa de las condiciones objetivas para el establecimiento de una sociedad socialista.

*

En el programa mínimo, todo el comienzo (desde las palabras "En el camino" hasta el § 1) debe tacharse y sustituirse por lo siguiente:

En Rusia, en el momento actual, cuando el Gobierno Provisional, que es parte integrante de la clase terrateniente y capitalista y goza de la confianza -necesariamente inestable- de la amplia masa de la población pequeñoburguesa, se ha comprometido a convocar una Asamblea Constituyente, el deber inmediato del partido del proletariado es luchar por un sistema político que garantice mejor el progreso económico y los derechos del pueblo en general, y haga posible la transición menos dolorosa al socialismo en particular.

El partido lucha y ayuda a las masas a librar una lucha inmediata por una república democrática, comenzando la puesta en práctica de las libertades por la organización de las masas por sí mismas, desde abajo, y trabajando por el establecimiento no de una república parlamentaria burguesa, con sus garantías especiales tanto para la dominación de los capitalistas como para la

posibilidad de usar la fuerza contra las masas mediante la retención de los viejos órganos de opresión de masas: la policía, el ejército permanente y la función pública, sino de una república proletaria-campesina más democrática en la que la retención de estos órganos de opresión sea imposible e inadmisibles, y en la que el poder estatal pertenezca directamente a los obreros y campesinos armados hasta el último hombre.

¹²⁷

§ 1. El poder supremo del Estado debe residir enteramente en los representantes del pueblo, que serán elegidos por el pueblo y podrán ser revocados en cualquier momento, y que constituirán una sola asamblea popular, una sola cámara.

§ 2. Añadir:

Representación proporcional en todas las elecciones; todos los delegados y cargos electos, sin excepción, podrán ser revocados en cualquier momento por decisión de la mayoría de sus electores.

§ 3. Añadir:

No hay supervisión ni control desde arriba sobre las decisiones y actos de los gobiernos autónomos regionales y locales.

§ 9 para que diga:

El derecho de todas las naciones miembros del estado a separarse libremente y formar estados independientes. La república de la nación rusa debe atraer a otras naciones o nacionalidades no por la fuerza, sino exclusivamente por acuerdo voluntario sobre la cuestión de formar un estado común. La unidad y la alianza fraternal de los trabajadores de todos los países son incompatibles con el uso de la fuerza, directa o indirecta, contra otras nacionalidades.

§ 11 para que diga:

¹²⁹

Los jueces y todos los demás funcionarios, tanto civiles como militares, deben ser elegidos por el pueblo, con derecho a revocar a cualquiera de ellos en cualquier momento por decisión de la mayoría de sus electores. Los salarios de todos los funcionarios no deben superar el salario de un trabajador cualificado, entre 300 y 500 rublos, en función del número de miembros de la familia y de sus ingresos; prohibición incondicional de que los funcionarios complementen sus salarios con ingresos procedentes de otras fuentes.

§ 12 para que diga:

La policía y el ejército permanente deben ser sustituidos por el pueblo universalmente armado; los obreros y otros empleados deben recibir salarios regulares de los capitalistas por el tiempo dedicado al servicio público en la milicia popular.

*

El § 14 de la sección política, el § 5 y otros de la sección económica deberían ser, como toda la sección económica, especialmente reexaminados por comisiones formadas por trabajadores sindicales y profesores.

Alterar la cláusula fiscal del programa (después de las palabras "sobre las rentas y sucesiones") insertar:

El alto nivel de desarrollo del capitalismo ya alcanzado en la banca y en las ramas trustificadas de la industria, por un lado, y la perturbación económica causada por la guerra imperialista, que evoca en todas partes la exigencia de un control estatal y público de la producción y distribución de todos los productos de primera necesidad, por otro, inducen al partido a exigir la nacionalización de los bancos, sindicatos (trusts), etc.

*

130

El programa agrario debe sustituirse por una resolución agraria (véase su texto por separado) o redactarse de nuevo de acuerdo con ella.

*

La parte final del programa (los dos últimos párrafos a partir de las palabras: "En el empeño de conseguir") debe suprimirse por completo.

PARA EL PROGRAMA

MEJOR VARIANTE

El partido del proletariado no puede contentarse con una república democrática parlamentaria burguesa, que en todo el mundo conserva y se esfuerza por perpetuar los instrumentos monárquicos de opresión de las masas, a saber, la policía, el ejército permanente y la burocracia privilegiada.

El partido lucha por una república obrera y campesina más democrática, en la que la policía y el ejército permanente serán abolidos y sustituidos por el

pueblo universalmente armado, por una milicia popular; todos los funcionarios no sólo serán electivos, sino que también estarán sujetos a revocación en cualquier momento a petición de la mayoría de los electores; todos los funcionarios, sin excepción, recibirán un salario no superior al salario medio de un trabajador competente; las instituciones representativas parlamentarias serán sustituidas gradualmente por Soviets de representantes del pueblo (de diversas clases y profesiones, o de diversas localidades), que funcionarán como órganos legislativos y ejecutivos.

OBSERVACIONES EN EL DEBATE SOBRE LA RESOLUCIÓN RELATIVA A LA SITUACIÓN ACTUAL

131

29 DE ABRIL (12 DE MAYO)

1

Pregunta de los asistentes. ¿El control sobre los sindicatos y los bancos implica medidas recomendadas sólo a escala estatal o se incluyen también medidas como el control sobre las empresas privadas, etc.?

No, no es aquí, porque esta práctica viva se ha plasmado en otra resolución donde está en mejor perspectiva. Esta resolución en particular trata de otro tema: los pasos que hay que dar hacia el socialismo.

2

Solovyov propone una enmienda: unas palabras sobre la característica del Estado en este período de transición, que es muy esencial, porque determina la dirección general de las actividades de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados.....

Lenin se opone a la enmienda del camarada Solovyov:

En algunas resoluciones seguimos topándonos con definiciones concretas. Los Soviets de Diputados Obreros y Soldados pueden funcionar sin la policía, porque tienen sus soldados armados. Los Soviets de Diputados Obreros y Soldados son instituciones que pueden sustituir a la antigua función pública.

El viejo programa agrario... no se ha realizado, pero deberíamos decir: "El Partido exige una república campesino-proletaria sin policía, ejército permanente ni servicio civil". En consecuencia, la conferencia ha

[Séptima Conferencia (abril) de toda Rusia del R.S.D.L.P. (B)]

predeterminado esta cuestión, así que todo lo que tenemos que hacer ahora es formular.

Lenin

Séptima Conferencia (abril) de toda Rusia del R.S.D.L.P. (B.)

24-29 DE ABRIL (7-12 DE MAYO), 1917

Obras Completas, volumen 41, páginas 409-429.1.

INFORME SOBRE LA REVISIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO

28 DE ABRIL (11 DE MAYO)

INFORME PERIODÍSTICO

La comisión ha propuesto la adopción de una resolución sobre la dirección en que debe modificarse el programa del Partido:

- 1) evaluación del imperialismo en relación con la revolución social que se avecina; 2) modificación de los párrafos sobre el Estado -el Estado sin ejército permanente, policía ni burocracia privilegiada-; 3) eliminación de lo que está desfasado en el programa político (sobre el zarismo, etc.); 4) modificación del programa mínimo; 5) reescritura de la sección económica del programa, que está obviamente desfasada, y de la sección escolar del programa; 6-7) inserción de reivindicaciones derivadas de la estructura cambiante del capital); 4) modificación del programa mínimo; 5) reescritura de la parte económica del programa, evidentemente desfasada, y de la parte escolar del programa; 6-7) inserción de reivindicaciones derivadas de la evolución de la estructura de la sociedad capitalista (nacionalización de las ramas sindicadas de la industria, etc.); 8) adición de un análisis de las tendencias del socialismo.

Lenin

Nuestra opinión

Respuesta a la resolución de la Comisión Ejecutiva del Soviet de Diputados de los Soldados

Pravda, No. 35, 1 de mayo (18 de abril), 1917

Obras Completas, Volumen 24, páginas 172-175.

Los periódicos del 16 de abril publicaron la siguiente resolución:

"Habiendo examinado los informes de los camaradas sobre la difusión de la propaganda perturbadora que se lleva a cabo bajo una bandera revolucionaria y a menudo incluso socialdemócrata, en particular la propaganda de los que se llaman leninistas; considerando que esa propaganda no es menos perjudicial que cualquier otra propaganda contrarrevolucionaria de la derecha; y dándose cuenta al mismo tiempo de que es imposible tomar medidas represivas contra la propaganda mientras siga siendo meramente propaganda, la Comisión Ejecutiva del Soviet de Diputados de los Soldados considera esencial que se tomen medidas para contrarrestar esta propaganda mediante nuestra propia propaganda y agitación. Debemos hacer que nuestras organizaciones sean lo suficientemente fuertes como para poder hacer frente en cualquier momento a una acción contrarrevolucionaria, venga de donde venga, mediante acciones efectivas propias. Expresamos nuestro ferviente deseo de que el Comité Ejecutivo lance una campaña sistemática en la prensa, y especialmente en las unidades del ejército, contra la propaganda perturbadora."

Si comparamos esta resolución con la declaración hecha en el artículo principal de Izvestia (del 17 de abril) contra la "deshonrosa y ultrajante persecución", vemos enseguida la división política sobre el tema que se ha manifestado en la práctica, a saber: Russkaya Volya, la principal agencia de persecución; el Yedinstvo del Sr. Plejánov, que repite "tal método de lucha"; ambos reconocidos como tales por Dyelo Naroda.

Una postura diferente adopta la Comisión Ejecutiva del Soviet de Diputados de los Soldados, que se limita a declarar que "es imposible tomar medidas represivas contra la propaganda mientras siga siendo mera propaganda".

Por eso reimprimimos íntegramente la resolución de la Comisión Ejecutiva en y consideramos útil examinarla en cuanto al fondo.

La resolución declara que la propaganda de Lenin "no es menos dañina que cualquier otra propaganda contrarrevolucionaria de la derecha".

Examinemos lo esencial de las diferencias entre (1) la propaganda contrarrevolucionaria de la derecha, (2) la propaganda a favor y en apoyo del Gobierno Provisional, y (3) nuestra propia propaganda.

Los Derechos están en marcha para el derrocamiento del Gobierno Provisional y la restauración de la monarquía.

El Gobierno Provisional ha prometido actuar de acuerdo con el Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado.

Nuestra propaganda es: todo el poder en el Estado debe ser entregado sólo a los soviets, porque los soviets representan incuestionablemente a la abrumadora mayoría de la nación. Para lograrlo, queremos, mediante la "explicación" (como Lenin dijo claramente en sus tesis el primer día), hacer ver a la mayoría de la nación la necesidad de tal transferencia de poder.

¹³⁵

Los derechos, pues, están por un gobierno monárquico. Los capitalistas están por un gobierno capitalista (pues eso es el Gobierno Provisional); prometen actuar de acuerdo con el Soviet de Diputados Obreros y Soldados.

Queremos convencer a la mayoría del pueblo de que el poder debe residir únicamente en los soviéticos.

Es perfectamente evidente que, incluso desde el punto de vista de los partidarios de un acuerdo con el Gobierno Provisional, nuestra propaganda no puede considerarse "no menos dañina que cualquier otra propaganda contrarrevolucionaria de la derecha". Los partidarios de un acuerdo cuentan ahora con el apoyo de la mayoría del pueblo. ¿Cómo pueden sostener entonces que nuestra propaganda, que exhorta a la mayoría a tomar el poder en su conjunto, no es "menos dañina que la propaganda de la derecha"?

Se trata de una incoherencia flagrante.

El Soviet de Diputados de los Soldados difícilmente podrá mantener durante mucho tiempo esta opinión de su Comisión Ejecutiva.

Para proceder.

¿Cuáles son esencialmente nuestras diferencias? Diferimos principalmente en tres puntos:

Sobre la cuestión de la tierra. Estamos a favor de que los campesinos tomen todas las tierras inmediatamente por decisión de su propia mayoría en cada localidad, aumentando así la producción de grano y carne para los soldados.

El Gobierno Provisional está a favor de un "acuerdo" entre los campesinos y los terratenientes, es decir, un "acuerdo" entre trescientos campesinos y un terrateniente.

136

El futuro demostrará si la mayoría del pueblo está con nosotros o con el Gobierno Provisional en esta cuestión.

Estamos por una república donde, de abajo hacia arriba, no habrá policía, ni ejército permanente (en lugar de un ejército permanente, creemos, debería haber un armamento universal de todo el pueblo), ni burocracia, que, en efecto, son insustituibles y privilegiados por altos salarios burgueses. Queremos que todos los funcionarios públicos sean electivos y desplazables en cualquier momento, y que su salario esté en la escala proletaria.

El Gobierno Provisional está a favor de restaurar la policía del tipo habitual; está a favor de un ejército permanente, del tipo habitual de funcionarios.

El Gobierno Provisional está a favor de continuar la guerra y el tipo de guerra que inició Nicolás el Sangriento. El Gobierno Provisional está a favor de confirmar los tratados secretos y depredadores celebrados por él sin consultar la voluntad del pueblo e incluso sin hacerlos públicos.

Estamos en contra de esa guerra, estamos en contra de la confirmación de los tratados, en contra de su no publicación.

Exhortamos a todas las naciones, sin excepción, a poner fin a la guerra mediante una paz no coercitiva, sino verdaderamente democrática, que dé libertad a todas las naciones y nacionalidades. Queremos demostrar a los pueblos que, para poner fin a la guerra mediante una paz verdaderamente no coercitiva, es necesario que el poder estatal se ponga total y exclusivamente en manos de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados.

Mientras los capitalistas y los terratenientes (Guchkov, Lvov, Milyukov) estén en el poder, la guerra seguirá siendo una guerra dirigida por los capitalistas, todas las promesas de paz sin anexiones seguirán siendo meras promesas, y continuará la desconfianza de las masas trabajadoras del mundo

en el gobierno de los capitalistas; y eso significa que la guerra se prolongará.

137

Pregunta: ¿Y si el poder estatal en Rusia pasara a manos de los soviéticos pero Alemania no lograra llevar a cabo una revolución que la librara tanto de Guillermo II como de los Guchkov y Milyukov alemanes (pues si el Nicolás II alemán fuera sustituido por los Guchkov y Milyukov alemanes, no habría cambio alguno en lo que a la guerra se refiere)?

Nuestra respuesta es: El poder en manos de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados sería el poder de la mayoría del pueblo, y esa mayoría está formada por obreros y campesinos pobres. Realmente no les interesan las anexiones, renunciarán a ellas no de palabra, sino de hecho; realmente dejarán de ser perros guardianes de los beneficios de los capitalistas.

En tales condiciones, nosotros también estaríamos de acuerdo con una guerra revolucionaria contra los capitalistas de cualquier país, porque eso sería realmente una guerra contra los intereses del Capital en general, y no una guerra en interés de los capitalistas de un país en particular.

Pregunta: ¿Cómo podemos hacer avanzar la causa de la paz ahora mismo, de forma inmediata y práctica, si es imposible poner fin a la guerra simplemente clavando las bayonetas en el suelo?

Nuestra respuesta es: La guerra no puede terminar por el simple expediente de clavar las bayonetas en el suelo, o en general por la retirada unilateral de cualquiera de las naciones beligerantes. Sólo hay y puede haber un medio práctico e inmediato de acelerar la paz (aparte de la victoria de la revolución obrera sobre los capitalistas), y es la fraternización de los soldados en el frente.

138

Debemos fomentar inmediatamente, de la manera más enérgica y por todos los medios a nuestro alcance, la confraternización de los soldados de ambos grupos beligerantes en el frente.

Esta confraternización ya ha comenzado. Ayudémosla a avanzar.

Estas son nuestras opiniones. Estamos firmemente convencidos de que la mayoría del pueblo no dirá que "no son menos dañinas que cualquier otra propaganda contrarrevolucionaria de la derecha".

139

Lenin

Una milicia proletaria

Pravda n° 36, 3 de mayo (20 de abril), 1917.

Obras Completas, Volumen 24, páginas 179-182.

El 14 de abril nuestro periódico [Pravda] publicó un informe de un corresponsal en Kanavino, Nizhni-Novgorod Gubernia, en el sentido de que "en prácticamente todas las fábricas se ha introducido una milicia obrera pagada por las direcciones de las fábricas".

El distrito de Kanavino, según informa nuestro corresponsal, cuenta con dieciséis fábricas y unos treinta mil obreros, sin contar a los empleados del ferrocarril. La organización de una milicia obrera pagada por los capitalistas abarca, pues, un número considerable de las mayores empresas de la localidad.

La organización de una milicia obrera pagada por los capitalistas es una medida de tremenda -no sería exagerado decir, gigantesca y decisiva- importancia, tanto práctica como de principio. La revolución no puede ser segura, sus conquistas no pueden ser aseguradas, su desarrollo ulterior es imposible, hasta que esta medida se haya generalizado, hasta que se lleve a cabo en todo el país.

Los republicanos burgueses y terratenientes, que se hicieron republicanos al ver que era imposible gobernar al pueblo de otra manera, intentan establecer una república lo más monárquica posible; algo así como lo de Francia, que Shchedrin llamó una república sin republicanos.

¹⁴⁰

En la actualidad, cuando los terratenientes y capitalistas se han dado cuenta de la fuerza de las masas revolucionarias, lo más importante para ellos es salvaguardar las instituciones más esenciales del viejo régimen, **salvaguardar los viejos instrumentos de opresión: la policía, la burocracia, el ejército permanente**. Intentan reducir la "milicia civil" a una institución del viejo tipo, es decir, a pequeños destacamentos de hombres armados apartados del pueblo y lo más cerca posible de la burguesía y bajo el mando de hombres de entre la burguesía.

El programa mínimo de los socialdemócratas exige la sustitución del ejército permanente por un armamento universal del pueblo en . Sin embargo, la mayoría de los socialdemócratas oficiales de Europa y la mayoría de nuestros propios dirigentes mencheviques han "olvidado" o dejado de lado el programa del Partido, sustituyendo el internacionalismo por el chovinismo ("defencismo"), la táctica revolucionaria por el reformismo.

Sin embargo, ahora más que nunca, en el momento revolucionario actual, es más urgente y esencial que **haya un armamento universal del pueblo**. Afirmar que, mientras tengamos un ejército revolucionario, no hay necesidad de armar al proletariado, o que "no habría suficientes" armas para todos, es **mero engaño y superchería**. Lo que hay que hacer es empezar a organizar inmediatamente una milicia universal, para que todo el mundo aprenda el uso de las armas aunque "no haya suficientes" para todos, pues no es necesario en absoluto que el pueblo tenga armas suficientes para armar a todo el mundo. El pueblo debe aprender, uno por uno, a usar las armas, debe pertenecer, uno por uno, a la milicia que va a sustituir a la policía y al ejército permanente.

¹⁴¹

Los trabajadores no quieren un ejército separado del pueblo; lo que quieren es que los **trabajadores y los soldados se fusionen en una milicia única formada por todo el pueblo**.

En su defecto, el aparato de opresión seguirá vigente, dispuesto hoy a servir a Guchkov y sus amigos, los generales contrarrevolucionarios, y mañana a Radko Dimitriev o a algún pretendiente al trono y constructor de una monarquía plebiscitaria.

Los capitalistas necesitan ahora una república, porque no pueden "manejar" al pueblo de otro modo. Pero lo que necesitan es una república "parlamentaria", es decir, una república en la que la democracia se limite a elecciones democráticas, al derecho de enviar al parlamento a individuos que, como señaló Marx acertadamente, representan al pueblo y oprimen al pueblo.

Los oportunistas de la socialdemocracia contemporánea, que han sustituido a Marx por Scheidemann, han memorizado la regla de que el parlamentarismo "debe ser utilizado" (lo cual es absolutamente correcto), pero han olvidado lo que Marx enseñó respecto a la democracia proletaria distinguiéndola del parlamentarismo burgués.

El pueblo necesita una república para educar a las masas en los métodos de la democracia. Necesitamos no sólo una representación democrática, sino la construcción de toda la administración del Estado desde la base por las propias masas, su participación efectiva en todos los pasos de la vida, su papel activo en la administración. **La sustitución de los viejos órganos de opresión**, la policía, la burocracia, el ejército permanente, por un armamento universal del pueblo, por una milicia realmente universal, es la única manera de garantizar al país un máximo de seguridad contra la restauración de la monarquía y de permitirle avanzar firme, sistemática y resueltamente hacia el socialismo, no "introduciéndolo" desde arriba, sino elevando a la inmensa masa de proletarios y semiproletarios al arte de la administración del Estado, al uso de todo el poder estatal.

142

El servicio público a través de una policía por encima del pueblo, a través de los burócratas, que son los más fieles servidores de la burguesía, y a través de un ejército permanente bajo el mando de los terratenientes y capitalistas, ése es el ideal de la república parlamentaria burguesa, **que pretende perpetuar el dominio del Capital.**

El servicio público a través de una milicia popular realmente universal, compuesta por hombres y mujeres, una milicia capaz de sustituir en parte a los burócratas: esto, combinado con el principio de los cargos electivos y la desplazabilidad de todos los funcionarios públicos, con una remuneración por su trabajo de acuerdo con las normas burguesas proletarias, no de la "clase dominante", es el ideal de la clase obrera.

Este ideal no sólo ha pasado a formar parte de nuestro programa, no sólo se ha ganado un lugar en la historia del movimiento obrero en Occidente, a saber, en la experiencia de la Comuna de París; no sólo ha sido evaluado, subrayado, explicado y recomendado por Marx, sino que fue realmente puesto en práctica por los obreros rusos en los años 1905 y 1917.

Los Soviets de Diputados Obreros, en cuanto a su significado, en cuanto al tipo de gobierno que crean, son instituciones precisamente de ese tipo de democracia que acaba con los viejos órganos de opresión y toma el camino de una milicia universal.

Pero, ¿cómo universalizar la milicia cuando los proletarios y semiproletarios están hacinados en las fábricas, aplastados por un trabajo insoportable para los terratenientes y los capitalistas?

143

Sólo hay un camino: la milicia obrera debe ser pagada por los capitalistas.

Los capitalistas deben pagar a los trabajadores por las horas y días que dedican al servicio público.

Este método fiable está siendo adoptado por las propias masas trabajadoras. El ejemplo de los obreros de Nizhni-Novgorod debe convertirse en un modelo para toda Rusia.

Camaradas obreros, ¡haced ver a los campesinos y al resto del pueblo la necesidad de una milicia universal en lugar de la policía y la vieja burocracia! ¡Introducid tal y sólo tal milicia! Introdúzcanla a través de los Soviets de Diputados Obreros, a través de los Soviets de Diputados Campesinos, a través de los órganos de autogobierno local que caen en manos de la clase obrera. No os contentéis en ningún caso con una milicia burguesa. Atraer a las mujeres al servicio público en pie de igualdad con los hombres. Que los capitalistas paguen a los obreros los días dedicados al servicio público en la milicia.

Aprende los métodos de la democracia mediante la práctica real, ahora mismo, por ti mismo, desde la base: despierta a las masas para que participen de forma efectiva, inmediata y universal en el gobierno; esto y sólo esto asegurará el pleno triunfo de la revolución y su avance inquebrantable, resuelto y sistemático.

Lenin

Carta abierta a los delegados del Congreso Panruso de Diputados Campesinos

17 de mayo de 1917, Obras Completas, volumen 24, páginas 370-374.

Camaradas, diputados campesinos,

El Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (bolcheviques), al que tengo el honor de pertenecer, quiso que representara a nuestro Partido en el Congreso Campesino, pero una enfermedad me ha impedido cumplir este encargo. Me tomo, pues, la libertad de dirigiros esta carta abierta para saludar a la unión del campesinado de toda Rusia y señalar brevemente las profundas diferencias que dividen a nuestro Partido, por una parte, y al partido de los socialistas-revolucionarios y de los socialdemócratas mencheviques, por otra.

Estas profundas diferencias afectan a las tres cuestiones más importantes: la tierra, la guerra y la organización del Estado.

Toda la tierra debe pertenecer al pueblo. Todos los latifundios deben ser entregados a los campesinos sin compensación. Esto está claro. La disputa aquí es si los campesinos de las zonas locales deben o no tomar toda la tierra de una vez, sin pagar ninguna renta a los terratenientes, o esperar hasta que se reúna la Asamblea Constituyente.

Nuestro Partido cree que deben hacerlo, y aconseja a los campesinos locales que se apoderen de todas las tierras sin demora, y que lo hagan de la manera más organizada posible, sin permitir en ningún caso daños a la propiedad y haciendo todo lo posible por aumentar la producción de grano y carne, ya que las tropas en frente se encuentran en una situación desesperada. En cualquier caso, aunque la decisión final sobre cómo disponer de la tierra será tomada por la Asamblea Constituyente, un acuerdo preliminar ahora, de inmediato, a tiempo para la siembra de primavera, sólo puede ser hecho por los organismos locales, en la medida en que nuestro Gobierno Provisional, que es un gobierno de los terratenientes y capitalistas, está posponiendo la convocatoria de la Asamblea Constituyente y hasta ahora ni siquiera ha fijado una fecha para ella.

Sólo las entidades locales pueden hacerse cargo preliminarmente de la tierra. Los campos deben sembrarse. La mayoría de los campesinos de las zonas locales son capaces de utilizar la tierra de forma organizada, ararla y sembrarla en su totalidad. Esto es esencial para mejorar el suministro de alimentos a los soldados en el frente. Por lo tanto, esperar a la Asamblea Constituyente está fuera de lugar. No negamos en absoluto el derecho de la Asamblea Constituyente a instituir finalmente la propiedad pública de la tierra y a regular su disposición. Mientras tanto, sin embargo, ahora mismo, esta primavera, los propios campesinos deben decidir localmente qué hacer con ella. Los soldados en el frente pueden y deben enviar delegados a las aldeas.

Además. Para que toda la tierra pase a manos del pueblo trabajador, es esencial una estrecha alianza de los trabajadores urbanos y los campesinos pobres (semiproletarios). A menos que se forme tal alianza, los capitalistas no podrán ser derrotados. Y si no son derrotados, ninguna transferencia de la tierra al pueblo lo librarán de la pobreza. No se puede comer tierra, y sin dinero, sin capital, no hay forma de obtener aperos, ganado o semillas. Los campesinos no deben confiar en los capitalistas ni en los muzhiks ricos (que también son capitalistas), sino únicamente en los trabajadores urbanos. Sólo en alianza con estos últimos podrán los campesinos pobres conseguir que la tierra, los ferrocarriles, los bancos y las fábricas pasen a ser propiedad de todo el pueblo trabajador; de lo contrario, la mera transferencia de la tierra al pueblo no podrá abolir la miseria y el pauperismo.

146

En algunas localidades de Rusia, los obreros ya están empezando a establecer su supervisión (control) sobre las fábricas. Este control por parte de los obreros es ventajoso para los campesinos, pues significa mayor producción y productos más baratos. Los campesinos deben apoyar plenamente esta iniciativa de los obreros y no creer en las calumnias que los capitalistas difunden contra los obreros.

La segunda cuestión es la de la guerra.

Esta guerra es una guerra de conquista. La libran los capitalistas de todos los países con fines depredadores, para aumentar sus beneficios. Para los trabajadores, esta guerra sólo puede significar ruina, sufrimiento, devastación y embrutecimiento. Por eso nuestro partido, el partido de los obreros con conciencia de clase y de los campesinos pobres, condena enfática e incondicionalmente esta guerra, se niega a justificar a los capitalistas de un

país frente a los capitalistas de otro, se niega a apoyar a los capitalistas de cualquier país y trabaja por la terminación más rápida de la guerra mediante el derrocamiento de los capitalistas en todos los países, mediante una revolución obrera en todos los países.

En nuestro nuevo Gobierno Provisional hay diez ministros pertenecientes a los partidos terrateniente y capitalista y seis a los partidos narodnik (socialista-revolucionario) y menchevique socialdemócrata. En nuestra opinión, los narodniks y los mencheviques han cometido un grave y fatal error al unirse al gobierno capitalista y, en general, al aceptarlo.

147

Hombres como Tsereteli y Chernov esperan inducir a los capitalistas a llevar la actual guerra depredadora a un final rápido y más honorable. Pero estos dirigentes de los partidos narodnik y menchevique se equivocan: están, en efecto, ayudando a los capitalistas a preparar una ofensiva de las tropas rusas contra Alemania, es decir, a prolongar la guerra, a aumentar los sacrificios increíblemente enormes que el pueblo ruso ha hecho en la guerra.

Estamos convencidos de que los capitalistas de todos los países engañan al pueblo prometiéndole una paz pronta y justa, cuando en realidad están prolongando la guerra de conquista. Los capitalistas rusos, que controlaban el antiguo Gobierno Provisional y siguen controlando el nuevo, ni siquiera quisieron hacer públicos los tratados secretos depredadores que el ex zar Nicolás Romanov concluyó con los capitalistas de Gran Bretaña, Francia y otros países con el objeto de arrebatar Constantinopla a los turcos, Galitzia a los austríacos, Armenia a los turcos, etcétera. El Gobierno Provisional ha confirmado estos tratados.

Nuestro Partido sostiene que estos tratados son tan criminales y depredadores como los tratados que los bandoleros-capitalistas alemanes y su bandolero-Emperador Guillermo tienen con sus aliados.

La sangre de los obreros y campesinos no debe ser derramada en aras de tales objetivos depredadores de los capitalistas.

Hay que poner fin rápidamente a esta guerra criminal, no mediante una paz separada con Alemania, sino mediante una paz universal, no mediante una paz capitalista, sino mediante una paz de las masas trabajadoras contra los capitalistas. Sólo hay una manera de hacerlo, y es transfiriendo todo el poder del Estado a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, tanto en Rusia como en otros países.

148

Sólo tales soviéticos podrán impedir eficazmente que los capitalistas engañen a los pueblos y que la guerra sea arrastrada por los capitalistas.

Esto me lleva a la tercera y última de las cuestiones que he mencionado: la cuestión de la organización del Estado.

Rusia debe convertirse en una república democrática. Incluso la mayoría de los terratenientes y capitalistas, que siempre han defendido la monarquía, pero que ahora ven que el pueblo de Rusia no permitirá bajo ningún concepto que sea restaurada, están de acuerdo con esto. Los capitalistas han dirigido ahora todos sus esfuerzos a hacer que la república rusa se parezca lo más posible a una monarquía, de modo que pueda volver a convertirse en monarquía con la menor dificultad (esto ha ocurrido una y otra vez en muchos países). Con este fin, los capitalistas quieren preservar la burocracia, que está por encima del pueblo, preservar la policía y el ejército permanente, que está separado del pueblo y comandado por generales no electivos y otros oficiales. Y los generales y otros oficiales, a menos que sean elegidos, serán casi invariablemente terratenientes y capitalistas. Eso lo sabemos por la experiencia de todas las repúblicas del mundo.

Nuestro partido, el partido de los obreros con conciencia de clase y de los campesinos pobres, trabaja por tanto por una república democrática de otro tipo. Queremos una república en la que no haya una policía que amedrente al pueblo; en la que todos los funcionarios, de abajo arriba, sean electivos y desplazables siempre que el pueblo lo exija, y reciban salarios no superiores al de un obrero competente; en la que todos los oficiales del ejército sean igualmente electivos y en la que el ejército permanente separado del pueblo y subordinado a clases ajenas al pueblo sea sustituido por el pueblo universalmente armado, por una milicia popular.

149

Queremos una república en la que todo el poder del Estado, de abajo arriba, pertenezca total y exclusivamente a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados, Campesinos y otros.

Los obreros y los campesinos son la mayoría de la población. El poder debe pertenecerles, no a los terratenientes ni a los capitalistas.

Los obreros y campesinos son la mayoría de la población. El poder y las funciones de administración deben pertenecer a sus Soviets, no a la burocracia.

[Carta abierta a los delegados al Congreso de diputados campesinos de toda Rusia.

Tales son nuestros puntos de vista, camaradas diputados campesinos. Estamos firmemente convencidos de que la experiencia demostrará pronto a las amplias masas cuán errónea es la política de los narodniks y de los mencheviques. La experiencia demostrará pronto a las masas que el compromiso con los capitalistas no puede salvar a Rusia, que, como Alemania y otros países, se encuentra al borde del desastre, no puede salvar a los pueblos agotados por la guerra. Sólo la transferencia de todo el poder estatal directamente a la mayoría de la población puede salvar a los pueblos.

Lenin

Han olvidado lo principal

PLATAFORMA MUNICIPAL DEL PARTIDO PROLETARIO

Pravda No. 49, 18 de mayo (5), 1917

Obras Completas, Volumen 24, páginas 350-353.

Ante la proximidad de las elecciones a los consejos de distrito, los dos partidos democráticos pequeñoburgueses, los narodniks y los mencheviques, han presentado plataformas altisonantes. Estos programas son exactamente iguales a los de los partidos burgueses europeos que se dedican a captar a la crédula masa inculta de votantes entre los pequeños propietarios, etc., como, por ejemplo, el programa del Partido Radical y Radical-Socialista de Francia. Las mismas frases engañosas, las mismas promesas fastuosas, las mismas formulaciones vagas, el mismo silencio u olvido de lo principal, a saber, las condiciones reales de las que depende la viabilidad de estas promesas.

En la actualidad estas condiciones son: (1) la guerra imperialista; (2) la existencia de un gobierno capitalista; (3) la imposibilidad de mejorar seriamente la condición de los obreros y de toda la masa trabajadora sin una invasión revolucionaria del "sagrado derecho, de la propiedad privada capitalista"; (4) la imposibilidad de llevar a cabo las reformas prometidas por esos partidos mientras permanezcan intactos los viejos órganos y maquinaria de gobierno, mientras exista una fuerza policial que está obligada a respaldar a los capitalistas y a poner mil y un obstáculos a tales reformas.

Por ejemplo: Los mencheviques escriben: "En tiempo de guerra se controlarán los alquileres de viviendas", "se requisarán las reservas para las necesidades públicas" (es decir, las reservas de alimentos almacenadas en tiendas o por particulares), "se organizarán almacenes comunales, panaderías, cantinas y cocinas". "Debe prestarse la debida atención al saneamiento y la higiene", se hacen eco los narodniks (socialistas-revolucionarios).

Excelentes deseos, sin duda. El problema es que no pueden llevarse a cabo a menos que se deje de apoyar la guerra imperialista, se deje de apoyar el préstamo (que es rentable para los capitalistas), se deje de apoyar al

gobierno capitalista , que salvaguarda los beneficios capitalistas, se deje de preservar a la policía, que está obligada a obstruir, frustrar y matar cualquier reforma de este tipo, incluso si el gobierno y los propios capitalistas no presentaran un ultimátum a los reformistas (y sin duda lo harán, una vez que los beneficios capitalistas estén en juego).

El problema es que una vez que olvidamos las duras y rígidas condiciones de la dominación capitalista, entonces todas esas plataformas, todas esas listas de reformas radicales son palabras vacías, que en la práctica resultan ser "deseos piadosos" inofensivos, o simples engaños a las masas por parte de políticos burgueses ordinarios.

Debemos afrontar la verdad sin rodeos. No debemos pasarla por alto, debemos decírsela a la gente sin rodeos. No debemos esconder la lucha de clases debajo de la alfombra, sino aclarar qué relación guarda con las altisonantes, engañosas y deliciosas reformas "radicales".

¡Camaradas obreros y demás ciudadanos de Petrogrado! Para dar al pueblo todas esas reformas urgentes y esenciales de las que hablan los narodniks y los mencheviques, hay que deshacerse de la política de apoyo a la 1ª guerra imperial y a los préstamos de guerra, de apoyo al gobierno capitalista y al principio de la inviolabilidad de los beneficios capitalistas. Para llevar a cabo esas reformas, no hay que permitir que se reinstaure la policía, como hacen ahora los cadetes, sino sustituirla por una milicia popular. Esto es lo que el partido del proletariado debe decir al pueblo en las elecciones, esto es lo que debe decir contra los partidos pequeñoburgueses de los narodniks y los mencheviques. Esta es la esencia de la plataforma municipal proletaria que los partidos pequeñoburgueses pasan por alto.

152

En esta plataforma, encabezando la lista de reformas, deben figurar, como condición básica para su realización efectiva, los tres puntos fundamentales siguientes:

1. Ningún apoyo a la guerra imperialista (ni en forma de apoyo al préstamo de guerra, ni en ninguna otra forma).
2. Ningún apoyo al gobierno capitalista.
3. No a la reinstauración de la policía, que debe ser sustituida por una milicia popular.

A menos que se centre la atención en estas cuestiones cardinales, a menos

que se demuestre que todas las reformas municipales dependen de ellas, el programa municipal se convierte inevitablemente (en el mejor de los casos) en un deseo piadoso.

Examinemos el punto 3.

En todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas, la policía (al igual que el ejército permanente) es el principal instrumento de opresión de las masas, un instrumento que hace posible la restauración de la monarquía. La policía golpea al "pueblo llano" en las comisarías de Nueva York, Ginebra y París; favorece a los capitalistas, bien porque se le soborna para que lo haga (Estados Unidos y otros países), bien porque goza del "patrocinio" y la "protección" de los ricos (Suiza), bien por una combinación de ambas cosas (Francia). Separada como está del pueblo, formando una casta profesional de hombres entrenados en la práctica de la violencia sobre los pobres, hombres que reciben un salario algo más alto y los privilegios que acompañan a la autoridad (por no hablar de las "gratificaciones"), la policía en todas partes, en todas las repúblicas, por democráticas que sean, donde la burguesía está en el poder, sigue siendo siempre el arma infalible, el principal apoyo y protección de la burguesía. Ninguna reforma radical importante en favor de las masas trabajadoras puede llevarse a cabo a través de la policía. Eso es objetivamente imposible.

153

Una milicia popular en lugar de la fuerza policial y el ejército permanente es un requisito previo de las reformas municipales efectivas en interés del pueblo trabajador. En tiempos de revolución, este requisito es factible. Y es en esto en lo que debemos concentrar toda la plataforma municipal, ya que las otras dos condiciones cardinales se aplican al Estado en su conjunto, y no sólo a los gobiernos municipales.

La experiencia demostrará cómo se puede crear esta milicia popular. Para que los proletarios y semiproletarios puedan servir en esta milicia, hay que hacer que los patronos les paguen su salario íntegro por los días y horas que pasen en servicio. Esto es factible. Si debemos organizar primero una milicia obrera recurriendo a los obreros empleados en las grandes fábricas, es decir, a los obreros mejor organizados y más capaces de cumplir la tarea de milicianos, o si debemos organizar inmediatamente un servicio obligatorio general para todos los hombres y mujeres adultos, que dedicarían a este servicio una o dos semanas al año, etc., no es una cuestión de importancia fundamental. No hay nada de malo en que los distintos distritos adopten

procedimientos diferentes; de hecho, ello enriquecería la experiencia, y el proceso de organización se desarrollaría con mayor fluidez y se acercaría más a las exigencias prácticas de la vida.

154

Una milicia popular significaría la educación de las masas en las prácticas de la democracia.

Una milicia popular significaría el gobierno de los pobres por el propio pueblo, principalmente por los pobres, y no por los ricos, no a través de su policía.

Una milicia popular significaría que el control (sobre las fábricas, las viviendas, la distribución de productos, etc.) sería real y no meramente sobre el papel.

Una milicia popular significaría una distribución sin colas para el pan, sin privilegios para los ricos.

Una milicia popular significaría que bastantes de las reformas serias y radicales enumeradas también por los narodniks y los mencheviques no se quedarían en meros deseos piadosos.

¡Camaradas, trabajadores y trabajadoras de Petrogrado! Acudid a las elecciones municipales. Proteged los intereses de la población pobre. Manifestaos contra la guerra imperialista, contra el apoyo al gobierno capitalista, contra la restauración de la policía y por la inmediata sustitución sin condiciones de la policía por una milicia popular.

Lenin

Una lamentable desviación de los principios de la democracia

Pravda No. 55, 25 de mayo (12), 1917

Obras Completas, páginas 385-387.

Izvestia publica hoy un informe sobre la reunión de la Sección de Soldados del Soviet de Diputados Obreros y Soldados. Esta reunión, entre otras cosas,

" examinó la cuestión de si los soldados podían desempeñar las funciones de milicianos. El Comité Ejecutivo propuso a la asamblea una resolución en el sentido siguiente:

"En vista de que los soldados deben cumplir con su deber directo, el Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados de los Soldados se declara en contra de la participación de los soldados en la milicia y propone que todos los soldados que sirven en la milicia sean devueltos inmediatamente a sus unidades".

"Tras un breve debate, la resolución fue aprobada con una enmienda que permitía a los soldados dados de baja del servicio activo, así como a los soldados heridos, desempeñar funciones de milicia".

Es de lamentar que no se hayan publicado los textos exactos de la resolución y de la enmienda. Más lamentable aún es el hecho de que el Comité Ejecutivo propusiera, y la reunión adoptara, una resolución que supone un abandono total de los principios fundamentales de la democracia.

Apenas hay un partido democrático en Rusia que no incluya en su programa **la exigencia del armamento universal del pueblo como sustituto del ejército permanente**. Apenas hay un socialista-revolucionario o un socialdemócrata menchevique **que se atreva a oponerse a tal exigencia**. El problema es que se ha convertido en una "costumbre" "hoy en día", al amparo de frases altisonantes sobre la "democracia revolucionaria", aceptar los programas democráticos (más aún los socialistas) "en principio", pero rechazarlos en la práctica.

Oponerse a la participación de los soldados en la milicia aduciendo que "los

soldados deben cumplir con su deber directo" es olvidar por completo los principios de la democracia y adoptar involuntaria e inconscientemente, tal vez, la idea de un ejército permanente. El soldado es un profesional; su deber directo no es en absoluto el servicio social; tal es el punto de vista de quienes están a favor de un ejército permanente. No es un punto de vista democrático. Es el punto de vista de los Napoleones. Es el punto de vista de los viejos partidarios del antiguo régimen y de los capitalistas, que sueñan con una fácil transición hacia atrás, de una república a una monarquía constitucional.

Un demócrata se opone a esa opinión por principio. La participación de los soldados en la milicia equivale a derribar el muro que separa al ejército del pueblo. Supone romper con el maldito pasado "cuartelero" en el que un grupo especial de ciudadanos, desvinculados y opuestos al pueblo, eran entrenados, "puestos en forma" y adiestrados para la "tarea directa" de seguir únicamente una profesión militar. La participación de los soldados en la milicia es una cuestión cardinal que implica la reeducación de los "soldados" en ciudadanos milicianos, la reeducación de la población en ciudadanos armados de espíritu público. La democracia seguirá siendo una frase vana y engañosa, o una mera medida a medias, a menos que se dé a todo el pueblo la oportunidad inmediata e incondicional de aprender a manejar las armas. Sin la participación sistemática, regular y generalizada de los soldados en la milicia, esto será imposible.

157

Se puede objetar que no se debe desviar a los soldados de sus obligaciones directas. Nadie ha dicho que deban hacerlo. Argumentar esto es tan ridículo como decir que un médico que se encuentra junto a la cama de un paciente que está peligrosamente enfermo no tiene derecho a abandonar esa cama para ir a entregar su papeleta electoral, o que un trabajador ocupado en la producción, que ciertamente no debe interrumpirse, no tiene derecho a marcharse para ejercer sus derechos políticos hasta que sea relevado por otro trabajador. Tales argumentos serían sencillamente frívolos e incluso carentes de escrúpulos.

La participación en la milicia es uno de los principios cardinales y básicos de la democracia, una de las garantías más importantes de la libertad. (Podríamos añadir, entre paréntesis, que no hay mejor manera de aumentar la fuerza y la capacidad puramente militar del ejército que sustituyendo el ejército permanente por el armamento universal del pueblo, y utilizando a

[Lenin] Una lamentable desviación de los principios de la democracia

los soldados para instruir al pueblo; este método siempre se ha utilizado y siempre se utilizará en toda guerra verdaderamente revolucionaria). La organización inmediata, incondicional y universal de una milicia popular y la más amplia participación de los soldados en esa milicia son de interés vital para los trabajadores, los campesinos y los soldados, es decir, para la inmensa mayoría de la población, una mayoría que no está interesada en salvaguardar los beneficios de los terratenientes y los capitalistas.

Lenin

De Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado

Julio de 1917

Obras Completas, Editorial Progress, 1964, Moscú, volumen 24, páginas 93-106.

4) ¿QUÉ FORMA DE GOBIERNO QUIEREN EN LA ACTUALIDAD?

A. (a la derecha del C.D.). Una monarquía constitucional, el poder absoluto de la burocracia y la policía.

B. (G.D.). Una república parlamentaria burguesa, es decir, la consolidación del dominio de los capitalistas, conservando la vieja burocracia y la policía.

C. (S.D. y S.R.). Una república parlamentaria burguesa, con reformas para los obreros y los campesinos.

D. ("Bolcheviques"). Una república de Soviets de Diputados Obreros, Soldados, Campesinos y otros. Abolición del ejército permanente y de la policía, que serán sustituidos por el armamento de todo el pueblo; los funcionarios no sólo serán electivos, sino también desplazables; su salario no excederá del de un obrero competente.

10) ¿NECESITA EL ESTADO EL TIPO HABITUAL DE POLICÍA Y UN EJÉRCITO PERMANENTE?

A. (a la derecha del C.D.) y B. (C.D.). Ciertamente que sí, pues son la única garantía firme del dominio de los capitalistas; en caso de necesidad, como la experiencia de todos los países ha demostrado, el retorno de una república a una monarquía se ve así enormemente facilitado.

(S.D. y S.R.). Por un lado, quizá no sean necesarias. Por otro, ¿no es prematuro un cambio tan radical? No obstante, plantearémos la cuestión en la Comisión de Contacto.

("Bolcheviques"). Definitivamente no. En todas partes debe procederse inmediatamente y sin reservas al armamento de todo el pueblo, que debe fusionarse con la milicia y el ejército. Los capitalistas deben pagar a los obreros por los días servidos en la milicia.

Lenin

Las Tareas del Proletariado en Nuestra Revolución, (Proyecto de Plataforma para el Partido Proletario)

Septiembre de 1917

Obras Completas, Volumen 24, páginas 55-92.

UN NUEVO TIPO DE ESTADO SURGIDO DE NUESTRA REVOLUCIÓN

11. Los Soviets de Obreros, Soldados, Campesinos y otros Diputados no son comprendidos, no sólo en el sentido de que su significado de clase, su papel en la revolución rusa, no está claro para la mayoría. No se entienden tampoco en el sentido de que constituyen *una* nueva forma o, mejor dicho, un nuevo tipo de Estado.

El tipo más perfecto y avanzado de Estado burgués es la república democrática parlamentaria: el poder reside en el parlamento; la maquinaria estatal, el aparato y órgano de administración, es del tipo habitual: **el ejército permanente**, la policía y la burocracia, que en la práctica es desplazable, **tiene privilegios y está por encima del pueblo**.

Sin embargo, desde finales del siglo XIX, las épocas revolucionarias han hecho avanzar un tipo superior de Estado democrático, un Estado que en ciertos aspectos, como dijo Engels, deja de ser un Estado, "ya no es un Estado en el sentido propio de la palabra". Se trata de un Estado del tipo de la Comuna de París, en el que **el ejército permanente** y la policía **divorciados del pueblo son sustituidos por el armamento directo del propio pueblo**. Es esta característica la que constituye la esencia misma de la Comuna, que ha sido tan tergiversada y calumniada por los escritores burgueses, y a la que se ha atribuido erróneamente, entre otras cosas, la intención de "introducir" inmediatamente el socialismo.

Este es el tipo de Estado que la revolución rusa empezó a crear en 1905 y en 1917. Una República de Soviets de Diputados Obreros, Soldados, Campesinos y otros, unidos en una Asamblea Constituyente de representantes del pueblo de toda Rusia o en un Consejo de Soviets, etc., es lo que ya se está realizando en nuestro país ahora, en esta coyuntura. Se está realizando por iniciativa de los millones de habitantes de la nación, que están creando una democracia por sí mismos, a su manera, sin esperar a que

los profesores cadetes redacten sus proyectos de ley para una república burguesa parlamentaria, o a que los pedantes y adoradores rutinarios de la "socialdemocracia" pequeñoburguesa, como el Sr. Plejánov o Kautsky, dejen de distorsionar la enseñanza marxista sobre el Estado.

El marxismo se diferencia del anarquismo en que reconoce la necesidad de un Estado y del poder del Estado en el período de la revolución en general, y en el período de transición del capitalismo al socialismo en particular.

El marxismo se diferencia del "socialdemocratismo" pequeñoburgués y oportunista de Plejánov, Kautsky y compañía en que reconoce que lo que se necesita durante estos dos períodos no es un Estado del tipo republicano burgués parlamentario habitual, sino un Estado del tipo Comuna de París.

Las principales distinciones entre un Estado de este último tipo y el antiguo son las siguientes.

Es bastante fácil (como demuestra la historia) pasar de una república burguesa parlamentaria a una monarquía, pues toda la maquinaria de opresión -el **ejército, la policía y la burocracia**- queda intacta. La Comuna y el Soviet aplastan esa maquinaria y acaban con ella.

162

La república burguesa parlamentaria obstaculiza y ahoga la vida política independiente de las masas su participación directa en la organización democrática de la vida del Estado desde la base. Lo contrario ocurre con los soviets.

Este último reproduce el tipo de Estado que estaba evolucionando con la Comuna de París y que Marx describió como "la forma política por fin descubierta bajo la cual realizar la emancipación económica del trabajo".

Se nos suele decir que el pueblo ruso aún no está preparado para la "introducción" de la Comuna. Este era el argumento de los siervos propietarios cuando afirmaban que los campesinos no estaban preparados para la emancipación. La Comuna, es decir, los Soviets, no "introducen", no pretenden "introducir" y no deben introducir ninguna reforma que no haya madurado absolutamente tanto en la realidad económica como en la mente de la inmensa mayoría del pueblo. Cuanto más profundos son el colapso económico y la crisis producidos por la guerra, más urgente se hace la necesidad de la forma política más perfecta, que facilite la curación de las terribles heridas infligidas a la humanidad por la guerra. Cuanto menor sea

la experiencia organizativa del pueblo ruso, más resueltamente debemos proceder al desarrollo organizativo por el propio pueblo y no meramente por los políticos burgueses y los burócratas "bien situados".

Cuanto antes nos despojemos de los viejos prejuicios del seudomarxismo, un marxismo falsificado por Plejánov, Kautsky y Cía., cuanto más activamente nos dediquemos a ayudar al pueblo a organizar soviets de diputados obreros y campesinos en todas partes y de inmediato, y a ayudar a estos últimos a tomar la vida en su totalidad bajo su control, y cuanto más retrasen Lvov y compañía la convocatoria de la Asamblea Constituyente, más fácil le resultará al pueblo (a través de la Asamblea Constituyente, o independientemente de ella, si Lvov retrasa demasiado su convocatoria) pronunciarse a favor de una república de soviets de diputados obreros y campesinos. Los errores en el nuevo trabajo de desarrollo organizativo del propio pueblo son al principio inevitables; pero es mejor cometer errores y seguir adelante que esperar a que los profesores de derecho convocados por el Sr. Lvov redacten sus leyes para la convocatoria de la Asamblea Constituyente, para la perpetuación de la república burguesa parlamentaria y para el estrangulamiento de los Soviets de Diputados Obreros y Campesinos.

163

Si nos organizamos y dirigimos hábilmente nuestra propaganda, **no sólo los proletarios**, sino nueve décimas partes de los campesinos **se opondrán a la restauración** de la policía, se opondrán a una burocracia desplazable y privilegiada y **a un ejército divorciado del pueblo**. Y eso es todo lo que representa el nuevo tipo de Estado.

La sustitución de la policía por una milicia popular es una reforma que se desprende de todo el curso de la revolución y que ahora se está introduciendo en la mayor parte de Rusia. Debemos explicar al pueblo que en la mayoría de las revoluciones burguesas del tipo habitual, esta reforma fue siempre extremadamente efímera, y que la burguesía -incluso la más democrática y republicana- restableció la policía del viejo tipo zarista, una policía divorciada del pueblo, mandada por la burguesía y capaz de oprimir al pueblo en todos los sentidos.

164

Sólo hay una manera de evitar la restauración de la policía, y **es crear una milicia popular y fusionarla con el ejército (el ejército permanente será sustituido por el armamento de todo el pueblo)**. El servicio en esta milicia debe extenderse a todos los ciudadanos de ambos sexos con edades comprendidas entre los quince y los sesenta y cinco años sin excepción, si

estos límites de edad sugeridos provisionalmente pueden tomarse como indicativos de la participación de adolescentes y ancianos. Los capitalistas deben pagar a sus obreros, sirvientes, etc., por los días dedicados al servicio público en la milicia. A menos que se consiga que las mujeres tomen parte independiente no sólo en la vida política en general, sino también en el servicio público diario y universal, no sirve de nada hablar de democracia plena y estable, y mucho menos de socialismo. Y funciones "policiales" como el cuidado de los enfermos y de los niños desamparados, la inspección de los alimentos, etc., nunca se cumplirán satisfactoriamente hasta que las mujeres estén en pie de igualdad con los hombres, no sólo nominalmente sino en la realidad.

Las tareas que el proletariado debe plantear al pueblo para salvaguardar, consolidar y desarrollar la revolución son **impedir la restauración de la policía y alistar las fuerzas organizativas** de todo el pueblo para formar una milicia popular.

Lenin septiembre 1917

Obras Completas, Tomo 25, p. 381-492

De "El Estado y la Revolución"

2. La revolución resumida

Marx resume sus conclusiones de la revolución de 1848-51, sobre el tema del Estado que nos ocupa, en el siguiente argumento contenido en El 18 Brumario de Luis Bonaparte:

"Pero la revolución está en marcha. Sigue atravesando el purgatorio. Hace su trabajo metódicamente. El 2 de diciembre de 1851 [día del golpe de Estado de Luis Bonaparte], había completado la mitad de su trabajo preparatorio. Ahora está completando la otra mitad. Primero perfeccionó el poder parlamentario, para poder derrocarlo. Ahora que lo ha conseguido, está perfeccionando el poder ejecutivo, reduciéndolo a su expresión más pura, aislándolo, oponiéndolo a sí mismo como único objeto, para concentrar contra él todas sus fuerzas de destrucción. Y cuando haya realizado esta segunda mitad de su trabajo preliminar, Europa saltará de su asiento y exclamará exultante: ¡bien arrancado, viejo topo!

"Este poder ejecutivo con su enorme organización burocrática y militar, con su vasta e ingeniosa maquinaria estatal, con una hueste de funcionarios que asciende a medio millón, además de un ejército de otro medio millón, este espantoso cuerpo parasitario, que enreda el cuerpo de la sociedad francesa y ahoga todos sus poros, surgió en los días de la monarquía absoluta, con la decadencia del sistema feudal, que contribuyó a acelerar."

La primera Revolución Francesa desarrolló la centralización, "pero al mismo tiempo" aumentó "la extensión, las atribuciones y el número de agentes del poder gubernamental. Napoleón completó esta maquinaria estatal". La monarquía legítima y la monarquía de julio "no añadieron más que *una* mayor división del trabajo"....

"... Finalmente, en su lucha contra la revolución, la república parlamentaria se vio obligada a reforzar, junto con las medidas represivas, los medios y la centralización del poder gubernamental.

Todas las revoluciones de perfeccionaron esta máquina en lugar de aplastarla. Los partidos que contendieron a su vez por la dominación consideraron la posesión de este enorme edificio estatal como el principal botín del vencedor." (El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte pp.98-99, cuarta edición, Hamburgo, 1907)

En este notable argumento, el marxismo da un tremendo paso adelante en comparación con el Manifiesto Comunista. En este último, la cuestión del Estado sigue tratándose de manera extremadamente abstracta, en los términos y expresiones más generales. En el pasaje citado, la cuestión se trata de manera concreta, y la conclusión es extremadamente precisa, definida, práctica y palpable: todas las revoluciones anteriores perfeccionaron la máquina estatal, mientras que ésta debe ser rota, aplastada.

Esta conclusión es el punto principal y fundamental de la teoría marxista del Estado. Y es precisamente este punto fundamental el que ha sido completamente ignorado por los partidos socialdemócratas oficiales dominantes y, de hecho, distorsionado (como veremos más adelante) por el principal teórico de la II Internacional, Karl Kautsky.

167

El Manifiesto Comunista ofrece un resumen general de la historia, que nos obliga a considerar el Estado como el órgano del dominio de clase y nos lleva a la conclusión inevitable de que el proletariado no puede derrocar a la burguesía sin conquistar primero el poder político, sin alcanzar la supremacía política, sin transformar el Estado en el "proletariado organizado como clase dominante"; y que este Estado proletario comenzará a marchitarse inmediatamente después de su victoria porque el Estado es innecesario y no puede existir en una sociedad en la que no hay antagonismos de clase. No se plantea aquí la cuestión de cómo, desde el punto de vista del desarrollo histórico, debe tener lugar la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario.

Esta es la cuestión que Marx plantea y responde en 1852. Fiel a su filosofía del materialismo dialéctico, Marx toma como base la experiencia histórica de los grandes años de la revolución, de 1848 a 1851. Aquí, como en todas partes, su teoría es una recapitulación de la experiencia, iluminada por una profunda concepción filosófica del mundo y un rico conocimiento de la historia.

Se plantea concretamente el problema del Estado: ¿Cómo surgió

históricamente el Estado burgués, la máquina estatal necesaria para el dominio de la burguesía? ¿Qué cambios experimentó, qué evolución realizó en el curso de las revoluciones burguesas y frente a las acciones independientes de las clases oprimidas? ¿Cuáles son las tareas del proletariado en relación con esta máquina estatal?

El poder estatal centralizado propio de la sociedad burguesa surgió en el periodo de la caída del absolutismo. Las dos instituciones más características de esta máquina estatal son la **burocracia y el ejército permanente.** En sus obras, Marx y

168

Engels muestra repetidamente que la burguesía está conectada con estas instituciones por miles de hilos. La experiencia de cada obrero ilustra esta conexión de una manera extremadamente gráfica e impresionante. De su propia amarga experiencia, la clase obrera aprende a reconocer esta conexión. Por eso capta tan fácilmente y aprende tan firmemente la doctrina que muestra la inevitabilidad de esta conexión, doctrina que los demócratas pequeñoburgueses niegan ignorante y frívolamente, o aún más frívolamente admiten "en general", olvidándose de sacar las conclusiones prácticas apropiadas.

La burocracia y el ejército permanente son un "parásito" en el cuerpo de la sociedad burguesa -un parásito creado por los antagonismos internos que desgarran esa sociedad, pero un parásito que "ahoga" todos sus poros vitales. El oportunismo kautskista que prevalece actualmente en la socialdemocracia oficial considera que el punto de vista de que el Estado es un organismo parásito es un atributo peculiar y exclusivo del anarquismo. Huelga decir que esta tergiversación del marxismo beneficia enormemente a los filisteos que han reducido al socialismo a la vergüenza inaudita de justificar y embellecer la guerra imperialista aplicándole el concepto de "defensa de la patria"; pero, no obstante, es incuestionablemente una tergiversación.

El desarrollo, perfeccionamiento y fortalecimiento del aparato burocrático y militar se produjo durante todas las numerosas revoluciones burguesas que Europa ha presenciado desde la caída del feudalismo. En particular, son los pequeños burgueses los que son atraídos al lado de la gran burguesía y en gran medida subordinados a ella a través de este aparato, que proporciona a los sectores superiores de los campesinos, pequeños artesanos, comerciantes y similares trabajos comparativamente cómodos, tranquilos y respetables que elevan a los poseedores por encima del pueblo. Consideremos lo que

ocurrió en Rusia durante los seis meses siguientes al 27 de febrero de 1917.

169

Los puestos oficiales que antes se daban con preferencia a los Cien Negros se han convertido ahora en botín de los cadetes, mencheviques y socialrevolucionarios. Nadie ha pensado realmente en introducir reformas serias. Se ha hecho todo lo posible para aplazarlas "hasta que se reúna la Asamblea Constituyente", iy para aplazar constantemente su convocatoria hasta después de la guerra! ¡Pero no ha habido ningún retraso, ninguna espera a la Asamblea Constituyente, en la cuestión de repartirse el botín de conseguir los lucrativos puestos de ministros, viceministros, gobernadores generales, etc., etc.! El juego de combinaciones que se ha jugado en la formación del gobierno ha sido, en esencia, sólo una expresión de esta división y redivisión del "botín", que ha estado ocurriendo por arriba y por abajo, en todo el país, en cada departamento del gobierno central y local. Los seis meses transcurridos entre el 27 de febrero y el 27 de agosto de 1917 pueden resumirse, objetivamente resumidos más allá de toda discusión, de la siguiente manera: reformas archivadas, reparto de los empleos oficiales realizado y "errores" en el reparto corregidos por unas pocas redistribuciones.

Pero cuanto más se "redistribuye" el aparato burocrático entre los diversos partidos burgueses y pequeñoburgueses (entre los cadetes, socialistas-revolucionarios y mencheviques en el caso de Rusia), más agudamente se dan cuenta las clases oprimidas, y el proletariado a su cabeza, de su irreconciliable hostilidad contra el conjunto de la sociedad burguesa. De ahí la necesidad de que todos los partidos burgueses, incluso los más democráticos y "democrático-revolucionarios" entre ellos, intensifiquen las medidas represivas contra el proletariado revolucionario, refuercen el aparato de coerción, es decir, la máquina estatal.

170

Este curso de los acontecimientos obliga a la revolución a "concentrar todas sus fuerzas de destrucción" contra el poder estatal y a fijarse como objetivo, no mejorar la máquina estatal, sino aplastarla y destruirla.

No fue el razonamiento lógico, sino los acontecimientos reales, la experiencia real de 1848-51, lo que llevó a presentar la cuestión de esta manera. La medida en que Marx se aferró estrictamente al sólido terreno de la experiencia histórica puede verse en el hecho de que, en 1852, todavía no planteó específicamente la cuestión de qué iba a ocupar el lugar de la máquina estatal que iba a ser destruida. La experiencia aún no había proporcionado material para tratar esta cuestión, que la historia incluyó en el

orden del día más tarde, en 1871. En 1852, todo lo que podía establecerse con la exactitud de la observación científica era que la revolución proletaria había abordado la tarea de "concentrar todas sus fuerzas de destrucción" contra el poder estatal, de "aplantar" la máquina estatal.

Aquí puede surgir la pregunta: ¿es correcto generalizar la experiencia, las observaciones y las conclusiones de Marx, aplicarlas a un campo más amplio que la historia de Francia durante los tres años 1848-51? Antes de proceder a tratar esta cuestión, recordemos una observación hecha por Engels y luego examinemos los hechos. En su introducción a la tercera edición de El 18 Brumario, Engels escribió:

"Francia es el país donde, más que en ninguna otra parte, las luchas históricas de clases se libraron cada vez hasta el final y donde, por consiguiente, las formas políticas cambiantes en las que se mueven y en las que se resumen sus resultados han quedado impresas en los contornos más nítidos. Centro del feudalismo en la Edad Media, país modelo, desde el Renacimiento, de una monarquía unificada basada en estamentos sociales, Francia demolió el feudalismo en la Gran Revolución e instauró el dominio de la burguesía en una pureza clásica sin parangón en ninguna otra tierra europea. Y la lucha del proletariado en ascenso contra la burguesía dominante apareció aquí en una forma aguda desconocida en otros lugares." (p.4, edición de 1907)

171

Esta última observación está desfasada en la medida en que desde 1871 se ha producido una tregua en la lucha revolucionaria del proletariado francés, aunque, por larga que sea esta tregua, no excluye en absoluto la posibilidad de que en la próxima revolución proletaria Francia se muestre como el país clásico de la lucha de clases hasta el final.

Sin embargo, echemos un vistazo general a la historia de los países avanzados en el cambio de siglo. Veremos que el mismo proceso se desarrolló más lentamente, bajo formas más variadas, en un campo mucho más amplio: por una parte, el desarrollo del "poder parlamentario" tanto en los países republicanos (Francia, América, Suiza), como en las monarquías (Gran Bretaña, Alemania hasta cierto punto, Italia, los países escandinavos, etc.); por otra parte, una lucha por el poder entre los diversos partidos burgueses y pequeñoburgueses.); por otra parte, una lucha por el poder entre los diversos partidos burgueses y pequeñoburgueses que se repartían y

redistribuían el "botín" de los cargos, sin que se modificaran los fundamentos de la sociedad burguesa; y, por último, el perfeccionamiento y la consolidación del "poder ejecutivo", de su aparato burocrático y militar.

No cabe la menor duda de que estos rasgos son comunes a toda la evolución moderna de todos los Estados capitalistas en general. En los últimos tres años, 1848-51, Francia mostró, de forma rápida, aguda y concentrada, los mismos procesos de desarrollo que son peculiares de todo el mundo capitalista.

172

El imperialismo -la era del capital bancario, la era de los gigantescos monopolios capitalistas, del desarrollo del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado- ha mostrado claramente un crecimiento sin precedentes de su aparato burocrático y militar en conexión con la intensificación de las medidas represivas contra el proletariado tanto en los países monárquicos como en los más libres y republicanos.

La historia mundial conduce ahora, sin duda, en una escala incomparablemente mayor que en 1852, a la "concentración de todas las fuerzas" de la revolución proletaria en la "destrucción" de la máquina estatal.

El material altamente instructivo proporcionado por la Comuna de París sugiere lo que el proletariado pondrá en su lugar.

[Lenin] De "El Estado y la Revolución". Cuerpos especiales de hombres armados, prisiones...

173

Lenin septiembre 1917

Obras Completas, Tomo 25, p. 381-492

De "El Estado y la Revolución"

2. Cuerpos especiales de hombres armados, prisiones, etc. Engels continúa:

"A diferencia del antiguo orden gentil [tribal o de clan], el Estado, en primer lugar, divide a sus súbditos según el territorio. "

Esta división nos parece "natural", pero cuesta una lucha prolongada contra la antigua organización por generaciones o tribus.

"El segundo rasgo distintivo es el establecimiento de un poder público que ya no coincide directamente con la organización de la población como fuerza armada. Este poder público especial es necesario porque una **organización armada de la población que actúe por sí misma se ha vuelto imposible desde la división en clases.....** Este poder público existe en todos los Estados; consiste no sólo en hombres armados, sino también en medios materiales, prisiones e instituciones de coerción de todo tipo, de los que la sociedad gentil [clánica] no sabía nada. "

Engels elucida el concepto del "poder" que se llama Estado, un poder surgido de la sociedad pero que se sitúa por encima de ella y se aleja cada vez más de ella. ¿En qué consiste principalmente este poder? Consiste en cuerpos especiales de hombres armados que tienen prisiones, etc., a sus órdenes.

174

Está justificado hablar de cuerpos especiales de hombres armados, porque el poder público que es un atributo de todo Estado "no coincide directamente" con la población armada, con su "organización armada que actúa por sí misma".

Como todos los grandes pensadores revolucionarios, Engels trata de llamar la atención de los trabajadores con conciencia de clase sobre lo que el filisteísmo dominante considera como lo menos digno de atención, como lo más habitual, santificado por prejuicios que no sólo están profundamente arraigados sino, se podría decir, petrificados. **El ejército permanente y la policía son los principales instrumentos del poder estatal.** Pero, ¿cómo podría ser de otro modo?

[Lenin] De "El Estado y la Revolución". Cuerpos especiales de hombres armados, prisiones...

Desde el punto de vista de la inmensa mayoría de los europeos de finales del siglo XIX, a los que Engels se dirigía, y que no habían vivido ni observado de cerca una sola gran revolución, no podía ser de otra manera. No podían entender en absoluto lo que era una "organización armada autoactiva de la población". Cuando se pregunta a los filisteos occidentales y rusos por qué se hizo necesario disponer de cuerpos especiales de hombres armados situados por encima de la sociedad y ajenos a ella (policía y ejército permanente), se inclinan a pronunciar algunas frases tomadas de Spencer o Mijailovski, para referirse a la creciente complejidad de la vida social, a la diferenciación de funciones, etcétera.

Tal referencia parece "científica", y adormece eficazmente al ciudadano de a pie al ocultar el hecho importante y básico, a saber, la división de la sociedad en clases antagónicas irreconciliables.

Si no fuera por esta escisión, la "organización armada autoactiva de la población" se diferenciaría de la organización primitiva de una manada de monos con palos, o de los hombres primitivos, o de los hombres unidos en clanes, por su complejidad, su alto nivel técnico, etcétera. Pero tal organización seguiría siendo posible.

175

Es imposible porque la sociedad civilizada está dividida en clases antagónicas y, además, irreconciliablemente antagónicas, cuyo armamento "autoactivo" conduciría a una lucha armada entre ellas. Surge un Estado, se crea un poder especial, cuerpos especiales de hombres armados, y toda revolución, al destruir el aparato estatal, nos muestra la lucha de clases al desnudo, nos muestra claramente **cómo la clase dominante se esfuerza por restaurar los cuerpos especiales de hombres armados que le sirven**, y cómo la clase oprimida se esfuerza por crear una nueva organización de este tipo, capaz de servir a los explotados en lugar de a los explotadores.

En el argumento anterior, Engels plantea teóricamente la misma cuestión que toda gran revolución nos plantea en la práctica, de forma palpable y, lo que es más, a escala de acción de masas, a saber, la cuestión de la relación entre los cuerpos "especiales" de hombres armados y la "organización armada autoactiva de la población". Veremos cómo la experiencia de las revoluciones europea y rusa ilustra concretamente esta cuestión.

Pero volviendo a la exposición de Engels.

Señala que a veces -en ciertas partes de Norteamérica, por ejemplo- este

[Lenin] De "El Estado y la Revolución". Cuerpos especiales de hombres armados, prisiones...

poder público es débil (tiene en mente una rara excepción en la sociedad capitalista, y aquellas partes de Norteamérica en sus días preimperialistas donde predominaban los colonos libres), pero que, en general, se hace más fuerte:

176

"Sin embargo, [el poder público] se hace más fuerte a medida que los antagonismos de clase dentro del Estado se agudizan y que los Estados adyacentes se hacen más grandes y más poblados. No hay más que mirar a nuestra Europa actual, donde la lucha de clases y la rivalidad en la conquista han crispado el poder público hasta tal punto que amenaza con tragarse a toda la sociedad e incluso al Estado."

Fue escrito no más tarde de principios de los años noventa del siglo pasado; el último prefacio de Engels está fechado el 16 de junio de 1891. El giro hacia el imperialismo -es decir, el dominio completo de los trusts, la omnipotencia de los grandes bancos, una política colonial a gran escala, etc.- no había hecho más que empezar en Francia y era aún más débil en Norteamérica y en Alemania. Desde entonces, la "rivalidad en la conquista" ha dado un paso gigantesco, sobre todo porque a principios de la segunda década del siglo XX el mundo se había repartido completamente entre estos "rivales en la conquista", es decir, entre las Grandes Potencias depredadoras. Desde entonces, el armamento militar y naval ha crecido fantásticamente y la guerra depredadora de 1914-17 por la dominación del mundo por Gran Bretaña o Alemania, por el reparto del botín, ha llevado la "deglución" de todas las fuerzas de la sociedad por el poder estatal rapaz cerca de la catástrofe total.

Engels pudo, ya en 1891, señalar la "rivalidad en la conquista" como uno de los rasgos distintivos más importantes de la política exterior de las grandes potencias, mientras que los canallas socialchovinistas, desde 1914, cuando esta rivalidad, muchas veces recrudecida, dio lugar a una guerra imperialista, ihan venido encubriendo la defensa de los intereses depredadores de "su propia" burguesía con frases sobre la "defensa de la patria", la "defensa de la república y la revolución", etc.!

[Lenin] De "El Estado y la Revolución". ¿Con qué hay que sustituir la máquina estatal aplastada?

178

Lenin septiembre 1917

Obras Completas, Tomo 25, p. 381-492

De "El Estado y la Revolución"

2. ¿CON QUÉ SE VA A SUSTITUIR LA MÁQUINA DE ESTADOS DESTROZADA?

En 1847, en el Manifiesto Comunista, la respuesta de Marx a esta pregunta era todavía puramente abstracta o, para hablar con más propiedad, era una respuesta que indicaba las tareas, pero no las formas de llevarlas a cabo. La respuesta dada en el Manifiesto Comunista era que esta máquina debía ser sustituida por "el proletariado organizado como clase dominante", por la "victoria de la batalla de la democracia".

Marx no se complacía en utopías; esperaba que la experiencia del movimiento de masas proporcionara la respuesta a la pregunta de qué formas específicas asumirá esta organización del proletariado como clase dominante y de qué manera exacta se combinará esta organización con la "victoria en la batalla de la democracia" más completa y más consecuente."

Marx sometió la experiencia de la Comuna, por exigua que fuera, al más cuidadoso análisis en La guerra civil en Francia. Citemos los pasajes más importantes de esta obra.

Originado en la Edad Media, en el siglo XIX se desarrolló "el poder centralizado del Estado, con sus omnipresentes órganos de ejército permanente, policía, burocracia, clero y judicatura". Con el desarrollo de los antagonismos de clase entre el capital y el trabajo, "el poder del Estado asumió cada vez más el carácter de poder nacional del capital sobre el trabajo, de fuerza pública organizada para la esclavitud social, de motor del despotismo de clase. Después de cada revolución que marca una fase progresiva en la lucha de clases, el carácter puramente represivo del poder del Estado resalta con un relieve cada vez más audaz." Tras la Revolución de 1848-49, el poder del Estado se convirtió en "el motor de guerra nacional del capital contra el trabajo". El Segundo Imperio lo consolidó.

179

"La antítesis directa del imperio era la Comuna". Era "la forma positiva" de "una República que no sólo debía sustituir a la forma monárquica

[Lenin] De "El Estado y la Revolución". ¿Con qué hay que sustituir la máquina estatal aplastada?

del propio gobierno de clase".

¿Qué era esta forma "positiva" del proletariado, la república socialista? ¿Cuál era el Estado que empezaba a crear?

.. El primer decreto de la Comuna ... fue la supresión del ejército permanente, y la sustitución por el pueblo armado."

Esta reivindicación figura ahora en el programa de todos los partidos que se llaman socialistas. Pero el verdadero valor de sus programas se demuestra mejor por el comportamiento de nuestros socialistas-revolucionarios y mencheviques, ique, justo después de la revolución del 27 de febrero, se negaron de hecho a llevar a cabo esta exigencia!

"La Comuna estaba formada por los concejales municipales, elegidos por sufragio universal en los distintos distritos de la ciudad, responsables y revocables en breves mandatos. La mayoría de sus miembros eran naturalmente obreros o representantes reconocidos de la clase obrera.... En lugar de seguir siendo el agente del Gobierno Central, la policía fue despojada inmediatamente de sus atributos políticos y convertida en el agente responsable y en todo momento revocable de la Comuna. Lo mismo ocurrió con los funcionarios de todas las demás ramas de la Administración. De los miembros de la Comuna para abajo, el servicio público tenía que hacerse a sueldo de obreros. Los intereses creados y las dietas de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron junto con los altos dignatarios mismos....

180

Una vez eliminados el ejército permanente y la policía, los elementos de fuerza física del antiguo Gobierno, la Comuna estaba ansiosa por acabar con la fuerza espiritual de la represión, el "poder del párroco"

"Los funcionarios judiciales debían despojarse de esa falsa independencia (...) debían ser electivos, responsables y revocables".

Así, la Comuna parece haber sustituido "sólo" la máquina estatal aplastada por una democracia más plena: abolición del ejército permanente; todos los funcionarios deben ser elegidos y estar sujetos a revocación. Pero, de hecho, este "sólo" significa una gigantesca sustitución de ciertas instituciones por otras instituciones de un orden fundamentalmente diferente. Esto es exactamente un caso de "cantidad que se transforma en calidad": la

[Lenin] De "El Estado y la Revolución". ¿Con qué hay que sustituir la máquina estatal aplastada?

democracia, introducida de la forma más completa y coherente que es concebible, se transforma de democracia burguesa en democracia proletaria; del Estado (= una fuerza especial para la supresión de una clase particular) en algo que realmente ya no es el Estado.

Sigue siendo necesario suprimir a la burguesía y aplastar su resistencia. Esto era particularmente necesario para la Comuna; y una de las razones de su derrota es que no lo hizo con suficiente determinación. Pero el órgano de represión es ahora la mayoría de la población, y no una minoría, como fue siempre el caso bajo la esclavitud, la servidumbre y la esclavitud asalariada. Y puesto que la propia mayoría del pueblo reprime a sus opresores, ¡ya no es necesaria una "fuerza especial" para la represión! En este sentido, el Estado comienza a marchitarse. En lugar de las instituciones especiales de una minoría privilegiada (la oficialidad privilegiada, los jefes del ejército permanente), la propia mayoría puede cumplir directamente todas estas funciones, y cuanto más recaen las funciones del poder estatal sobre el pueblo en su conjunto, menos necesaria es la existencia de este poder.

181

A este respecto, las siguientes medidas de la Comuna, subrayadas por Marx, son particularmente dignas de mención: la abolición de todos los subsidios de representación y de todos los privilegios monetarios en el caso de los funcionarios, la reducción de la remuneración de todos los servidores del Estado al nivel del "salario de los obreros". Esto muestra más claramente que ninguna otra cosa el paso de la democracia burguesa a la democracia proletaria, de la democracia de los opresores a la democracia de las clases oprimidas, del Estado como "fuerza especial" para la supresión de una clase particular a la supresión de los opresores por la fuerza general de la mayoría del pueblo: los obreros y los campesinos. Y es precisamente en este punto particularmente llamativo, quizás el más importante en lo que se refiere al problema del Estado, ¡donde las enseñanzas de Marx han sido olvidadas por completo! En los comentarios populares, cuyo número es legión, esto no se menciona. Es "de buen tono" guardar silencio al respecto como si se tratara de una "ingenuidad" pasada de moda, al igual que los cristianos, después de que a su religión se le diera el estatus de religión estatal, "olvidaron" la "ingenuidad" del cristianismo primitivo con su espíritu revolucionario democrático.

182

La reducción de la remuneración de los más altos funcionarios del Estado parece ser "simplemente" una exigencia de la democracia ingenua y primitiva.

[Lenin] De "El Estado y la Revolución". ¿Con qué hay que sustituir la máquina estatal aplastada?

Uno de los "fundadores" del oportunismo moderno, el ex socialdemócrata Eduard Bernstein, se ha permitido más de una vez repetir las vulgares mofas burguesas contra la democracia "primitiva". Como todos los oportunistas, y como los actuales kautskistas, no comprendió en absoluto que, en primer lugar, la transición del capitalismo al socialismo es imposible sin una cierta "reversión" a la democracia "primitiva" (pues, ¿de qué otro modo puede la mayoría, y luego toda la población sin excepción, proceder a desempeñar las funciones estatales?); y, en segundo lugar, que la "democracia primitiva" basada en el capitalismo y en la cultura capitalista no es lo mismo que la democracia primitiva en tiempos prehistóricos o precapitalistas. La cultura capitalista ha creado la producción a gran escala, las fábricas, los ferrocarriles, el servicio postal, los teléfonos, etc., y sobre esta base la gran mayoría de las funciones del antiguo "poder estatal" se han simplificado tanto y pueden reducirse a operaciones tan sumamente simples de registro, archivo y comprobación que pueden ser realizadas fácilmente por cualquier persona alfabetizada, pueden ser realizadas fácilmente por "salarios de obreros" ordinarios, y que estas funciones pueden (y deben) ser despojadas de toda sombra de privilegio, de toda apariencia de "grandeza oficial".

Todos los funcionarios, sin excepción, elegidos y sujetos a revocación en cualquier momento, sus salarios reducidos al nivel de los "salarios de obreros" ordinarios -- estas simples y "evidentes" medidas democráticas, a la vez que unen completamente los intereses de los obreros y de la mayoría de los campesinos, sirven al mismo tiempo de puente que conduce del capitalismo al socialismo. Estas medidas se refieren a la reconstrucción del Estado, a la reconstrucción puramente política de la sociedad; pero, por supuesto, adquieren su pleno sentido y significado sólo en conexión con la "expropiación de los expropiadores" que se está realizando o preparando, es decir, con la transformación de la propiedad privada capitalista de los medios de producción en propiedad social.

183

"La Comuna", escribió Marx, "hizo realidad ese eslogan de las revoluciones burguesas, gobierno barato, destruyendo las dos mayores fuentes de gasto: el ejército permanente y el funcionarismo del Estado."

Del campesinado, como de otros sectores de la pequeña burguesía, sólo unos pocos insignificantes "llegan a la cima", "se desenvuelven en el mundo" en el sentido burgués, es decir, se convierten en gente acomodada, burgueses o funcionarios en posiciones seguras y privilegiadas. En todos los países

[Lenin] De "El Estado y la Revolución". ¿Con qué hay que sustituir la máquina estatal aplastada?

capitalistas donde hay campesinado (como en la mayoría de los países capitalistas), la gran mayoría de los campesinos están oprimidos por el gobierno y anhelan su derrocamiento, anhelan un gobierno "barato". Esto sólo puede lograrlo el proletariado; y al lograrlo, el proletariado da al mismo tiempo un paso hacia la reconstrucción socialista del Estado.

Lenin

¿Pueden los bolcheviques conservar el poder del Estado?

1 de octubre de 1917

Obras Completas, Volumen 26,1972, pp. 87-136

Extracto

El tercer argumento, que el proletariado "no será capaz técnicamente de apoderarse del aparato del Estado" es, quizás, el más común y frecuente. Merece la mayor atención por esta razón, y también porque indica una de las tareas más serias y difíciles a las que se enfrentará el proletariado victorioso. No hay duda de que estas tareas serán muy difíciles, pero si nosotros, que nos llamamos socialistas, indicamos esta dificultad sólo para eludir estas tareas, en la práctica la distinción entre nosotros y los lacayos de la burguesía quedará reducida a la nada. La dificultad de las tareas de la revolución proletaria debe incitar a los partidarios del proletariado a estudiar más detenida y concretamente los medios de llevarlas a cabo.

El aparato del Estado es principalmente el ejército permanente, la policía y la burocracia. Al decir que el proletariado no será capaz técnicamente de apoderarse de este aparato, los escritores de Novaya Zhizn revelan su total ignorancia y su renuencia a tener en cuenta ni los hechos ni los argumentos citados hace mucho tiempo en la literatura bolchevique.

Todos los escritores de Novaya Zhizn se consideran, si no marxistas, al menos conocedores del marxismo, socialistas cultos. Pero Marx, basándose en la experiencia de la Comuna de París, enseñó que el proletariado no puede simplemente apoderarse de la máquina estatal ya hecha y utilizarla para sus propios fines, que el proletariado debe aplastar esta máquina y sustituirla por una nueva (trato esto con más detalle en un folleto, cuya primera parte ya está terminada y pronto aparecerá bajo el título El Estado y la revolución. Una teoría marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución). Este nuevo tipo de maquinaria estatal fue creado por la Comuna de París, y los Soviets rusos de diputados obreros, soldados y campesinos son un "aparato estatal" del mismo tipo. He indicado esto muchas veces desde el 4 de abril de 1917; se trata en las resoluciones de las conferencias bolcheviques y también en la literatura bolchevique. Novaya Zhizn podría, por supuesto, haber expresado su total desacuerdo con Marx y

con los bolcheviques, pero para un periódico que ha regañado tan a menudo, y tan altivamente, a los bolcheviques por su supuesta actitud frívola ante problemas difíciles, eludir completamente esta cuestión equivale a expedirse a sí mismo un certificado de pobreza mental.

185

El proletariado no puede "apoderarse" del "aparato estatal" y "ponerlo en marcha". Pero puede aplastar todo lo que es opresivo, rutinario, incorregiblemente burgués en el viejo aparato estatal y sustituirlo por su propio y nuevo aparato. Los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos son exactamente este aparato.

Que Novaya Zhizn se haya olvidado por completo de este "aparato estatal" no puede calificarse sino de monstruoso. Comportándose de esta manera en su razonamiento teórico, la gente de Novaya Zhizn está, en esencia, haciendo en la esfera de la teoría política lo que los cadetes están haciendo en la práctica política. Porque, si el proletariado y los demócratas revolucionarios no necesitan de hecho un nuevo aparato estatal, entonces los Soviets pierden su razón de ser, pierden su derecho a la existencia, y los Cadetes kornilovitas tienen razón al tratar de reducir los Soviets a la nada!

186

Esta monstruosa torpeza teórica y ceguera política de Novaya Zhizn es tanto más monstruosa cuanto que incluso los mencheviques internacionalistas (con los que Novaya Zhizn formó un bloque durante el último Consejo Municipal¹ han mostrado en esta cuestión cierta proximidad a los bolcheviques. Así, en la declaración de la mayoría soviética hecha por el camarada MártoV en la Conferencia Democrática, leemos

"Los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos, creados en los primeros días de la revolución por un poderoso estallido de entusiasmo creador que brota del propio pueblo, constituyen el nuevo tejido del Estado revolucionario que ha sustituido al caduco tejido estatal del antiguo régimen". "

Esto es demasiado florido; es decir, la retórica encubre aquí la falta de un pensamiento político claro. Los soviéticos aún no han sustituido el viejo "tejido", y este viejo "tejido" no es el tejido estatal del antiguo régimen, sino el tejido estatal tanto del zarismo como de la república burguesa. Pero en cualquier caso, Martov está aquí por encima de Novaya Zhizn.

¹ (Véase la presente edición, Vol. 25.-Ed. elecciones en Petrogrado)

Los Soviets son un nuevo aparato estatal que, en primer lugar, proporciona una fuerza armada de obreros y campesinos; y esta fuerza no está divorciada del pueblo, como lo estaba el antiguo ejército permanente, sino que está muy estrechamente ligada al pueblo. Desde el punto de vista militar, esta fuerza es incomparablemente más poderosa que las fuerzas anteriores; desde el punto de vista revolucionario, no puede ser sustituida por ninguna otra cosa. En segundo lugar, este aparato proporciona un vínculo con el pueblo, con la mayoría del pueblo, tan íntimo, tan indisoluble, tan fácilmente verificable y renovable, que no existía nada ni remotamente parecido en el aparato estatal anterior. En tercer lugar, este aparato, en virtud del hecho de que su personal es elegido y sujeto a revocación a voluntad popular sin ningún tipo de formalidades burocráticas, es mucho más democrático que cualquier aparato anterior. En cuarto lugar, proporciona un estrecho contacto con las profesiones más diversas, facilitando así la adopción de las reformas más variadas y radicales sin trámites burocráticos. En quinto lugar, proporciona una forma organizativa para la vanguardia, es decir, para el sector más consciente de clase, más enérgico y más progresista de las clases oprimidas, los obreros y los campesinos, y constituye así un aparato mediante el cual la vanguardia de las clases oprimidas puede elevar, formar, educar y dirigir a toda la vasta masa de estas clases, que hasta ahora ha permanecido completamente al margen de la vida política y de la historia. En sexto lugar, permite combinar las ventajas del sistema parlamentario con las de la democracia inmediata y directa, es decir, conferir a los representantes elegidos por el pueblo tanto las funciones legislativas como las ejecutivas. En comparación con el sistema parlamentario burgués, se trata de un avance en el desarrollo de la democracia de importancia histórica mundial.

187

En 1905, nuestros soviets sólo existían en estado embrionario, por así decirlo, ya que en total sólo vivieron unas pocas semanas. Evidentemente, en las condiciones de aquella época, su desarrollo integral era impensable. Sigue siendo imposible en la Revolución de 1917, pues unos meses es un período extremadamente corto y -esto es lo más importante- los dirigentes socialistas-revolucionarios y mencheviques han prostituido a los Soviets, han reducido su papel al de tertulianos, al de cómplices de la política de compromiso de los dirigentes. Los Soviets se han ido pudriendo y descomponiendo vivos bajo la dirección de los Lieber, los Dans, los Tseretelis y los Chernov. Los soviéticos sólo podrán desarrollarse adecuadamente, desplegar plenamente sus potencialidades y capacidades, si

asumen plenamente el poder del Estado; de lo contrario, no tienen nada que hacer, de lo contrario son simples embriones (y permanecer demasiado tiempo como embriones es fatal) o juguetes. "Doble poder" significa parálisis para los soviéticos.

188

Si el entusiasmo creador de las clases revolucionarias no hubiera dado origen a los Soviets, la revolución proletaria en Rusia habría sido una causa perdida, pues el proletariado no podía ciertamente conservar el poder con el viejo aparato estatal, y es imposible crear un nuevo aparato inmediatamente. La triste historia de la prostitución de los Soviets por los Tseretelis y los Chernov, la historia de la "coalición", es también la historia de la liberación de los Soviets de las ilusiones pequeñoburguesas, de su paso por el "purgatorio" de la experiencia práctica de la abominación y la suciedad totales de todas y cada una de las coaliciones burguesas. Esperemos que este "purgatorio" haya fortalecido a los soviets en vez de debilitarlos.

(...)

Esta es la principal dificultad, la principal tarea a la que se enfrenta la revolución proletaria, es decir, socialista. Sin los Soviets, esta tarea sería impracticable, al menos en Rusia. Los Soviets indican al proletariado el trabajo de organización que puede resolver este problema de importancia histórica.

Esto nos lleva a otro aspecto de la cuestión del aparato estatal. Además del aparato principalmente "opresor" -el ejército permanente, la policía y la burocracia-, el Estado moderno posee un aparato que tiene conexiones extremadamente estrechas con los bancos y los sindicatos, un aparato que realiza una enorme cantidad de trabajo de contabilidad y registro, si se puede expresar de esta manera. Este aparato no debe ni debe ser aplastado. Debe ser arrancado del control de los capitalistas; los capitalistas y los cables de los que tiran deben ser cortados, cercenados, troceados de este aparato; debe ser subordinado a los Soviets proletarios; debe ser ampliado, hecho más completo y de ámbito nacional. Y esto puede hacerse utilizando los logros ya alcanzados por el capitalismo a gran escala (del mismo modo que la revolución proletaria puede, en general, alcanzar su objetivo sólo utilizando estos logros).

León Trotsky

Historia de la Revolución Rusa

Primer volumen: El derrocamiento del zarismo

Capítulo 13

El ejército y la guerra

En los meses que precedieron a la revolución, la disciplina en el ejército ya estaba muy alterada. Se pueden recoger muchas quejas de oficiales de aquellos días: soldados irrespetuosos con el mando; su trato con los caballos, con la propiedad militar, incluso con las armas, indescriptiblemente malo; desórdenes en los trenes militares. No era igual de grave en todas partes. Pero en todas partes iba en la misma dirección: hacia la ruina.

A esto se añadió ahora el choque de la revolución. El levantamiento de la guarnición de Petrogrado tuvo lugar no sólo sin oficiales, sino contra ellos. En las horas críticas el mando simplemente escondió la cabeza. El diputado octubrista Shidlovski conversó el 27 de febrero con los oficiales del regimiento Preobrazhenski, obviamente para conocer su actitud ante la Duma, pero encontró entre estos aristócratas-caballeros una ignorancia total de lo que estaba ocurriendo, quizá una ignorancia medio hipócrita, pues todos eran monárquicos asustados.

"Cuál fue mi sorpresa", dice Shidlovsky, "cuando a la mañana siguiente vi a todo el regimiento Preobrazhensky marchando por la calle en formación militar dirigidos por una banda, ¡su orden perfecto y sin un solo oficial!". Sin duda, algunas compañías llegaron a la Tauride con sus oficiales, más exactamente, trajeron a sus oficiales con ellas. Pero los oficiales sentían que en esta marcha triunfal ocupaban la de cautivos. La condesa Kleinmichel, observando estas escenas mientras estaba detenida, dice claramente: "Los oficiales parecían ovejas llevadas al matadero".

El levantamiento de febrero no creó la división entre soldados y oficiales, sino que simplemente la hizo aflorar. En la mente de los soldados, la insurrección contra la monarquía era ante todo una insurrección contra el Estado Mayor. "Desde la mañana del 28 de febrero", cuenta el kadet Nabokov, que entonces vestía uniforme de oficial, "era peligroso salir a ,

porque habían empezado a arrancar las charreteras de los oficiales". Así fue el primer día del nuevo régimen en la guarnición.

El primer cuidado del Comité Ejecutivo era reconciliar a los soldados con los oficiales. Eso no significaba otra cosa que subordinar las tropas a sus antiguos mandos. El regreso de los oficiales a sus regimientos debía, según Sujánov, proteger al ejército contra "la anarquía universal o los dictadores de las oscuras y desintegradas bases". Estos revolucionarios, al igual que los liberales, temían a los soldados, no a los oficiales. Los obreros, en cambio, junto con las bases "oscuras", veían todos los peligros posibles precisamente en las filas de esos brillantes oficiales. La reconciliación resultó, por tanto, temporal.

Stankevich describe con estas palabras la actitud mental de los soldados ante los oficiales que volvieron a ellos tras el levantamiento: "Los soldados, rompiendo la disciplina y abandonando sus barracones, no sólo sin oficiales, sino en muchos casos contra sus oficiales e incluso después de matarlos en sus puestos, habían logrado, resultó, una gran hazaña de liberación. Si fue una gran gesta, y si los propios oficiales lo afirman ahora, ¿por qué no sacaron a los soldados a la calle? Habría sido más fácil y menos peligroso. Ahora, tras la victoria, se asocian a esta gesta. Pero, ¿con qué sinceridad y por cuánto tiempo?". Estas palabras son tanto más instructivas cuanto que el propio autor era uno de esos oficiales de "izquierda" a los que no se les ocurría sacar a sus soldados a la calle.

192

En la mañana del 28, en Sampsonievsky Prospect, el comandante de una división de ingenieros explicaba a sus soldados que "el gobierno que todos odiaban ha sido derrocado", se ha formado uno nuevo con el príncipe Lvov a la cabeza, por lo tanto es necesario obedecer a los oficiales como antes. "Y ahora les pido a todos que vuelvan a sus puestos en los barracones". Algunos soldados gritaron: "Encantado de intentarlo". La mayoría se limitó a mirar desconcertada: "¿Eso es todo?"

La escena fue observada accidentalmente por Kayurov. Le sacudió. "Permítame una palabra, Sr. Comandante..." Y sin esperar permiso, Kayurov formuló esta pregunta: "¿Ha corrido la sangre de los obreros por las calles de Petrogrado durante tres días sólo para cambiar a un terrateniente por otro?". Aquí Kayurov cogió el toro por los cuernos. Su pregunta resumía toda la lucha de los próximos meses. El antagonismo entre el soldado y el oficial era una refracción de la hostilidad entre el campesino y el terrateniente.

Los oficiales de las provincias, que evidentemente habían recibido sus instrucciones a tiempo, explicaron los acontecimientos de la misma manera: "Su Majestad ha sobrepasado sus fuerzas en sus esfuerzos por el bien del país, y se ha visto obligado a ceder la carga del gobierno a su hermano". La respuesta era evidente en los rostros de los soldados, se queja un oficial en un rincón lejano de Crimea: "Nicolás o Mijaíl, nos da lo mismo". Sin embargo, cuando a la mañana siguiente este mismo oficial se vio obligado a comunicar la noticia de la victoria revolucionaria, los soldados, nos dice, se transformaron. Sus preguntas, sus gestos, sus miradas, atestiguaban el "prolongado y resuelto trabajo que alguien había estado haciendo en aquellos cerebros oscuros y nublados, totalmente desacostumbrados a pensar". ¡Qué abismo entre el oficial, cuyo cerebro se acomoda sin esfuerzo al último telegrama de Petrogrado, y esos soldados que están, aunque rígidamente, sin embargo honestamente, definiendo su actitud ante los acontecimientos, sopesándolos independientemente en sus callosas palmas!

193

El alto mando, aunque reconoció formalmente la revolución, decidió no dejarla pasar al frente. El jefe del Estado Mayor ordenó al comandante en jefe de todos los frentes que, en caso de que llegaran a su territorio delegaciones revolucionarias -delegaciones a las que el general Alexeiev llamaba "bandas" para abreviar-, las detuviera inmediatamente y las entregara a un consejo de guerra. Al día siguiente, el mismo general, en nombre de "Su Alteza", el Gran Duque Nikolai Nikolaievich, exigió al gobierno "el fin de todo lo que está ocurriendo ahora en la retaguardia del ejército", es decir, el fin de la revolución.

El mando retrasó todo lo posible la información sobre la revolución al ejército en activo, no tanto por lealtad a la monarquía como por miedo a la revolución. En varios frentes establecieron una verdadera cuarentena: detuvieron todas las cartas procedentes de Petrogrado y retuvieron a los recién llegados. De ese modo, el antiguo régimen robó unos días más a la eternidad. La noticia de la revolución llegó a la línea de batalla no antes del 5 ó 6 de marzo, ¿y de qué forma? Más o menos igual que antes: "El gran duque es nombrado comandante en jefe; el zar ha abdicado en nombre de la patria; todo lo demás, como siempre". En muchas trincheras, quizás incluso en la mayoría, las noticias de la revolución llegaron de los alemanes antes que de Petrogrado. ¿Podía haber alguna duda entre los soldados de que todo el mando estaba en una conspiración para ocultar la verdad? ¿Y podían esos

mismos soldados confiar en esos mismos oficiales hasta dos centavos, cuando un par de días después se pusieron un lazo rojo?

194

El jefe del Estado Mayor de la Flota del Mar Negro nos dice que las noticias de los acontecimientos de Petrogrado no causaron al principio ninguna impresión en los soldados. Pero cuando llegaron de la capital los primeros periódicos socialistas, "en un abrir y cerrar de ojos cambió el ambiente, comenzaron las reuniones, los agitadores criminales salieron de sus grietas". El almirante simplemente no comprendía lo que estaba ocurriendo ante sus ojos. Los periódicos no crearon este cambio de humor. Se limitaron a disipar las dudas de los soldados sobre la profundidad de la revolución y les permitieron revelar sus verdaderos sentimientos sin temor a las represalias del Estado Mayor. La fisonomía política del personal del Mar Negro, el suyo entre ellos, es caracterizada por el mismo autor en *una* sola frase: "La mayoría de los oficiales de la flota pensaban que sin el zar la Patria perecería". Los demócratas también pensaban que la Patria perecería - ¡a menos que trajeran de vuelta luces brillantes de este tipo a los "oscuros" marineros!

Los mandos del ejército y de la flota pronto se dividieron en dos grupos. Un grupo intentó permanecer en sus puestos, sintonizando con la revolución, inscribiéndose como socialrevolucionarios. Más tarde, una parte de ellos incluso intentó arrastrarse al campo bolchevique. El otro grupo se pavoneó un tiempo e intentó oponerse al nuevo orden, pero pronto estalló en algún conflicto agudo y fue arrastrado por la riada de soldados. Tales agrupaciones son tan naturales que se han repetido en todas las revoluciones. Los oficiales irreconciliables de la monarquía francesa, aquellos que en palabras de uno de ellos "lucharon todo lo que pudieron", sufrieron menos por la desobediencia de los soldados que por el arrodillamiento de sus nobles colegas. A la larga, la mayoría de los antiguos mandos fueron expulsados o suprimidos, y sólo una pequeña parte reeducada y asimilada. De forma más dramática, los oficiales compartieron el destino de las clases de las que habían sido reclutados.

195

Un ejército es siempre una copia de la sociedad a la que sirve, con la diferencia de que confiere a las relaciones sociales un carácter concentrado, llevando al extremo sus rasgos positivos y negativos. No es casualidad que la guerra no creara ni un solo nombre militar distinguido en Rusia. El alto mando fue suficientemente caracterizado por uno de sus propios miembros:

"Mucho aventurerismo, mucha ignorancia, mucho egoísmo, intriga, arribismo, codicia, mediocridad y falta de previsión" - escribe el general Zalessky - "y muy pocos conocimientos, talento o deseo de arriesgar la vida, o incluso la comodidad y la salud." Nikolai Nikolaievich, el primer comandante en jefe, sólo se distinguía por su elevada estatura y su augusta rudeza. El general Alexeiev, una gris mediocridad, el empleado militar más antiguo del ejército, se impuso por mera perseverancia. Kornilov era un joven comandante audaz al que incluso sus admiradores consideraban un poco simple; el ministro de Guerra de Kerensky, Verjovskiy, lo describió más tarde como el corazón de un león con el cerebro de una oveja. Brussilov y el almirante Kolchak superaban un poco a los demás en cultura, si se quiere, pero en nada más. Denikin no carecía de carácter, pero por lo demás era un general del ejército perfectamente corriente que había leído cinco o seis libros. Y después de éstos venían los Yudenich, los Dragomirov, los Lukomski, hablando francés o sin hablarlo, bebiendo moderadamente o bebiendo mucho, pero sin llegar a nada en absoluto.

196

Sin duda, no sólo la Rusia feudal, sino también la burguesa y democrática, tenía sus representantes en el cuerpo de oficiales. La guerra vertió en las filas del ejército a decenas de miles de jóvenes pequeñoburgueses en calidad de oficiales, ingenieros militares. Estos círculos, firmes casi desde la guerra hasta la victoria completa, sintieron la necesidad de algunas amplias medidas de reforma, pero se sometieron a la larga al mando reaccionario. Bajo el zar se sometieron por miedo, y después de la revolución por convicción, igual que la democracia en la retaguardia se sometió a la burguesía. El ala conciliadora de los oficiales compartió posteriormente el desgraciado destino de los partidos conciliadores, con la diferencia de que en el frente la situación se desarrolló de forma mil veces más aguda. En el Comité Ejecutivo se podía aguantar mucho tiempo con ambigüedades; frente a los soldados no era tan fácil.

La mala voluntad y las fricciones entre los oficiales democráticos y aristocráticos, incapaces de reanimar al ejército, no hicieron sino introducir un nuevo elemento de descomposición. La fisonomía del ejército estaba determinada por la vieja Rusia, y esta fisonomía era completamente feudal. Los oficiales seguían considerando que el mejor soldado era un humilde e irreflexivo muchacho campesino, en el que aún no se había despertado la conciencia de la personalidad humana. Tal era la tradición "nacional" del

ejército ruso -la tradición Suvorov-, que descansaba sobre la agricultura primitiva, la servidumbre y la comuna aldeana. En el siglo XVIII, Suvorov seguía creando milagros a partir de este material. León Tolstoi, con un amor bárbaro, idealizó en su Platon-Karatayev el viejo tipo de soldado ruso, sometido impertérrito a la naturaleza, la tiranía y la muerte (Guerra y Paz).

197

La revolución francesa, que inició el magnífico triunfo del individualismo en todas las esferas de la actividad humana, puso fin al arte militar de Suvorov. A lo largo del siglo XIX, y también del XX -durante todo el período comprendido entre las revoluciones francesa y rusa-, el ejército del zar fue continuamente derrotado porque era un ejército feudal. Habiendo sido formado sobre esa base "nacional", el estado mayor se distinguía por un desprecio de la personalidad del soldado, un espíritu de mandarínismo pasivo, una ignorancia de su propio oficio, una ausencia total de principios heroicos y una disposición excepcional hacia el latrocinio. La autoridad de los oficiales descansaba en los signos exteriores de superioridad, el ritual de casta, el sistema de supresión e incluso un lenguaje especial de casta -despreciable lenguaje de esclavitud- en el que se suponía que el soldado conversaba con su oficial. Aceptando la revolución de palabra y jurando lealtad al Gobierno Provisional, los mariscales del zar se limitaron a cargar sus propios pecados sobre la dinastía caída. Consintieron amablemente en permitir que Nicolás II fuera declarado chivo expiatorio de todo el pasado. Pero más allá de eso, ¡ni un paso! ¿Cómo podían comprender que la esencia moral de la revolución residía en la espiritualización de aquella masa humana sobre cuya inercia había descansado toda su buena fortuna? Denikin, nombrado comandante del frente, anunció en Minsk: "Acepto la revolución total e irrevocablemente. Pero revolucionar el ejército e introducir en él el demagogismo, lo considero ruinoso para el país". Una fórmula clásica de la torpeza de los generales de división. En cuanto a los generales de base, citando a Zalessky, sólo hicieron una petición: "¡Quitadnos las manos de encima, es lo único que nos importa!". Sin embargo, la revolución no pudo apartar las manos de ellos. Al pertenecer a las clases privilegiadas, no podían ganar nada, pero sí perder mucho. Se les amenazaba no sólo con la pérdida de sus privilegios como oficiales, sino también de sus propiedades. Cubriéndose de lealtad al Gobierno Provisional, los oficiales reaccionarios emprendieron una campaña tanto más encarnizada contra los soviets. Y cuando se convencieron de que la revolución estaba penetrando irresistiblemente en la masa de soldados, e incluso en sus propiedades,

consideraron esto como una monstruosa traición por parte de Kerensky, Miliukov, incluso Rodzianko, por no hablar de los bolcheviques.

198

Las condiciones de vida de la flota, incluso más que las del ejército, alimentaron las semillas vivas de la guerra civil. La vida de los marineros en sus búnkeres de acero, encerrados allí a la fuerza durante años, no se diferenciaba mucho, ni siquiera en la alimentación, de la de los galeotes. Justo a su lado, los oficiales, procedentes en su mayoría de círculos privilegiados y que habían elegido voluntariamente el servicio naval como vocación, identificaban a la Patria con el zar, al zar con mismos, y consideraban al marinero como la parte menos valiosa del acorazado. Dos mundos ajenos y herméticos viven así en estrecho contacto, y nunca fuera de la vista del otro. Los barcos de la flota tienen su base en las ciudades portuarias industriales con su gran población de trabajadores necesarios para la construcción y reparación. Además, en los propios buques, en los cuerpos de ingenieros y maquinistas, hay no pocos trabajadores cualificados. Éstas son las condiciones que convierten a la flota en una mina revolucionaria. En las revoluciones y levantamientos militares de todos los países, los marineros han sido el material más explosivo; casi siempre, a la primera oportunidad, han ajustado drásticamente cuentas con sus oficiales. Los marineros rusos no fueron una excepción.

199

En Kronstadt la revolución fue acompañada de un estallido de venganza sangrienta contra los oficiales, que intentaron, como horrorizados de su propio pasado, ocultar la revolución a los marineros. Una de las primeras víctimas en caer fue el almirante Viren, que gozaba de un merecido odio. Varios mandos fueron detenidos por los marineros. Los que permanecieron libres fueron privados de armas.

En Helsingfors y Sveaborg, el almirante Nepenin no admitió la noticia de la insurrección en Petrogrado hasta la noche del 4 de marzo, amenazando mientras tanto a los soldados y marineros con actos de represión. Tanto más feroz fue la insurrección de estos soldados y marineros. Duró toda la noche y todo el día. Muchos oficiales fueron detenidos. Los más odiosos fueron empujados bajo el hielo. "A juzgar por el relato de Skobelev sobre la conducta de los oficiales de la flota y de las autoridades de Helsingfors", escribe Sujánov, que no es en absoluto indulgente con las "oscuras filas", "es de extrañar que estos excesos fueran tan pocos".

Pero también en las fuerzas terrestres hubo encuentros sangrientos, varias

oleadas de ellos. Al principio fue un acto de venganza por el pasado, por el despreciable golpe de soldado. No faltaban recuerdos que ardían como úlceras. En 1915 se había introducido oficialmente en el ejército del zar el castigo disciplinario mediante azotes. Los oficiales azotaban a los soldados bajo su propia autoridad, soldados que a menudo eran padres de familia. Pero no siempre fue una cuestión del pasado. En la Conferencia Panrusa de los Soviets, un delegado que hablaba en nombre del ejército declaró que ya el 15 o el 17 de marzo se había emitido una orden introduciendo los castigos corporales en el ejército activo. Un diputado de la Duma, de regreso del frente, informó que los cosacos le dijeron, en ausencia de oficiales: "Aquí está la orden. [Evidentemente, la famosa Orden número 1, de la que hablaremos más adelante] La recibimos ayer y, sin embargo, hoy un oficial me ha dado un puñetazo en la mandíbula". Los bolcheviques salieron a tratar de refrenar a los soldados de los excesos tan a menudo como los conciliadores. Pero los actos sangrientos de represalia eran tan inevitables como el retroceso de un arma. Los liberales no tenían otro motivo para calificar de incruenta la revolución de febrero que el hecho de que les había dado el poder.

200

Algunos oficiales se las arreglaron para suscitar agrios conflictos en torno a las cintas rojas, que a los ojos de los soldados eran un símbolo de la ruptura con el pasado. El comandante del regimiento Sumsky fue asesinado de esta manera. Otro comandante, tras ordenar a los refuerzos recién llegados que se quitaran las cintas, fue detenido por los soldados y encerrado en el calabozo. Los retratos del zar, que aún no habían sido retirados de los cuarteles oficiales, también provocaron varios encuentros. ¿Fue por lealtad a la monarquía? En la mayoría de los casos era mera falta de confianza en la revolución, un acto de seguro personal. Pero los soldados no se equivocaban al ver el fantasma del antiguo régimen acechando tras esos retratos.

No fueron medidas meditadas desde arriba, sino movimientos espasmódicos desde abajo, los que establecieron el nuevo régimen en el ejército. El poder disciplinario de los oficiales no fue anulado ni limitado. Simplemente desapareció por sí mismo durante las primeras semanas de marzo. "Estaba claro", dijo el jefe del Estado Mayor del Mar Negro, "que si un oficial intentaba imponer un castigo disciplinario a un soldado, no existía el poder para hacerlo ejecutar". En eso tenemos uno de los signos seguros de una revolución genuinamente popular.

201

Con la caída de su poder disciplinario, la bancarrota práctica del personal de oficiales quedó al descubierto. Stankevich, que poseía tanto el don de la observación como el interés por los asuntos militares, hace un informe mordaz a este respecto sobre el estado mayor. Según él, los ejercicios seguían realizándose según las viejas reglas, totalmente fuera de relación con las exigencias de la guerra. "Tales ejercicios no eran más que una prueba de la paciencia y la obediencia de los soldados". Los oficiales, por supuesto, trataron de echar la culpa de esto, su propia bancarrota, a la revolución.

Aunque se apresuraban a tomar crueles represalias, los soldados también se mostraban inclinados a una confianza infantil y a actos de gratitud olvidados de sí mismos. Durante poco tiempo, el diputado Filomenko, sacerdote y liberal, pareció a los soldados del frente un abanderado de la idea de libertad, un pastor de la revolución. Las viejas ideas eclesiásticas se unieron de forma graciosa con la nueva fe. Los soldados cargaron a este sacerdote en sus manos, lo elevaron por encima de sus cabezas, lo sentaron cuidadosamente en su trineo. Y después, ahogándose de éxtasis, informó a la Duma: "No pudimos terminar nuestra despedida. Nos besaron las manos y los pies". Este diputado pensaba que la Duma tenía una inmensa autoridad en el ejército. Lo que tenía autoridad en el ejército era la revolución. Y fue la revolución la que arrojó esta reflexión cegadora sobre varias figuras accidentales.

La limpieza simbólica llevada a cabo por Guchkov en los círculos superiores del ejército -la destitución de unas decenas de generales- no satisfizo a los soldados y, al mismo tiempo, creó un estado de incertidumbre entre los altos oficiales. Cada uno temía perder su puesto. La mayoría nadaba con la corriente, hablaba en voz baja y apretaba los puños en los bolsillos. La situación era aún peor entre los oficiales medios e inferiores, que se enfrentaban cara a cara con los soldados. Aquí no había ningún tipo de limpieza gubernamental. Buscando un método legal, los soldados de una batería de artillería escribieron al Comité Ejecutivo y a la Duma Estatal sobre su comandante: "Hermanos, os pedimos humildemente que eliminéis a nuestro enemigo interno, Vanchekhaza". Al no recibir respuesta a tales peticiones, los soldados empleaban los medios de que disponían: desobediencia, aglomeración, incluso arresto. Sólo entonces el mando se despertaba, destituía al oficial arrestado o agredido, y a veces intentaba castigar a los soldados, pero muchas veces los dejaba impunes para no

complicar las cosas. Esto creaba una situación intolerable para los oficiales y, sin embargo, no definía claramente la situación de los soldados.

202

Incluso muchos oficiales combatientes, aquellos que se preocupaban seriamente por el destino del ejército, insistieron en la necesidad de una limpieza general del estado mayor. Sin eso, decían, es inútil pensar en reavivar la capacidad combativa de las tropas. Los soldados presentaron a los diputados de la Duma argumentos no menos convincentes. Antes, dijeron, cuando tenían una queja, tenían que quejarse a los oficiales, que normalmente no les prestaban atención. ¿Y qué iban a hacer ahora? Los funcionarios eran los mismos: el destino de sus quejas sería el mismo. "Era muy difícil responder a esa pregunta", confiesa un diputado. Pero, sin embargo, esa pregunta contenía todo el destino del ejército y predecía su futuro.

"El socialismo no puede alcanzar la victoria simultáneamente en todos los países. Alcanzará la victoria primero en uno o varios países" Lenin

"...cuando se nos dice que la victoria del socialismo sólo es posible a escala mundial, consideramos esto simplemente como un intento, un intento particularmente desesperado, por parte de la burguesía y de sus partidarios voluntarios e involuntarios de distorsionar la verdad irrefutable."
Lenin